ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

19

9 AVENTURAS COMPLETAS

PLANETA DeAGOSTINI

ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

Volumen 19

Roberto Alcázar y Pedrín

Editor de proyecto: Carlos Palomar

Edita y realiza: Centro Editor PDA, S.L.
Edición: Francisco Rueda

Diseño gráfico: Estudi Majoral

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin previo permiso por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© C.B. E-46345120
© de la presente edición
Editorial Planeta DeAgostini, S.A. 2010
Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.planetadeagostini.es

ISBN volumen 19: 978-84-684-0422-6
ISBN obra completa: 978-84-674-9911-7
Depósito legal: B- 32.709-2010

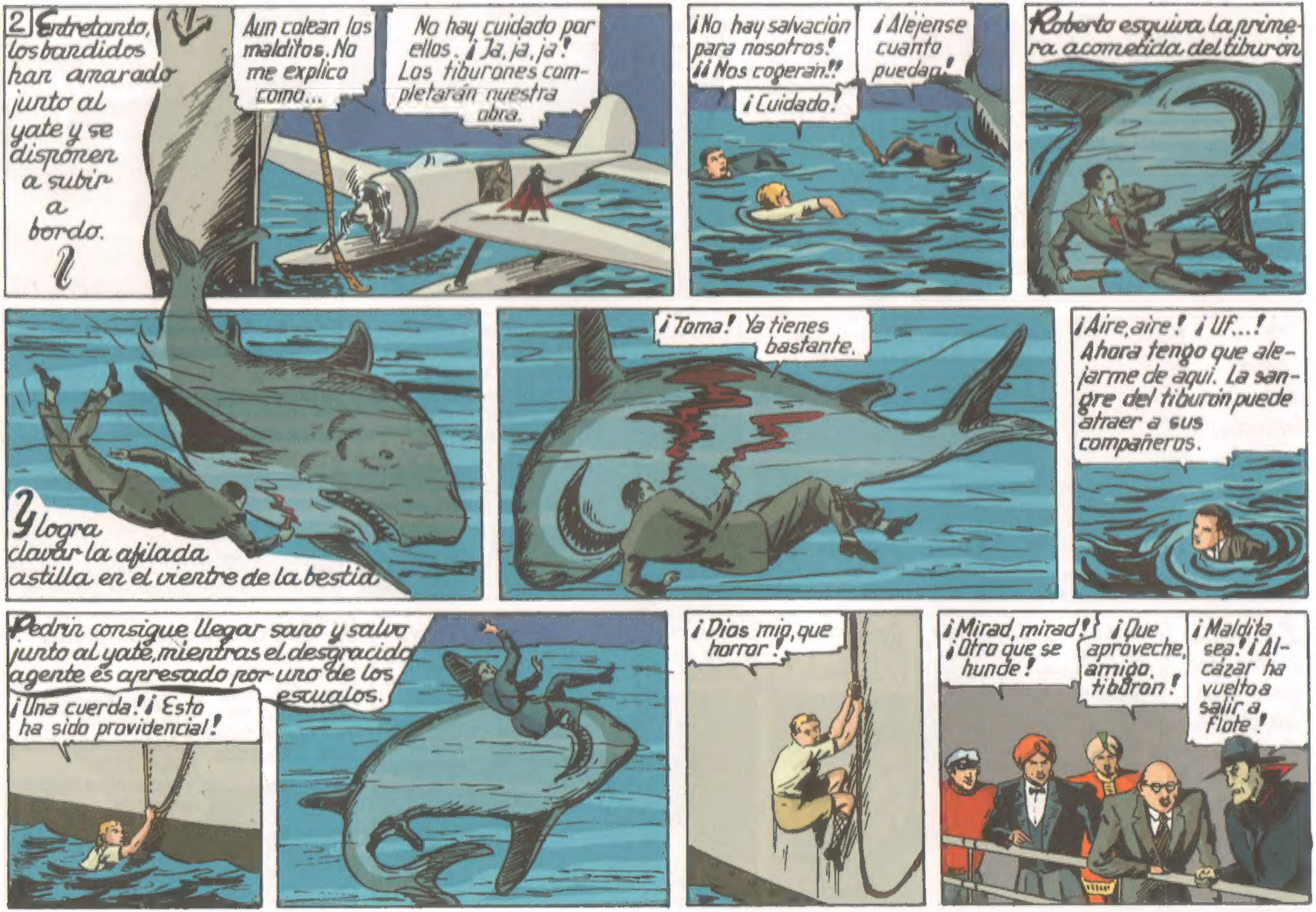
Imprime: Talleres Gráficas Soler
c/ Enric Morera, nº 15
08950 Esplugues de Llobregat (Barcelona)

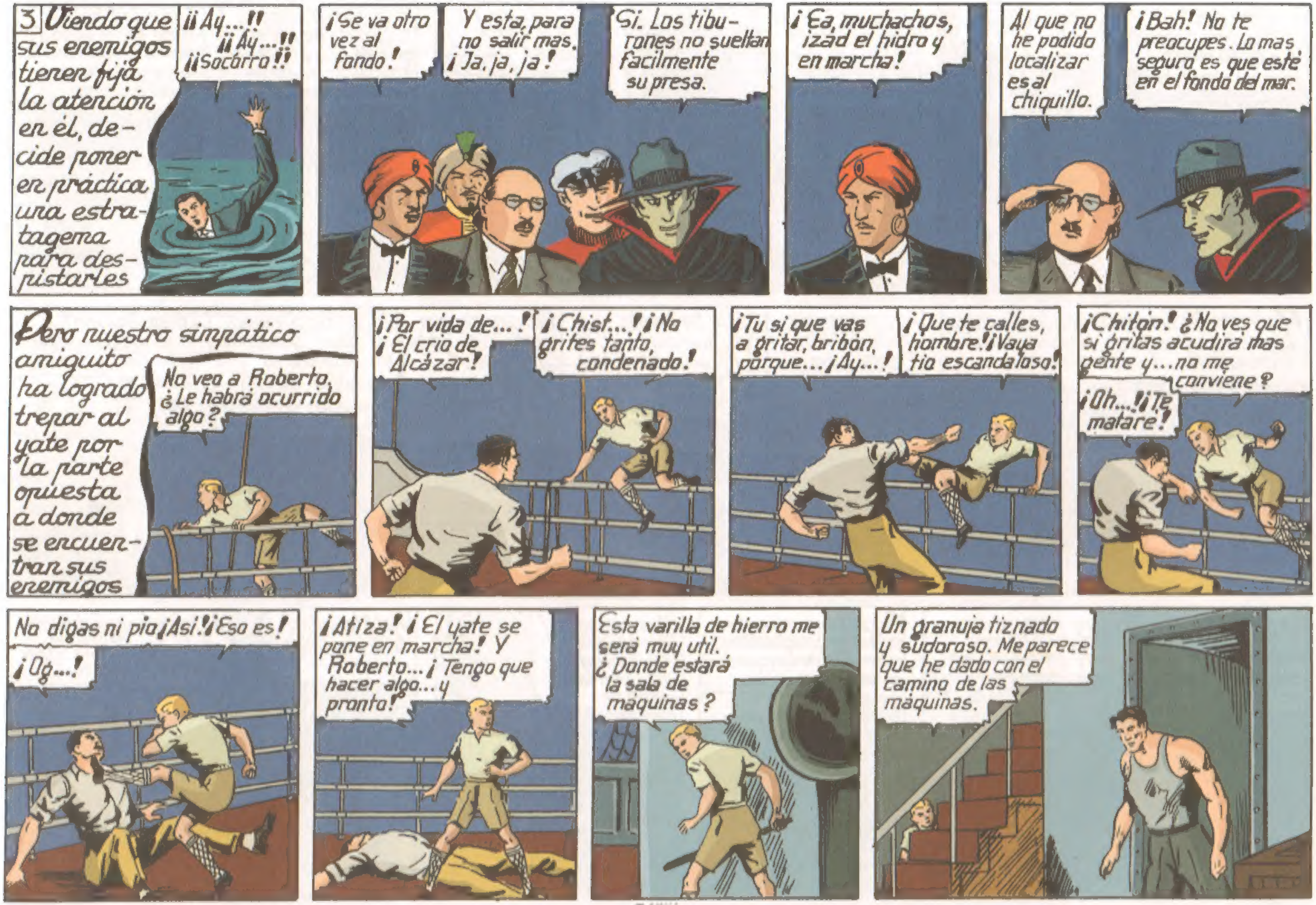
Distribuye: Logista Publicaciones
C/ Trigo, 39 – Edificio 2
Pol. Ind. Polvoranca – 28914 Leganés (Madrid)

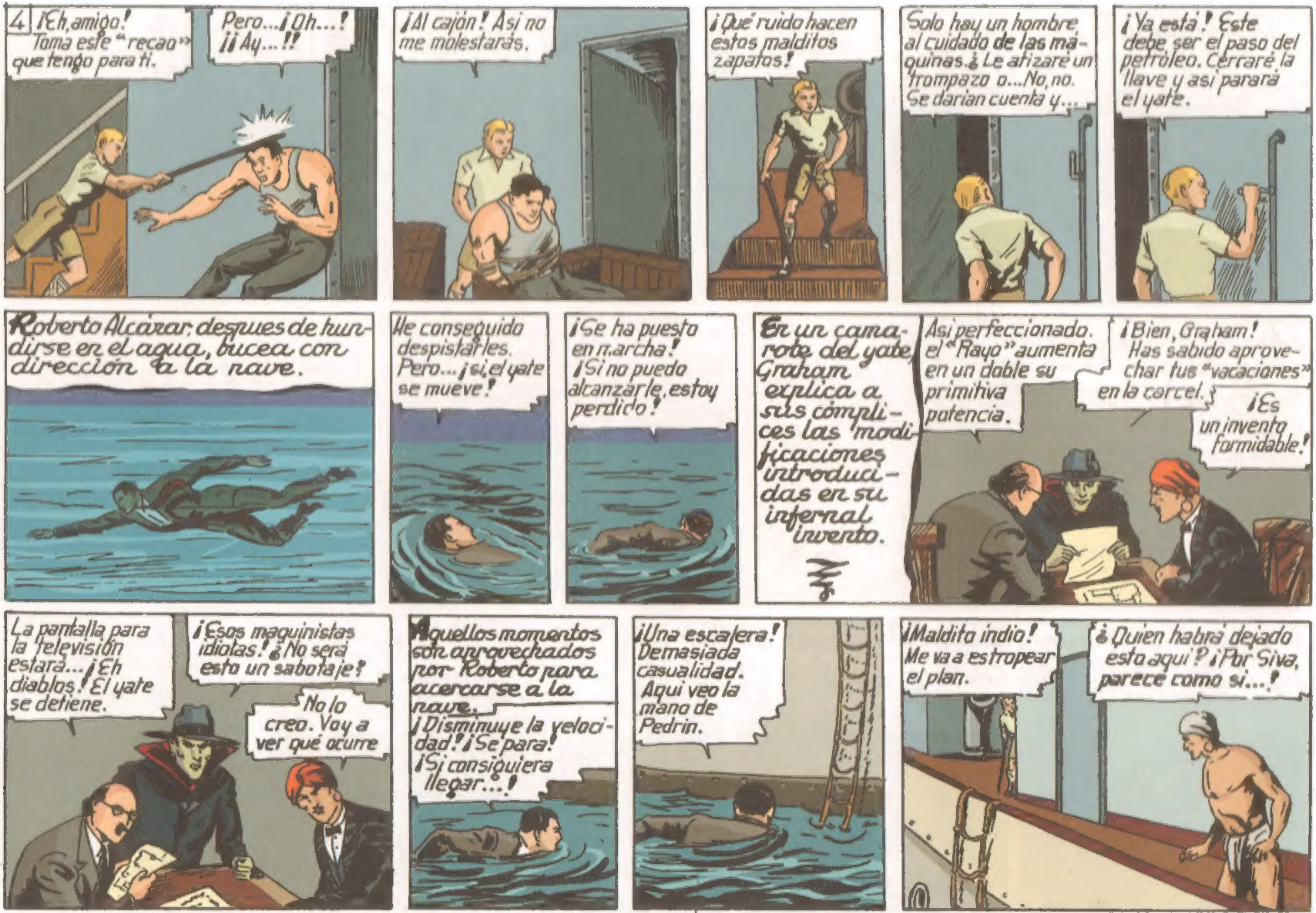
Printed in Spain – Impreso en España

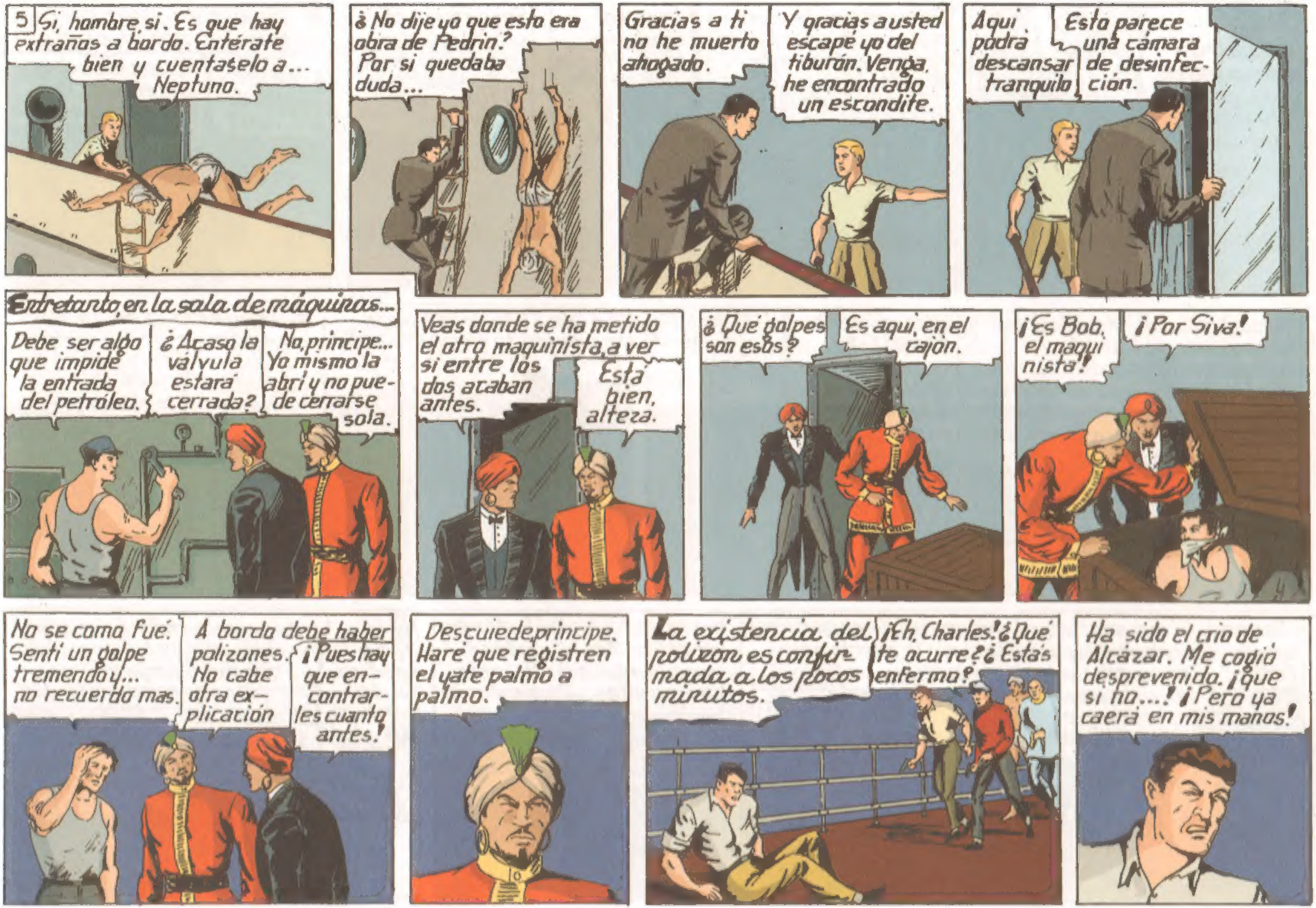
A BORDO del "ORIENTE"
ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN CONTRA EL HOMBRE DIABÓLICO
Vañó

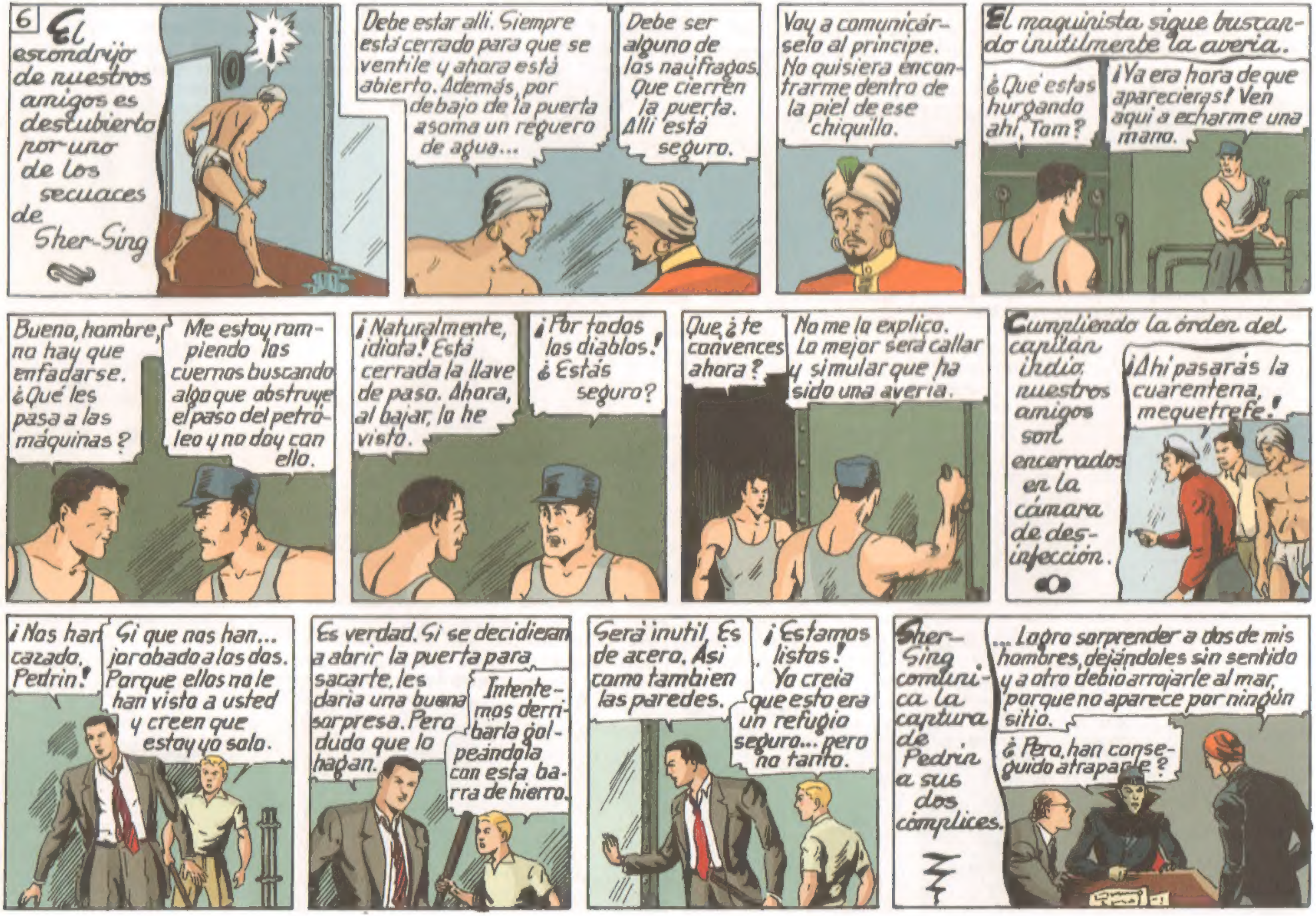
A BORDO del "ORIENTE"
Svimtus y Graham aceptan la invitacion del principe indio Sher-Sing, quien les ofrece el pais que rige para que alli, sin molestia de las autoridades, puedan instalar un nuevo "Rayo de la Muerte". Cuando los tres malvados se dirigen en avión al yate que ha...
de conducirles a la India, descubren y bombardean la canoa en que Roberto Alcázar, Pedrín y un cabo de la policia, intentan seguir a la nave.
¡Nos bombardean!
¡Cáspita! ¡Vaya un saludo!
Esos deben ser nuestros "queridos amigos". ¡Anda! ¡Otra granizada!
¡Ah, malditos!
Una de la bombas estalla sobre la proa de la lancha...
¡Dios nos valga!
¡¡A...y, que me caigo!!
Esta vez no cabe duda de que han muerto. ¡Ja, ja, ja!
¡Ya era hora! ¡Los muy perros!
Contra ustedes han podido luchar, pero en cuanto se han enfrentado conmigo...
Pero los tres compinches se equivocaban. Nuestros amigos no habian sufrido mas accidente que el consiguiente susto y un buen chapuzón.
¿Estás herido?
Herido no, mojado.
Los tripulantes del yate, que ha detenido la marcha, observan la escena desde la borda.
¡Maldita sea! ¡Se han salvado!
¡Les ayuda el diablo!
Os equivocais. Mirad. ¡Tiburones!
¡Mire, Roberto! ¿Qué es aquello?
¡Dios mio! ¡Tiburones! ¡Y no tenemos armas!
¡Estamos perdidos. ¡Nos van a devorar!
Roberto consigue alcanzar una afilada astilla del maderamen de la lancha, con la cual se dirige hacia los escualos
¡Solo Dios puede ayudarme! Aunque no podremos llegar nadando a ninguna parte.


2 Entretanto, los bandidos han amarado junto al yate y se disponen a subir a bordo.
Aun colean los malditos. No me explico como...
No hay cuidado por ellos. ¡Ja, ja, ja! Los tiburones completarán nuestra obra.
¡No hay salvación para nosotros! ¡¡Nos cogerán!!
¡Aléjense cuanto puedan!
¡Cuidado!
Roberto esquiva la primera acometida del tiburón
Y logra clavar la afilada astilla en el vientre de la bestia
¡Toma! Ya tienes bastante.
¡Aire, aire! ¡Uf...! Ahora tengo que alejarme de aquí. La sangre del tiburón puede atraer a sus compañeros.
Pedrín consigue llegar sano y salvo junto al yate, mientras el desgraciado agente es apresado por uno de los escualos.
¡Una cuerda! ¡Esto ha sido providencial!
¡Dios mío, que horror!
¡Mirad, mirad! ¡Otro que se hunde!
¡Que aproveche, amigo tiburón!
¡Maldita sea! ¡Alcázar ha vuelto a salir a flote!


3 Viendo que sus enemigos tienen fija la atención en él, decide poner en práctica una estratagema para despistarles
¡¡Ay...!! ¡¡Ay...!! ¡¡Socorro!!
¡Se va otro vez al fondo!
Y esta, para no salir mas. ¡Ja, ja, ja!
Sí. Los tiburones no sueltan facilmente su presa.
¡Ea, muchachos, izad el hidro y en marcha!
Al que no he podido localizar es al chiquillo.
¡Bah! No te preocupes. Lo mas seguro es que esté en el fondo del mar.
Pero nuestro simpático amiguito ha logrado trepar al yate por la parte opuesta a donde se encuentran sus enemigos
No veo a Roberto, ¿Le habrá ocurrido algo?
¡Por vida de...! ¡El crío de Alcázar!
¡Chist...! ¡No grites tanto, condenado!
¡Tú sí que vas a gritar, bribón, porque... ¡Ay...!
¡Que te calles, hombre! ¡Vaya tío escandaloso!
¡Chitón! ¿No ves que si gritas acudirá más gente y... no me conviene?
¡Oh...! ¡Te mataré!
No digas ni pío ¡Así! ¡Eso es!
¡Og...!
¡Atiza! ¡El yate se pone en marcha! Y Roberto... ¡Tengo que hacer algo... y pronto!
Esta varilla de hierro me será muy útil. ¿Donde estará la sala de máquinas?
Un granuja tiznado y sudoroso. Me parece que he dado con el camino de las máquinas.


4
¡Eh, amigo! Toma este «recao» que tengo para ti.
Pero... ¡Oh...! ¡¡Ay...!!
¡Al cajón! Así no me molestarás.
¡Qué ruido hacen estos malditos zapatos!
Solo hay un hombre al cuidado de las máquinas. ¿Le atizaré un trompazo o... No, no. Se darían cuenta y...
¡Ya está! Este debe ser el paso del petróleo. Cerraré la llave y así parará el yate.
Roberto Alcázar, después de hundirse en el agua, bucea con dirección a la nave.
He conseguido despistarles. Pero... ¡si el yate se mueve!
¡Se ha puesto en marcha! ¡Si no puedo alcanzarle, estoy perdido!
En un camarote del yate, Graham explica a sus cómplices las modificaciones introducidas en su infernal invento.
Así perfeccionado, el «Rayo» aumenta en un doble su primitiva potencia.
¡Bien, Graham! Has sabido aprovechar tus «vacaciones» en la carcel.
¡Es un invento formidable!
La pantalla para la televisión estará... ¡Eh diablos! El yate se detiene.
¡Esos maquinistas idiotas! ¿No será esto un sabotaje?
No lo creo. Voy a ver qué ocurre
Aquellos momentos son aprovechados por Roberto para acercarse a la nave.
¡Disminuye la velocidad! ¡Se para! ¡Si consiguiera llegar...!
¡Una escalera! Demasiada casualidad. Aquí veo la mano de Pedrín.
¡Maldito indio! Me va a estropear el plan.
¿Quién habrá dejado esto aquí? ¡Por Siva, parece como si...!


5
Sí, hombre sí. Es que hay extraños a bordo. Entérate bien y cuentaselo a... Neptuno.
¿No dije yo que esto era obra de Pedrín? Por si quedaba duda...
Gracias a ti no he muerto ahogado.
Y gracias a usted escapé yo del tiburón. Venga, he encontrado un escondite.
Aquí podrá descansar tranquilo
Esto parece una cámara de desinfección.
Entretanto, en la sala de máquinas...
Debe ser algo que impide la entrada del petróleo.
¿Acaso la válvula estará cerrada?
No, príncipe... Yo mismo la abrí y no puede cerrarse sola.
Veas donde se ha metido el otro maquinista, a ver si entre los dos acaban antes.
Está bien, alteza.
¿Qué golpes son esos?
Es aquí, en el cajón.
¡Es Bob, el maquinista!
¡Por Siva!
No se como fué. Sentí un golpe tremendo y... no recuerdo mas.
A bordo debe haber polizones. No cabe otra explicación
¡Pues hay que encontrarles cuanto antes!
Descuide príncipe. Haré que registren el yate palmo a palmo.
La existencia del polizón es confirmada a los pocos minutos.
¡Eh, Charles! ¿Qué te ocurre? ¿Estás enfermo?
Ha sido el crío de Alcázar. Me cogió desprevenido. ¡que si no...! ¡Pero ya caerá en mis manos!

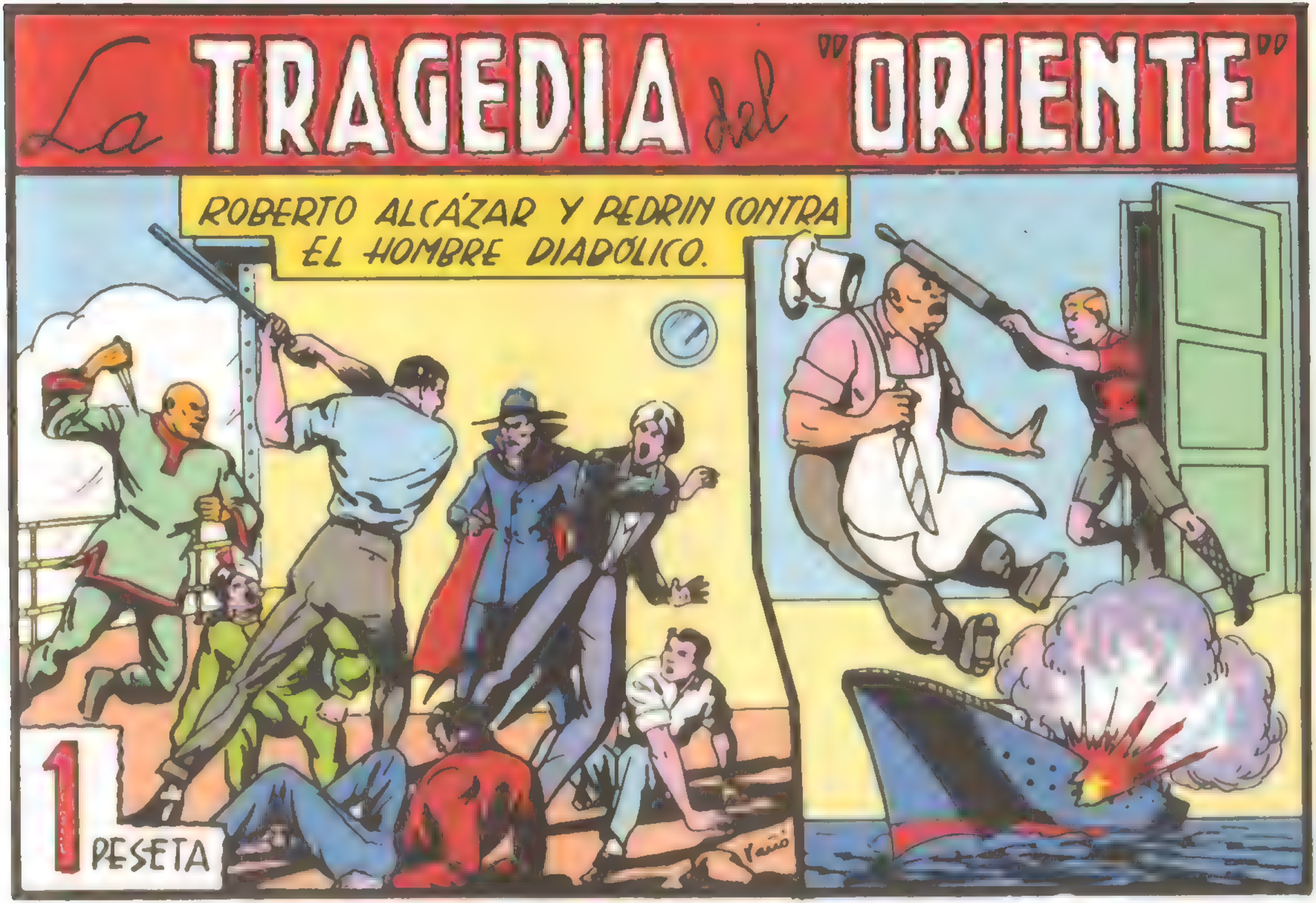

6
El escondrijo de nuestros amigos es descubierto por uno de los secuaces de Sher-Sing
Debe estar allí. Siempre está cerrado para que se ventile y ahora está abierto. Además, por debajo de la puerta asoma un reguero de agua...
Debe ser alguno de los náufragos. Que cierren la puerta. Allí está seguro.
Voy a comunicárselo al príncipe. No quisiera encontrarme dentro de la piel de ese chiquillo.
El maquinista sigue buscando inútilmente la avería.
¿Qué estás hurgando ahí, Tom?
¡Ya era hora de que aparecieras! Ven aquí a echarme una mano.
Bueno, hombre, no hay que enfadarse. ¿Qué les pasa a las máquinas?
Me estoy rompiendo los cuernos buscando algo que obstruye el paso del petróleo y no doy con ello.
¡Naturalmente, idiota! Está cerrada la llave de paso. Ahora, al bajar, lo he visto.
¡Por todos los diablos! ¿Estás seguro?
Que ¿te convences ahora?
No me lo explico. Lo mejor será callar y simular que ha sido una avería.
Cumpliendo la orden del capitán indio, nuestros amigos son encerrados en la cámara de desinfección.
¡Ahí pasarás la cuarentena, mequetrefe!
¡Nos han cazado, Pedrín!
Sí que nos han... jorobado a los dos. Porque ellos no le han visto a usted y creen que estoy yo solo.
Es verdad. Si se decidieran a abrir la puerta para sacarte, les daría una buena sorpresa. Pero dudo que lo hagan.
Intentemos derribarla golpeándola con esta barra de hierro.
Será inútil. Es de acero. Así como también las paredes.
¡Estamos listos! Yo creía que esto era un refugio seguro... pero no tanto.
Sher-Sing comunica la captura de Pedrín a sus dos cómplices.
...Logró sorprender a dos de mis hombres, dejándoles sin sentido y a otro debió arrojarle al mar, porque no aparece por ningún sitio.
¿Pero, han conseguido atraparle?

7
Sí. El muy iluso fue a esconderse en la cámara de desinfección pero llevaba la ropa mojada y el agua que salía por debajo de la puerta le denunció. Allí ha quedado encerrado.
Ahora ya podemos estar tranquilos.
¿Tranquilos? No lo estaré yo mientras viva ese chiquillo.
Poco conoce usted a ese crío. Puede darnos algún disgusto.
¡Bah! Allí morirá lentamente de sed y hambre.
No me convence su plan. Si hay que acabar con él, cuanto antes, mejor.
Emplearemos un medio rápido y eficaz. Llenaremos la cámara de gas de formol y dentro de unos minutos...
¡Magnífico!
Es extraño que en este espacio tan reducido no hayamos empezado a notar síntomas de asfixia.
A lo mejor, entra aire por estos tubos.
En efecto. Es un tubo de ventilación. Se nota una débil corriente de aire.
¿Para qué servirá este otro?
En aquel momento, She-Sing abre la llave del gas.
Yo diría que.. ¡Sí, huele a formol!
De veras. ¡Puaf, qué peste!
¡Pronto, Pedrín! Golpea con el hierro ese tubo, pero ¡cuidado no vayas a aplastar el del aire!
Descuide. Procuraré asegurarme.
¡Je, je, je! ¿Queréis derribar las paredes a golpes? ¡Pues estáis frescos!
Pedrín consigue aplastar la tubería, obstruyendo el paso del gas.-
Siéntate Pedrín. No tardarán en abrir y conviene que nos cojan descansados
Sí, porque tendremos que emplearnos a fondo
Nos hemos librado de nuestros peores enemigos. Esto hay que celebrarlo.
¡A tu salud, Alcázar! ¡Ja, ja, ja!
¡Por nuestro triunfo!
El muchacho debe estar ya muerto. Debemos deshacernos de su cadáver, pues al paso por el estrecho podría abordarnos una inspección de sanidad.

8
Se oye ruido ¡Ya abren! ¡Preparados!
¡Que se preparen ellos!
Pero al abrir la puerta, la sorpresa de los malvados es mayúscula
¡Hola, señores! ¡Se les saluda!
¡Ho, ho! ¡¡Fantasmas!!
¡?!
¡Esta vez no te vale tu hipnotismo!
¡Ahi va eso, señor inventor de la sopa de ajos!
Simla, el capitán indio, toca el silbato para que acudan mas tripulantes.
¡Se acabó la música! ¡Fuera!
El tio del turbante es un mangante. ¡Leña con él!
¡Ay...!
¡Socorro! ¡Ho, ho! ¡Los tiburones!
¡Entretente con ellos, que resulta muy divertido!
Este tio melón aun rebulle.
¿Aun quieres mas? ¡Pues quedarás servido!
No hace falta, Roberto. Castaña que doy, tio que duermo. ¡No Falla!
¡Hola, hola! Alla viene una nueva pandilla.
Pues les recibiremos a estacazo limpio.
¡Ahi os enviamos a nuestro embajador para parlamentar con vosotros!

9
Aprovechando el pequeño enredo causado entre sus enemigos, Roberto y Pedrín corren en busca de un mejor refugio
¡Que se escapan!
¡Deprisa, Pedrín! Son muchos y sin armas no podremos con ellos
Les prepararemos alguna jugarreta de las nuestras
¡Vamos hacia aquella puerta.
Es un buen sitio... para repartir leña.
Trae la barra e intérnate por el pasillo, gritándome como si yo fuera delante. Lo demás corre de mi cuenta.
Comprendido.
¡Por ahí están!
¡Espérese, Roberto! ¡No corra tanto!
¡El chico va detrás!
¿Has tropezado?
(¡No ha sido mal trapiezo!)
¡Eh! ¡¡Ay...!!
¡Otro al saco! ¡Sigue con tus gritos, Pedrín!
¡Vaya un éxito! ¡Ay, que me cogen! ¡Auxilio! ¡Socorro!
Las voces de Pedrín siguen atrayendo nuevos tripulantes
¡Ya han atrapado al chico!
¡Aquí, aquí, Roberto! ¡Ay... que me matan!
¡Acabemos nosotros con Alcázar!
¡Por Siva!
¡Pasad, pasad! ¡Hay para todos!
¡Ah maldito!
¡¡Ug...!!
¡Ni BRAHMA, SIVA y VISNÚ juntos, te salvan!

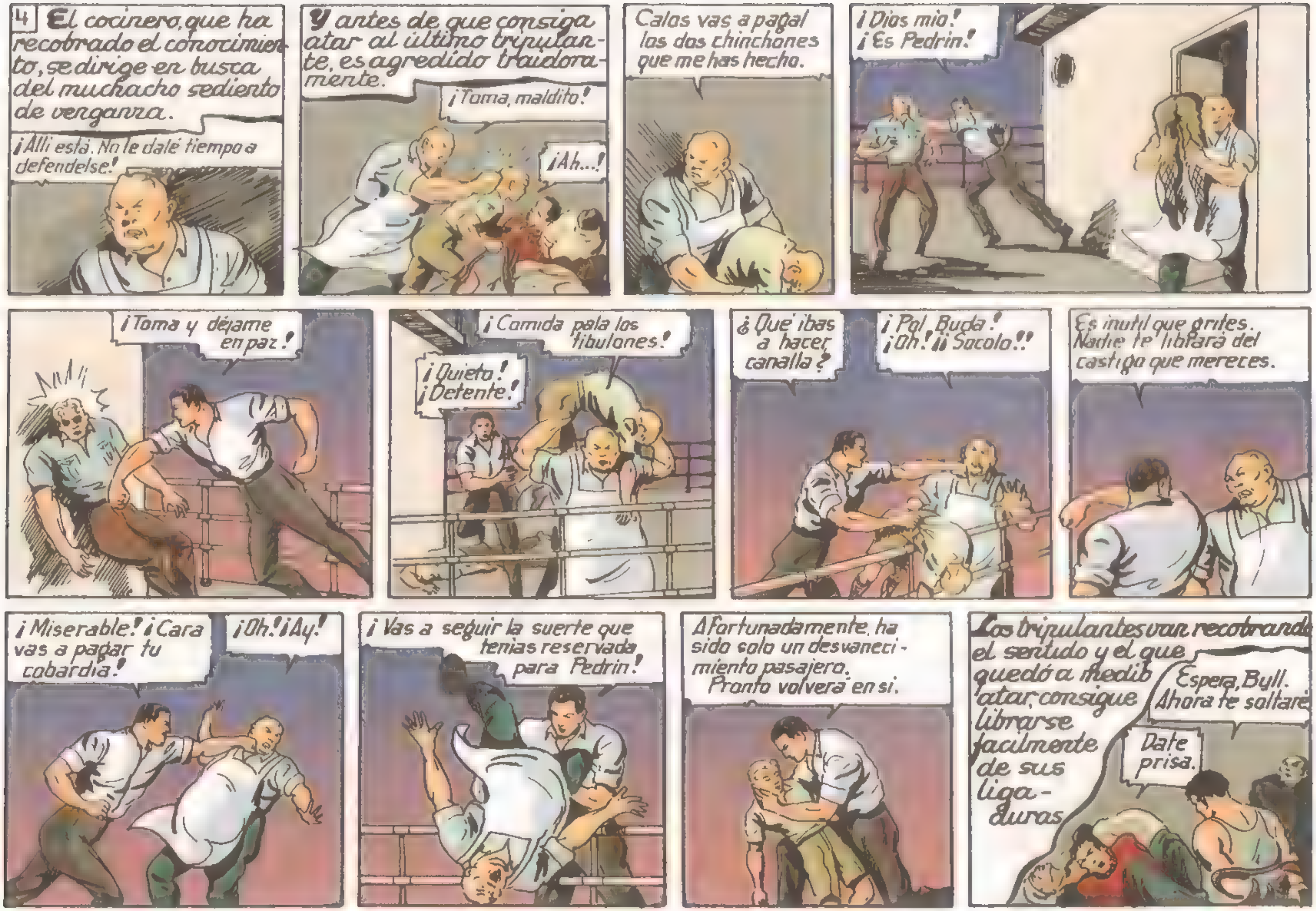
10
¡Yo, acabaré contigo!
¡Trae acá esa pistola, granuja!
¡No lo conseguirás! ¡Oh! ¡¡Ay!!
¿No quieres a las buenas? ¡Pues a las malas!
Svimtus Graham y Sher-Sing, se disponen a intervenir en auxilio de sus hombres
¡Vamos todos contra ellos!
Nosotros nos bastamos. Corre tú a poner a salvo los planos del "Rayo"
Tienes razón. Voy allá.
¡Avisa a los maquinistas! ¡Acudid todos!
Está bien, jefe.
Esta vez no escapará al plomo de mi pistola.
¡Están tras esa puerta! Esperemos a que vengan nuestros hombres y les atacaremos en tromba.
Sí. Eso es lo mejor.
¡Bravo, muchachos! ¡Ya es nuestro!
¡No cantes victoria, Svimtus! ¡Aún es pronto!
¡Eso es! ¡Sujetadle, que voy a descerrajarle un tiro!
No será tan fácil eso ¡Atrás, bribones!
¡Sopla! Esto se pone feo. Llegó la hora de intervenir yo. Pero estoy desarmado.
Puede que aquí dentro encuentre algún arma con que atacarles.
¡Re...contra-buda! ¡Vaya un tío!
¡Caíste en la trampa! ¡Ya eles mío!
FIN


La TRAGEDIA del "ORIENTE"
ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN CONTRA EL HOMBRE DIABÓLICO.
1 PESETA

LA TRAGEDIA DEL "ORIENTE"
Roberto Alcázar y Pedrín, tras peligrosas aventuras, consiguen alcanzar el yate en que viajan Svimtus, Graham y el príncipe indio Sher Sing. Con una ingeniosa trampa dejan fuera de combate a varios tripulantes, pero Roberto es descubierto y atacado por sus enemigos.
¡Aparta! ¡Oh! ¡Maldita sea!
¡Atrás, sabandijas! ¡No podreis conmigo!
¡Ya le tengo! ¡Pronto, ayudadme! ¡Oh! ¡¡Ay...!!
Ya me tienes, ¿eh? ¡Que te crees tu eso, principe de opereta!
¡Yo acabaré contigo, perro!
Reclama mi atención vuestro jefe. ¡Apartad vosotros!
¡Ahí va eso, Svimtus! ¡Hay que ser más rápido con la pistola!
Roberto lanza la barra de hierro contra la cabeza del Hombre Diabólico haciéndole caer sin sentido. Pero el traidor Sher-Sing...
Es inútil tu resistencia. No lograrás escapar. Morirás a mis manos.
Buscando un arma para correr en defensa de Roberto, Pedrín es sorprendido por el cocinero del yate.
¡Te matalé como a un pollo!
¡Ca, hombre!
¡Je, je, je! ¡Ah, pillo! ¡Ja, ja, ja! ¡Jo, jo!
¡Qué gusto dan las cosquillas!
¡A ver si te gusta este masaje para rebajar la tripa!
¡Oo...! ¡Brrr...!
¡Quieto en el suelo un momento, señor Cuecehabas! ¡Ahora seguiremos la sesión!

2
¡Te voy a desollar vivo!
¡Naranjas de la China!
¡Crio de los demonios! ¡Oh!
¡Encaja esto, berzotas!
¡Toma! ¡A ver si acabas de perder el poco conocimiento que tienes!
Ahora ya tengo un arma con que ayudar a Roberto.
Pedrín interviene a tiempo de desviar el disparo de Sher-Sing.
¡Muere, mal... ¡¡Ay...!!
¡Bien, Pedrín!
¡Por Siva! ¡Otra vez el chiquillo!
¡Oh... mi mano!
¡Suelta de una vez, bribón!
¡Toma tu esta ración de gamba a la plancha!
El diablo debe ayudarles. ¡Están venciendo! Procuraré ponerme a salvo.
¡Quieto! ¿Qué es eso de marcharse sin haberse acabado la función?
¡Con esto vas bien servido!
¡Qué tíos somos! ¿Eh, Roberto?
Sí. Unos tíos... sin sobrinos ¡Ahora conviene dejarles bien atados!
En aquel momento, aparece ante la puerta el timonel, un danés gigantesco.
¡Mil bombas! ¿Qué ha ocurrido aquí?
¡Anda! ¿Estará sordo que no se había enterado?
¡Ahora le daremos una explicación!

3
¡Te voy a estrangular!
¡No me asustas, grandullón!
¡Duro con él. Yo, entretanto, dejaré a estos bien amarrados.
Pegas fuerte, pero no me hacen mella tus golpes.
Aun es pronto. A hombres mas fuertes que tu les he hecho morder el polvo.
A mi no. He sido campeón del peso fuerte en mi país. ¡He aquí mi estilo! ¿Qué tal?
Poco científico. Puedo darte una lección de boxeo, ¡y te la daré!
¡Ya tenia ganas de encontrar un buen adversario. ¡Nos vamos a divertir!
¡Pues por mi, no quedará!
¡Ahora me toca a mí! ¡¡Og...!!
A ti te ha tocado ¡y que ha sido buena!
¡Ahí va mi respuesta!
¡Oh...!
¡Je, je! ¡Estás "groggi"! No me duras ni un round.
¡Por todos los diablos!
No hay que fiarse de las apariencias, amigo
¡Uf...!
Creo que el que empieza a estar tocado, eres tú.
Esto se va haciendo pesada. Tendré que acabar contigo de una vez.
¡Qué ilusiones! ¿No querías divertirte? ¡Pues, anda!
Pedrín, entretanto está dando cima a su tarea.
Así, aunque "resuciten", no nos molestarán.


4 El cocinero, que ha recobrado el conocimiento, se dirige en busca del muchacho sediento de venganza.
¡Allí está. No le dalé tiempo a defendelse!
Y antes de que consiga atar al último tripulante, es agredido traidoramente.
¡Toma, maldito!
¡Ah...!
Calos vas a pagal los dos chinchones que me has hecho.
¡Dios mío! ¡Es Pedrín!
¡Toma y déjame en paz!
¡Comida pala los tibulones!
¡Quieto! ¡Detente!
¿Qué ibas a hacer canalla?
¡Pal Buda! ¡Oh! ¡¡Socolo!!
Es inútil que grites. Nadie te librará del castigo que mereces.
¡Miserable! ¡Cara vas a pagar tu cobardía!
¡Oh! ¡Ay!
¡Vas a seguir la suerte que tenías reservada para Pedrín!
Afortunadamente, ha sido solo un desvanecimiento pasajero. Pronto volverá en sí.
Los tripulantes van recobrando el sentido y el que quedó a medio atar, consigue librarse fácilmente de sus ligaduras
Espera, Byll. Ahora te soltaré
Date prisa.

5
Te cortaré las cuerdas con la navaja y acabaremos antes.
Despues soltaremos a los otros
¡Ea, Pedrín, ánimo! Ya pasó todo.
¡Brrr...! ¡Diablo, que mareo.
¡Cuidado! ¡Esos granujas se están desatando!
¡Nosotros lo impediremos!
Lo siento mucho pollos pero os vamos a atar de nuevo.
¡Ellos otra vez!
¡No nos dejaremos coger!
El brazo del bandido describe un arco y la afilada navaja sale disparada contra Roberto.
¡Le ha herido! ¡Ah, traidor!
¡Maldito!
¡Bien! ¡Bravo!
¡Vamos contra ellos!
¡Aun me queda un brazo sano para defenderme!
¡A...uf...!
Graham, despues de recoger sus planos espera en vano el regreso de Saimtus y Sher-Sing.
¡Hum...! Mucho tardan. No me fio un pelo de ese Alcázar. Voy a ver que ha ocurrido.
Entretanto, las máquinas, abandonadas por sus servidores, siguen funcionando y la presión del vapor generado en las calderas, comienza a subir, a subir, a subir..
¡Atrás, bribón!
¡Og...!
¡Hola! Aquí está mi arma ofensiva. ¡Acércate y verás, tío pelanas!
¡Quietos u os acribillo!
¡Graham!
¡Bravo! Esta vez sí que no teneis escapatoria.
¡Atiza! Nos habiamos olvidado del inventor de inventos.

6
Pero Graham no contaba con el valiente Pedrín, quien rápido como un rayo...
¡Magnífico! ¡Fuera de aquí vosotros!
¡Te ha caído el pelo!
¡Voto al... ¡Ay...!
!
¡A... up! Otro al saco. ¡Qué grande soy! ¡¡Viva yo!!
¡Se acabó! Vamos a dejarles bien amarrados.
Menos mal que la navaja no cortó ningún tendón, pero... ¡diantres, cómo duele!
El botiquín está en la parte de proa. Vamos allí y le curaré.
¡Brrr...! ¡Vaya escozor!
Hay que limpiar bien la herida con alcohol para que no se infecte ¡Ajajá! Ya está bien.
La presión del vapor sigue aumentando. El manómetro rebasa la señal de peligro...
Eres un excelente practicante.
Yo soy así. Lo mismo sirvo para un fregado, que para un barrido.
Terminada la cura y cuando se disponen a salir del botiquín una fuerte explosión conmociona el yate.
¡Zambomba! ¿Qué ha sido eso?
¡Abajo! ¡Las máquinas! ¡Aprisa, Pedrín, corremos peligro!
¡Allí hay una barca de remos!
¡Vamos a botarla al agua!
¿Dónde vas ahora?
A buscar provisiones. Volveré enseguida.
¡Bien, muchacho! ¡Al bote con todo!
Con esto ya podremos resistir unos cuantos días.
Para ir a la cocina he tenido que pasar entre aquellos tunantes. ¡Menudo canguelo tienen!
Lo siento por ellos, pero no podemos entretenernos.

7
¡Rema fuerte, muchacho! Debemos alejarnos de aqui cuanto antes!
Vamos a parecer los navegantes solitarios. Pero mas vale ir solos que mal acompañados.
¡Vamos a morir como las ratas!
¡Si al menos estuviéramos libres...!
¡Acércate Chang! Intentaré desatarte con los dientes.
Repuesto de la tremenda paliza que le propinó Roberto, el timonel se incorpora pesadamente.
El yate no se mueve. Y este humo... ¡Diablos! ¿Qué ha ocurrido aqui?
¡Es en la sala de máquinas! ¡Debe estar ardiendo el petróleo!
¡Tengo que libertar a los compañeros! ¡Quizás logremos sofocar el incendio!
En aquel momento una terrible explosión parte en dos el yate. ¡El depósito de petróleo había estallado!
¡De buena nos hemos librado!
¡Ahí no quedan ni los rabos!
La relativa quietud del Atlántico permite el hundimiento lento de las medias naves y el timonel tiene tiempo de libertar a los tripulantes.
¡Ayúdeme a desatar a los otros!
¡Deprisa o nos ahogamos sin remisión!
La proa se ha hundido. ¡Ojalá estuvieran allí Alcázar y el crío!
¡El hidro se mantiene sobre cubierta! ¡Pronto! ¡Hay que botarlo al agua!
¡Soltad las amarras para que quede a flote cuando el agua invada la cubierta!
Menos mal que tuve la precaución de dejar los planos y las piezas del "Rayo" aquí dentro.
¡Magnífico!

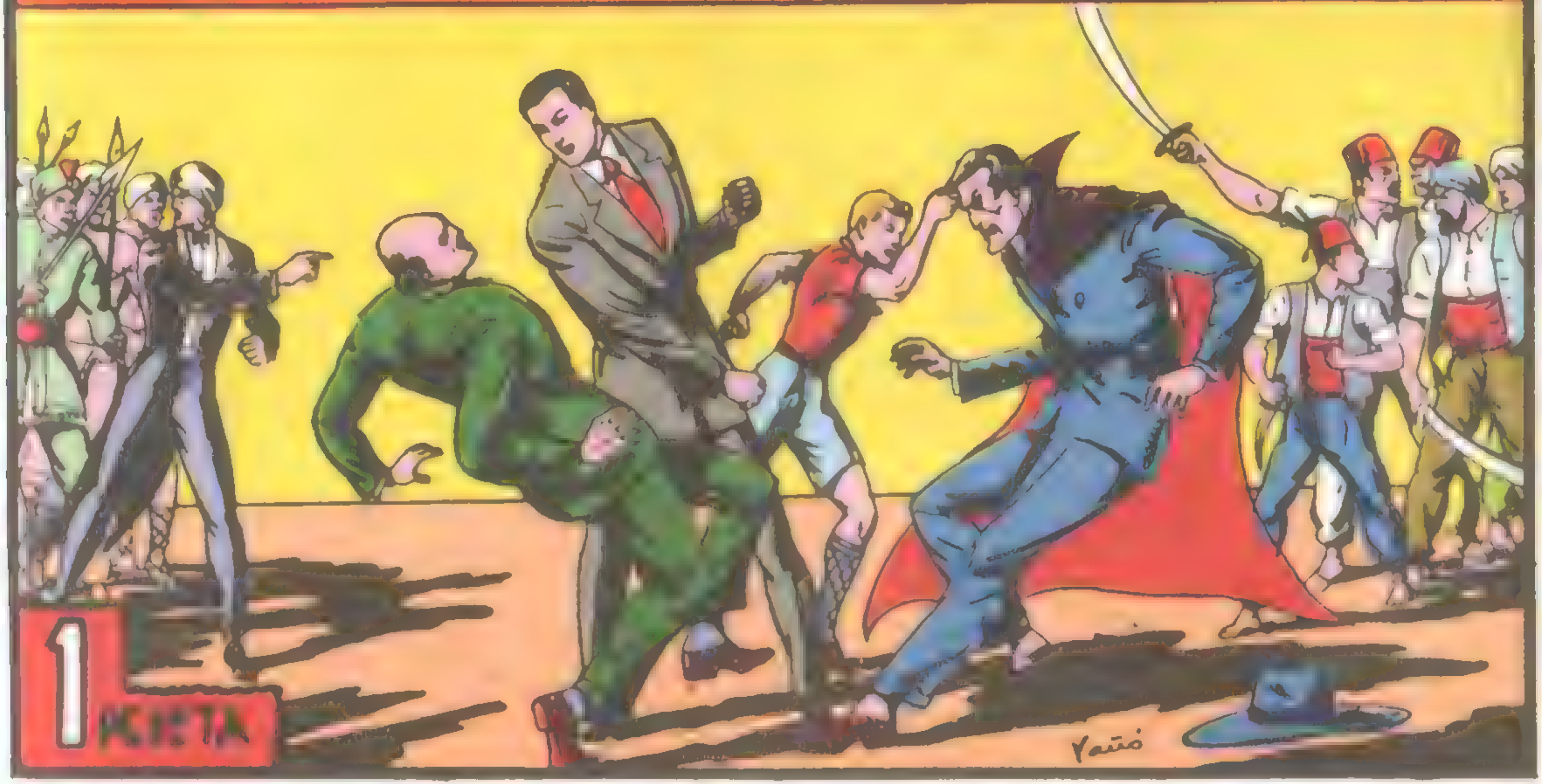
8 Otro problema. Somos quince y en el avion solamente cabemos ocho.
Cinco a lo sumo. La piezas del Rayo pesan unos 200 kilos.
Y eso es preciso que lo salvemos.
¡Basta de charlas inútiles! ¡O intentamos salvarnos todos, o no les dejamos subir!
Ya lo saben: ¡O todos o ninguno!
Esta bien. Ya que os habeis puesto en ese plan... Escucha..
Encañona a tus compañeros y mantenlos a raya mientras escapamos nosotros.
Que... que yo... Si... ¡si!
¡Obedece!
¿Estás loco?
¡Canalla!
¡Traidor!
¡Quietos u os mato! El lo ha mandado...
¡Pronto, al avion! Yo mismo lo pilotaré
¡Qué muerte mas horrible les espera!
¡Bah! ¿Qué importa? Lo que interesaba era salvarnos nosotros y el aparato.
El hidroavion despega, mientras la popa del yate se sumerje en las profundidades del oceano.
¡Mire, Roberto! ¡Un hidro! Pero... ¡Si es el de esos bandidos!
¡Llevas razon! ¡Se han salvado!
Debemos hallarnos frente a las costas portuguesas. ¿Como vamos a llegar hasta la India si no disponemos de dinero?
En Argel tengo amistades que nos ayudarán.
Al anochecer llegaban a las costas argelinas.
Y una vez en la ciudad del marruecos frances...
Mahamed Ben Yussef nos ayudara. Seguro
En cuanto dispongamos de fondos, hay que buscar un medio para seguir nuestro viaje.

9
¿Conque has naufragado y perdido el dinero? ¿Porqué no cobras el seguro del barco?
No puedo regresar a Londres... por ahora. Además, he perdido los documentos de la póliza.
Lo siento, pero mis negocios van mal y aun me debes las últimas drogas que te di para Fan-Cheng.
¡Maldito avaro! ¡Negarme a mí el dinero...
¡A mí, Kipsa! ¡Socorro!
¡Calma, príncipe! No es ese el camino.
¡Señor! ¿Quién se atreve...?
¡Échales de mi casa!
¡Largo de aquí!
¡Ya me las pagarás!
¡Un momento! ¡Escuche, Mohamed!
Tengo que hablar con usted. Haga que se retire su criado. ¡Yo se lo mando!
Ganado por el poderoso magnetismo de los ojos del Hombre Diabólico, el rico Mohamed obedece.
Sí, Kipsa, Déjales... Te volveré a llamar... si acaso.
¡Pero... señor! No comprendo...
¡Danos todas tus joyas inmediatamente! ¡Vamos, pronto! ¡¡Obedece!!
Sí... sí... ¡Kipsa!
¿Les echamos ya, señor, o les descabezamos?
No. Recoje todas mis joyas y traelas.
¡Haz lo que te mandan!
Pero...
Minutos después.
Aquí están, señor.
No dirás nunca que me las has dado. Olvida que estuvimos aquí.
Sí... sí. Ya... ya está olvidado.

10
Roberto Alcázar y Pedrín, a fuerza de remos, consiguen acercarse a una ruta frecuentada.
¡Mire, un barco!
¡Vamos a hacerle señales!
¡Un bote a la vista! ¡Deben ser náufragos!
¡Nos han visto! ¡Nos han visto!
Sí. Se desvían en esta dirección.
Nuestros amigos son recogidos a bordo de un buque mercante.
Ya le contaremos a solas, capitán. Le agradecemos su atención.
Cumplo con mi deber. Ahora les conviene a ustedes un buen descanso.
Varias horas despues, desembarcan en Tanger, donde el buque hace escala en su viaje a Ceylan.
Mucha suerte y a ver si les echan pronto el guante a esos facinerosos
Adios, capitan
Gracias por todo.
Al abandonar la residencia de Ben Yussef, los tres compinches se encaminan directamente al puerto.
Esas joyas valen una fortuna
Esto nos allanará todos los caminos
Ha sido un buen golpe.
Creo que este es el barco que nos conviene.
No está mal. Intentaremos convencer al patrón.
¡Eh, oiga! ¿Es usted el patrón? Venimos a proponerle un negocio.
Sí. Yo soy el amo del barco. Suban a bordo y no escandalicen mas.
Queremos alquilarle su barco. Le pagaremos bien.
¡Hum...! Un barco no es un taxi. Les costará mucho dinero.
¿Qué le parece esta moneda?
¡Perlas negras...! ¡Diamantes...! Esto vale... vale... ¡Mañana salimos!
Pronto se ha convencido.
A la mañana siguiente, en el Hotel Internacional de Tanger:
¡Oye esto, Pedrín! —Robo de joyas en Argel. La víctima no recuerda haberlas entregado a tres caballeros que se las exigieron, como así afirma un criado negro, a quien se acusa...
¡Qué negro ni qué... ¡Eso es obra de Svimtus!

OTRA VEZ FRENTE A FRENTE

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN CONTRA EL HOMBRE DIABÓLICO.



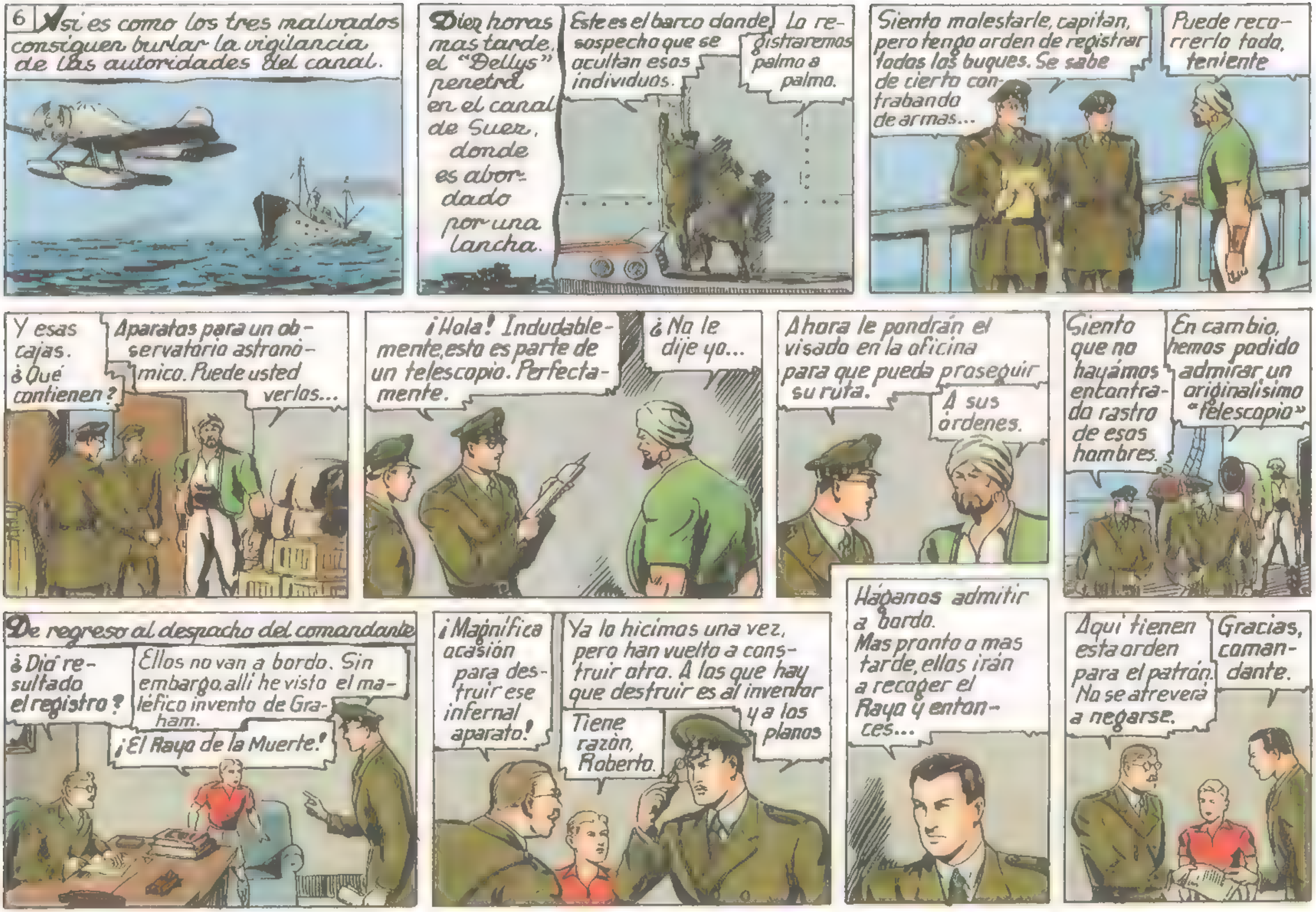
Otra vez FRENTE a FRENTE
El Hombre Diabólico robà la colección de joyas de Mohamed Ben Yussef, rico traficante de Argel. Como Svimtus, despues de hipnotizarle, le hace olvidar que él mismo se las entregó en propia mano, se acusa al criado negro que asegura tal hecho. Roberto Alcázar y Pedrín, que se encuentran en Tanger, se enteran del robo por medio de la prensa.
Sí. Nadie mas que Svimtus puede ser el autor de esto.
Eso esta tan claro como el agua clara.
Seguidamente, visitan a las autoridades internacionales de la población marroqui
Nuestros respectivos Gobiernos están interesados en la captura de esos hombres. Cuente con nuestra incondicional ayuda.
Gracias señores. Un avión rápido es cuanto necesitamos.
Poco despues, despegaba del aerodromo de Tanger un avión de caza, que pilotado por Roberto, les trastadó a la capital argelina en poco mas de tres horas.
MALAGA
ARGEL
Gibraltar
Ceuta
Tetuan
Melilla
ORAN
¿Donde vamos ahora?
A visitar a ese moro desmemoriado.
Mohamed Ben Yussef, recibe a nuestros amigos.
¡Alá te proteja, extranjero! ¿Qué deseas de tu servidor?
Hablar contigo acerca del robo de tus joyas.
Ya son muchos los que han venido a hablarme de ello: periodistas, policías, joyeros, amigos...
Bien. Pero yo vengo a traerte una solución.
¿Sabes acaso donde escondió Kipsa las joyas?
No es eso. Además, creo que fué una equivocación acusar al criado.
El ladrón es un europeo. ¡Fué Svimtus, el Hombre Diabólico!
No recuerdo ese nombre... No recuerdo nada
Sí. El te hipnotizó, te pidió las joyas y tú se las diste. Luego te hizo olvidarlo... Por eso tu criado lo asegura

2
¡¡Mientes!! ¡Estás de acuerdo con Kipsa! ¡Salid de aquí u os hago arrojar por mis criados!
¡Vaya éxito! Poco ha faltado para que nos echaran a palos.
Sin embargo, ahora estoy mas convencido que nunca de que fué Svimtus.
Poco después en la prefectura de policía
Todas las pruebas estan contra él. La coartada de los tres personajes misteriosos, es una fábula inverosímil.
Precisamente es esa fábula la que me interesa conocer.
Creo que será inútil, pero ya que insisten... ¡Traed al último detenido! Si, el negro Kipsa.
El interrogatorio del criado negro confirma las sospechas de nuestros amigos
El amo me llamó para que los echara pero cuando el hombre de la capa habló con él...
¿Conocerías a esos hombres si les vieras?
Sí, señor. Les conocería enseguida
Hagamos la prueba definitiva. Estas son las copias de las fichas policiacas de Graham y Svimtus. Mézclelas en su fichero, a ver si Kipsa les reconoce.
Solo así me convenceré.
No... no... Tampoco ¡Ese, ese es el hombre de la capa!
¡Sapristi! ¡Acertó!
No salgo de mi asombro. ¡Parece increíble!
Tratándose de Svimtus, hay que creer hasta en lo inverosímil
Lo que hay que hacer ahora, es echarles mano
Voy a dar órdenes a mis hombres para que busquen a esos individuos
Que vigilen preferentemente el puerto y a todos los barcos que salgan.
Eso, si no se han largado ya.
Roberto Alcázar y Pedrín hacen indagaciones por su cuenta
A lo mejor se han marchado en el hidro.
No lo creo. Ese tipo de aparato no resiste un vuelo tan largo. Vamos al puerto. Tengo la seguridad de que allí averiguaremos algo.

3
Y tras mucho preguntar...
Si, yo he visto a esos señores. Hablaron anoche con el patrón del "Dellys"
¿Donde está anclado ese barco?
Zarpó esta mañana, al clarear el dia.
¡Otra vez se nos escapan de entre las manos!
¿No se lo dije? ¡Se las han pirado!
Debemos avisar a todos los puertos, para que...
Nada de avisar. ¡Al aerodromo!
Media hora después, emprendian el vuelo en persecucion de los tres malhechores.
¿Vamos a explorar el mar a ver si encontramos el barco?
No. Aterrizaremos en Tripoli para reponer esencia y de allí, directamente, a Port-Said.
Una vez en Port-Said, Roberto y Pedrín encaminan sus pasos hacia el fuerte ingles, en el canal de Suez
Ya se cual es su plan. Esperar el paso del barco por el canal.
Acertaste, Pedrin.
En el despacho del comandante del fuerte.
Por medio de la prensa conozco las incidencias de su lucha contra Svimtus. Si puedo ayudarle en algo...
Gracias, comandante. El y sus complices van a bordo de un barco, rumbo a la India y por lo tanto...
...tendrán que pasar forzosamente por el canal. Comprendido. Les echaremos el guante.
De acuerdo. Pero pueden ir disfrazados e incluso con documentación falsa y en ese caso conviene que haya alguien que pueda reconocerles.
Y ese, no puede ser nadie más que usted.
Pero ellos me conocen a mi y... ¡Ya está! Hágame pasar por el oficial encargado de comprobar el cargamento de los buques.
Y aquí tenemos a Roberto Alcázar convertido en un flamante oficial ingles.
¿Qué tal?
Póngase una peluca y un bigote rubio y no le conoce a usted... ni yo mismo.

4 Entretanto, a bordo del "Dellys"
Me estoy acordando de Alcázar. ¡Pobre idiota!
¡Cállate! Sólo de oír su nombre...
¡Bah! Ese no volverá a molestarnos más.
Nos estamos acercando al canal. Es preciso idear algo para pasar desapercibidos para la guarnición.
Y además, sin levantar sospechas en el patrón de este barco.
¡Hum...! Difícil será eso.
(¡Deben ser bandidos! Se lo diré al capitán!)
¡Capitán! ¡Quiero hablar con usted!
¡Hola, rapaz! ¿Qué ocurre?
¿Sabe que los pasajeros que llevamos huyen de la justicia de su país?
¿Estás seguro?
Sí. Quieren ocultarse para que no les vean al pasar por el canal.
Voy a hablar con ellos. Que se preparen los muchachos por si acaso.
¡Hola, señores!
¡Hola, patrón! Precisamente íbamos a buscarle.
Pues aquí me tienen. Vamos a hablar, pero ¡clarito!
Usted dirá. ¿Qué sucede?
Quiero saber quiénes son ustedes, de quién huyen y por qué.
Eso no le incumbe. Alquilamos su barco, le pagamos y... no pregunte más.
Contesten a mis preguntas o ¡por las barbas del profeta, que les arrojamos al mar!
¡Basta patrón! ¡Ordena a tus hombres que se retiren! ¡Vamos! ¡¡Obedece!!
Que... se... Sí... ¡Sí!

5
Sugestionado por Svintus, el patrón de la nave cumple cuanto se le ordena.
Ya no os necesito. ¡Largo de aquí!
Eso es, patrón. ¡Ja, ja, ja!
¡Bravo, Svimtus! Es usted el único para resolver situaciones.
Ya... ya se han ido.
Bien. Vete a cumplir tu cometido y avísanos cuando falten diez horas para llegar a Port-Said.
¿Me equivoqué? ¡Cuánto lo siento!
(Él manda... Yo obedezco...)
¡Pero... patrón! ¡Ay..ay!
¡No me preguntes nada! ¡¡Vete!!
¿Qué ha ocurrido Alí?
No se que tiene el patrón. Nunca me había pegado.
Son esos pasajeros. ¡Le han hechizado!
¡Son brujos!
¡Ellos, ellos tienen la culpa! ¡Debíamos arrojarles al agua!
¡El que intente algo contra esos hombres, se la entenderá conmigo!
Sí... sí patrón.
¡A trabajar, gandules!
Al anochecer del dia siguiente
El patrón me manda advertirles que dentro de diez horas llegaremos a Port-Said.
Está bien. Dile que haga detener el buque.
La orden de Svimtus es cumplida en el acto.
Hemos de botar el avión al agua. La maniobra se hará igual que para subirlo, ayudando con la grua de a bordo.
Sí...
¿Subimos al avión las piezas del Rayo?
No. El único que podría reconocerlas es Alcázar. Y ese...
¡Sigue el viaje hacia Damao! ¡Nosotros os alcanzaremos donde convenga


6
Así es como los tres malvados consiguen burlar la vigilancia de las autoridades del canal.
Diez horas mas tarde, el "Dellys" penetra en el canal de Suez, donde es abordado por una lancha.
Este es el barco donde sospecho que se ocultan esos individuos.
Lo registraremos palmo a palmo.
Siento molestarle, capitan, pero tengo orden de registrar todos los buques. Se sabe de cierto contrabando de armas...
Puede recorrerlo todo, teniente
Y esas cajas. ¿Qué contienen?
Aparatos para un observatorio astronómico. Puede usted verlos...
¡Hola! Indudablemente, esto es parte de un telescopio. Perfectamente.
¿No le dije yo...
Ahora le pondrán el visado en la oficina para que pueda proseguir su ruta.
A sus órdenes.
Siento que no hayamos encontrado rastro de esos hombres.
En cambio, hemos podido admirar un originalísimo "telescopio"
De regreso al despacho del comandante
¿Dió resultado el registro?
Ellos no van a bordo. Sin embargo, allí he visto el maléfico invento de Graham.
¡El Rayo de la Muerte!
¡Magnífica ocasión para destruir ese infernal aparato!
Ya lo hicimos una vez, pero han vuelto a construir otro. A los que hay que destruir es al inventor y a los planos
Tiene razón, Roberto.
Háganos admitir a bordo. Mas pronto o mas tarde, ellos irán a recoger el Rayo y entonces...
Aquí tienen esta orden para el patrón. No se atreverá a negarse.
Gracias, comandante.

7
Roberto Alcázar y Pedrín embarcan a bordo del "Dellys" como pasajeros obligados
No pueden enbarcar aquí...
Vea este oficio del comandante. Es preciso que haga el viaje en este buque
Léalo... si sabe leer.
¡Hum...! Está bien. Pero no se crean con derecho a protestar si no les gusta el camarote.
¡Vaya camas! ¿Y el lavabo? ¡Ni en el Hotel Ritz!
Pues espera, que la comida será buena
Avisa a todos los muchachos. Tengo que haberles
Enseguida, patrón.
Los otros no quieren extraños a bordo. Arrojaremos a estos a los tiburones cuando estemos en el mar Rojo.
Pero patron...
Eso... Nosotros no...
Los otros no les quieren.. ¡Si teneis miedo, os arrojaré a vosotros!
(El patrón se ha vuelto loco.)
Es el jefe y debemos obedecerle, pero vamos a acabar todos... en la horca.
¡Han llamado! ¡Qué lástima no ser Svimtus! Así podría estrenar esta cachiporra nueva.
¡Ea, Pedrín! Abre la puerta
La tripulación, guiada por su capitán, ataca súbitamente a nuestros amigos.
¡Eh, pero...¿ qué diantres quieren?
Les ataremos una pesa al cuello...
Conque esas tenemos ¿eh?
¡Por Alá!
¡Ah....!
¡Traidores! ¡Cobardes!
Se resisten. ¡Ah, pero...
¡El pero os lo vamos a dar nosotros, atajo de bandidos!

8
¡Og...!
¡Maldito chiquillo!
¡Aquí no pasa nadie sin pagar la entrada!
¡Ya te tengo!
¡No te hagas ilusiones!
¡Quieto, demonio!
¡Eh, tu. Mojamelaoreja, estate quieto!
No resulta tan fácil arrojarnos al agua ¿eh, canalla!
¿No os da vergüenza, grandotes?
¡Suelta la porra!
¡Animo, patrón!
¡Ah, granuja! ¡Espera y verás!
¡Prueba tu arma, rapaz del infierno!
¡Aparta!
¡Ya eres mio!
¡Cobarde, traidor!
Ellos no quieren extraños...Tienes que morir...
Acabe ya, patrón.
Veremos quien acaba con quien.
Yo soy más fuerte... Te romperé los huesos...
¡Voy en su ayuda!
¡Yo seré quien te rompa a ti las espini-llas!
¡Oh...! ¡Mi pierna!
¡Fuera de aquí!
Tienes que morir... Ellos no quieren extraños...

9
¡Acaba de una vez con tu cantinela!
Ellos no quieren... ¡Og...!
Svimtus observa al "Dellys" ignorando que sobre él acaba de obtener otra victoria su mas encarnizado enemigo
Allá va el buque sin novedad.
Como esperábamos no han sospechado nada.
Ya pasó el peligro. ¿Descendemos?
No. Prefiero seguir directamente hasta Damao.
Mejor. Así tendré tiempo de enviar un mensajero a mi reino anunciando nuestra llegada.
En el "Dellys", que atraviesa el mar Rojo hacia el océano Indico, cuando los tripulantes recobran el sentido se encuentran solidamente amarrados
¡Qué granujas! ¿Se puede saber por qué nos queriais arrojar a los tiburones?
Nosotros no queríamos
Fué cosa del patrón. Que se lo cuente él.
¡Hum...! Si no hablan les zumbará de nuevo.
Debemos evitarlo.
Yo se lo explicaré todo.
¡Hola, perillán! ¿De donde sales? Habla.
Estos hombres son inocentes. Les obligó el patrón.
Pero el patrón tampoco tiene la culpa.
Fueron otros pasajeros... que se fueron en un avión. ¡Ellos embrujaron al patrón!
Ya... ya. Le hipnotizaron.
Si prometeis serme fieles, os libraré a todos.
Yo les desataré
Si, si. Nosotros no queríamos...
¡Hola, Pedrín! ¿Como va esa cabeza?
De milagro la tengo entera, pero me duele y hace un ruido como un bombo
A usted, patrón, le retendré así hasta llegar a puerto
Ellos no quieren extraños...
¡Ya lo sabemos, hombre!

10
Dos dias despues, entraba el "Dellys" en el puerto de Damao, posesión portuguesa en la India.
Ahí llega
Y con el, mi Rayo de la Muerte.
Voy a avisar a mi gente para que se haga cargo de las cajas ¡Seremos los amos del Mundo
¿Has oido, Graham? ¡Que iluso!
Que nos deje instalar el aparato en sus dominios y luego ¡el será el primero en probar sus efectos!
Apenas tendida la pasarela, los dos malvados se apresuran a subir a bordo
¡Ya están ahí!
Corre a recibirles y... ya sabes lo demás.
¡Hola, grumete! ¿Y tú patrón?
Está enfermo. Quiere hablar con ustedes. Yo les acompañaré a su camarote
¿Es grave la enfermedad?
¡Hum...! A ver si es contagiosa...
No. Un ataque de reuma. Pasen, pasen...
¡¡Ro...berto... Alcázar!! ¡¡¡No!!!
Que agradable sorpresa ¿Eh, amigos?
Mister Svimtus se le saluda.
¡No es posible! ¡Oh! ¡¡Ay!!
¡Por Brahama! ¿Que ocurre allá?
¡¡Son Alcázar y el crío!! ¡¡A ellos!!
¡Atacan a nuestros amigos!
¡Corramos en su ayuda!
¡¡Vamos allá!!
¡Acabad con todos!
¡A ellos, marineros! ¡Toma tú!
¡Vaya follón! ¡Ahí va eso!
¡Duro con él, Pedrín! ¡¡A... ...m!!
FIN

EL REINO DE SHER-SING

EL REINO DE SHER-SING
Roberto Alcázar y Pedrín llegan a Damao, posesión portuguesa en la India, a bordo del Dellys, donde atacan a Svimtus y Graham cuando estos suben al buque en busca del "Rayo de la Muerte".
Pero el príncipe Sher-Sing acude con varios soldados de su estado en ayuda de sus amigos.
¡A ellos! ¡Matadles!
¡Ahora te daré yo a ti, cobarde!
¡Bien, Alí! ¡Que aproveche!
¡Ah, malditos! ¡Ug...! ¡Ay!
¡Vamos contra él, Graham!
¡Cuando quieran, caballeretes! ¡Aparta tú!
¡Quieto ya!
¡Eh, diablos! ¡¡Suelta, idiota!!
¡Maldito arrapiezo! ¡Toma!
¡Por Siva! ¡Og...!
¡Toma, canalla!
¡Oh, mi señor! ¡Detente impío!
¡Ahora me las pagarás!
¡Cobarde!
¡Sujétale fuerte!
¡No será por mucho tiempo! ¡Toma tú!
¡A mí, Roberto! ¡Oh...! ¡Ay...!
¡Tu amigo también llevará lo suyo!
¡Eh, cuidado! ¡Por Si... ¡Ug...!
¡¡Pedrín!! ¡Ah, maldito Svimtus!
¡¡Ja, ja, ja! Este ya está listo. ¡Ahora te arreglaremos a ti!

2
Una patrulla de vigilancia del puerto acude al lugar de la contienda
¡Alto a las autoridades! ¡Orden! ¡Quietos ya!
¡¡Alto he dicho!! ¿No hacen caso? ¡A ellos, muchachos!
Los soldados no distinguen a unos de otros y en su afán de separarles, golpean a Roberto.
¡Acabad pronto, muchachos!
¿No han oido al sargento? ¡Basta ya!
¡Quedan detenidos por escándalo y desacato a las autoridades!
¡Un momento! Usted no puede detenerme a mi ni a mis hombres.
¿Que no? ¿Y por qué?
Soy el príncipe Sher-Sing, rey del estado de Bandelkan
¡Oh, alteza, perdonad! Mas nunca creí encontraros en tales circunstancias.
Hemos sido víctimas de unos malhechores. Permítame que le explique...
La simplicidad del sargento permite a Sher-Sing urdir un embuste para hacer detener a Roberto y Pedrín.
Ese europeo y el chico nos trajeron a bordo ofreciendo venderme ciertas joyas. En complicidad con la tripulación...
Comprendido. Sin duda intentaron secuestrarle con vistas a un buen rescate.
¡Exacto! Y tal vez lo hubieran conseguido sin su oportuna intervención.
Soltad a los amigos y servidores del príncipe y arrestad a los demás.
Sher-Sing nos ha resultado un buen diplomático.
Y el sargento, un idiota.

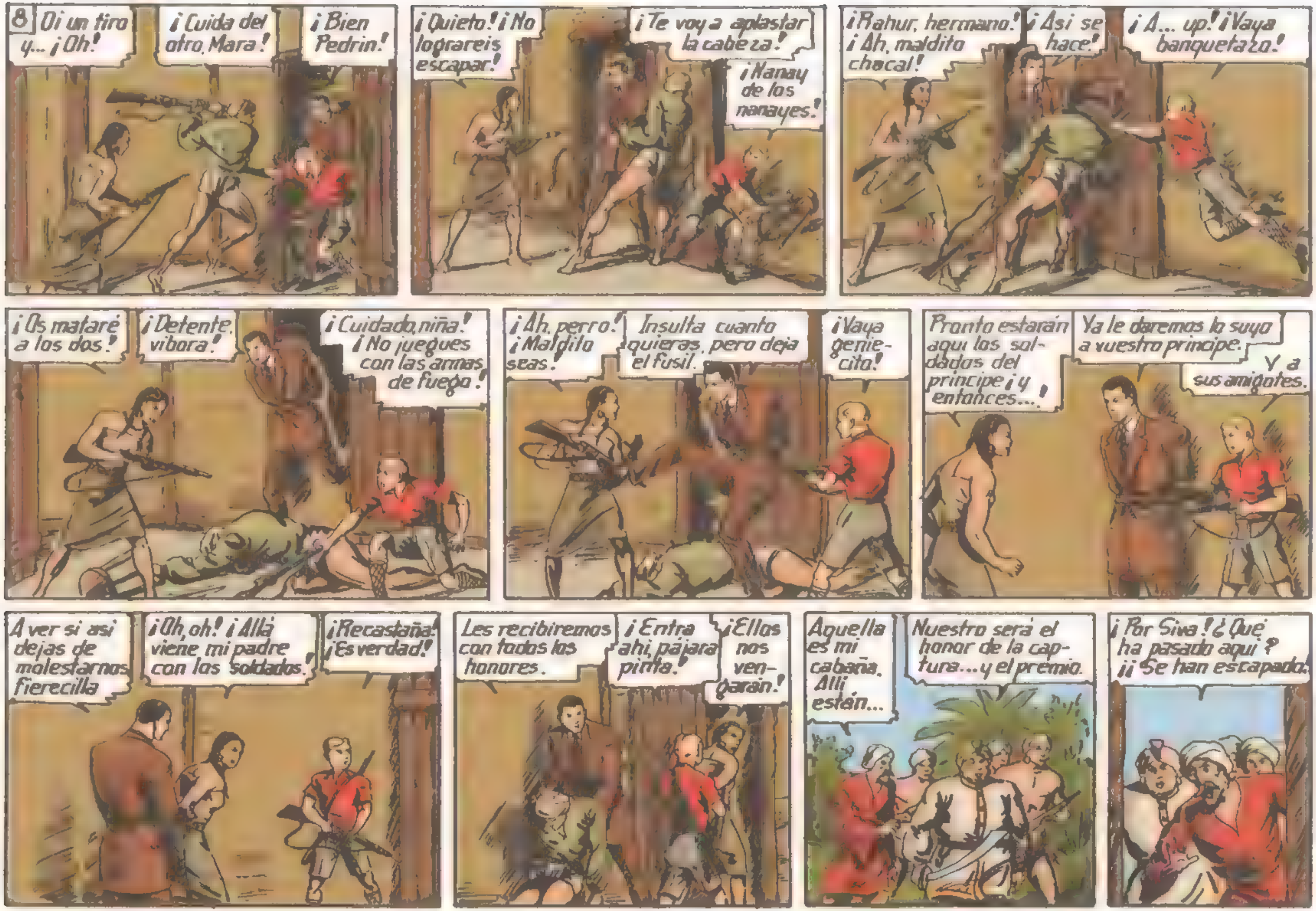
3
Les hubiese matado por mi gusto, pero la presencia de esos soldados...
Solo les tendrán hasta que recobren el sentido y se den a conocer.
¡Aprovechemos el tiempo!
Vamos por el Rayo
Mis hombres trasladarán las cajas al hidro.
Entretanto, yo voy a despedirme del patrón
Ellos no quieren... ¡Ya... ya están aquí...!
¡Hola! Parece que ha habido rebelión a bordo, ¿eh?
Sí. ¡Ah, los malditos! ¡Tengo que arrojarles al mar! Desáteme pronto.
No, amiguito. Ya te saltarán ellos cuando regresen.
He venido a decirte adiós y a que me devuelvas las joyas con que te pagamos el pasaje
¡No, no! ¡Son mías!
Parece que te están pasando los efectos del hipnotismo. Está bien... ¡Dime donde las tienes! ¡Pronto! ¡Obedece!
Sí... sí... En la mesa de mi camarote... En el primer cajón de la derecha... Allí... allí están...
¡Je, je, je! Cuando ese bruto recobre el uso de razón se va a tirar de los pelos.
¡Vamos ya, Svimtus!
Las cajas deben estar ya a bordo del hidro.
Creo que esto bien vale la pena unos segundos de retraso.
Y mientras el hidroavión se dirige al extraño Estado del príncipe Sher-Sing, Roberto y Pedrín recobran el conocimiento
¡Uf... mi cabeza! ¡Eh! ¡Donde estamos?
En un calabozo. Llevo cinco minutos llamando al carcelero, pero o no hay, o está sordo.

4
¡A lo peor, estamos en poder de esos bandidos.
No. Recuerdo que subieron a bordo unos soldados. Nos daremos a conocer y... ¡Diablos! ¡Me han quitado la documentación!
¡Atiza! Pues si no nos conocen, no van a creer que somos quienes somos.
Aquí ha habido un error o no me lo explico. Es preciso que hablemos con el jefe de esta prisión.
Los dos a una, Pedrín.
¡¡Carcelero!! ¡¡¡CARCELE...RO...!!!
¡Maldita sea la...! ¡¡Ya voy!! ¡¡Silencio!!
¡Basta de escándalo! ¿Qué diablos queréis?
Necesito hablar con su jefe. Dígale que soy Roberto Alcázar.
Y yo, Pedrín.
Y yo, el rey Faraón. ¡Nos han fastidiado! ¡Como volváis a gritar os deja a pan y agua!
Sí, mi teniente. Intentaban secuestrar al príncipe Sher-Sing, del estado de Bandelkan.
Ese reino pertenece al Raja Madhi. ¡Hum...!
Esto no está muy claro. ¿Interrogó usted a los detenidos?
No. Pero aquí tengo sus papeles.
¡Por los clavos de Cristo! ¿Qué ha hecho usted, desgraciado?
¿Qué... qué ocurre?
¡Ha detenido usted a nuestro vecino de patria, el gran detective Roberto Alcázar!
Pero... pero si el príncipe dijo...
¡Échele mano inmediatamente al tal príncipe, o es posible que pase usted a ocupar la celda de Alcázar!
Sí... sí. ¡A sus órdenes!

5
El teniente se apresura a poner en libertad a nuestros amigos.
¿Qué dice usted ahora, tío bigotes?
Ha sido un lamentable error del sargento. Le ruego...
Sí. Comprendo lo ocurrido.
Lo más sensible será que hayan logrado escapar.
No lo creo. Seguramente les habrán detenido.
Buenos pájaros son esos para dejarse coger.
Al único que hemos encontrado es a este, pero parece tonto.
Sí. Como cierto sargento.
Se llevaron las joyas... El me las pidió...
Es el patrón. Está hipnotizado por Svimtus. Este hombre y su tripulación no son responsables de nada.
Roberto Alcázar acude al gobernador de Damao en busca de ayuda
Conozco todos los estados del Indostán y puedo asegurarles que ninguno es gobernado por un príncipe de ese nombre
Provéanos de un avión, excelencia. Nosotros sabremos dar con él.
Sher-Sing nos pagarara su jugarreta
Cuenten con mi ayuda. Pero les prevengo que la empresa es difícil y tal vez peligrosa...
Dos horas despues
Con lo grande que es la India va a ser difícil encontrarles.
¿Recuerdas a Fan-Cheng? Gobernaba una región de China lindante con la de Sher-Sing. Exploraremos la frontera por todo el sur del Tibet
Despues de varias horas de vuelo, el hidroavión pilotado por Svimtus, llega...
a los dominios del príncipe Sher-Sing.
Vuestro visir os saluda en nombre de vuestro pueblo y os reitera su inquebrantable fidelidad.
Gracias, visir. Siva os proteja a todos, como a mí.
Manda retirar unas cajas que hay en el hidro y luego ven al palacio a recibir mis órdenes
Sereis obedecido, señor

6
Hay que impedir la entrada en el país de cualquier extranjero. Conviene cerrar las fronteras con los estados vecinos.
Esas precauciones son pocas. Para los aviones no hay fronteras.
Es verdad. Instalaremos puestos de cañones y ametralladoras antiaéreas.
Si a pesar de todo, alguien consiguiera entrar en el país, tiene que ser detenido y traído a nuestra presencia.
Esas son mis órdenes.
Sí, alteza.
Hazlas cumplir, Ragdú.
Roberto Alcázar y Pedrín, vuelan sobre la frontera indo-china.
Según mis cálculos, por aquí debe estar el reino de Sher-Sing.
¿Como vamos a averiguarlo?
¡Un avión!
¡Fuego contra él! ¡Vamos, a derribarle!
¡Nos estan ametrallando! ¡Mire que rosario de agujeros han hecho en las alas!
¡Sopla! Nos reciben con todos los honores.
¡Alejémonos de aquí!
Por aquí no disparan. Podía intentar el aterrizaje.
Será difícil, en plena selva.
¡Cuidado con ese arbusto!
¡No lo pude evitar!
¡Se ha destrozado el ala!
Pero tenemos los huesos sanos, que es lo principal.
Vamos hacia allá. Recuerdo haber visto una cabaña...
Eso. Allí nos informarán.

7
Es un viejo leñador.
No parece peligroso. Vamos a preguntarle
¡Oh, oh! ¡Extranjeros!
No se asuste, vejete.
Somos aviadores. Hemos tenido una avería...
¡Que dais prisioneros del principe Sher-Sing!
¡Si os moveis, os mato!
¡Ca...ramba!
¡Sopla!
Sólidamente amarrados, los dos amigos son encerrados en la leñera de la cabaña.
Vigílales mientras yo voy a avisar a los soldados.
Está bien, padre.
Y deciamos que el vejestorio no era peligroso...
Aquí estareis hasta que nuestro príncipe disponga lo que hay que hacer con vosotros.
A mí me ató la muchacha y tengo las ligaduras flojas. Dentro de un momento...
¡Chist! Cuidado, no lo vaya a notar ese.
Pocos minutos despues.
¡Uf! ¡Que apretado está este nudo!
¡Por Siva! ¿Que estás haciendo?
¡Nos descubrió! ¡Ahora si que la hemos hecho buena.
¡Que mala suerte!
¡Ireis a presencia del principe vivos o... ¡Maldito chiquillo!
¡Alto ahí, barbarote!
¡Ah, si tuviera las manos libres!


8
Oí un tiro y... ¡Oh!
¡Cuida del otro, Mara!
¡Bien Pedrín!
¡Quieto! ¡No lograreis escapar!
¡Te voy a aplastar la cabeza!
¡Nanay de los nanayes!
¡Rahur, hermano! ¡Ah, maldito chacal!
¡Así se hace!
¡A... up! ¡Vaya banquetazo!
¡Os mataré a los dos!
¡Detente, víbora!
¡Cuidado, niña! ¡No juegues con las armas de fuego!
¡Ah, perro! ¡Maldito seas!
Insulta cuanto quieras, pero deja el fusil.
¡Vaya genie-cita!
Pronto estarán aquí los soldados del príncipe ¡y, entonces...!
Ya le daremos lo suyo a vuestro príncipe.
Y a sus amigotes.
A ver si así dejas de molestarnos fierecilla
¡Oh, oh! ¡Allá viene mi padre con los soldados!
¡Recastaña! ¡Es verdad!
Les recibiremos con todos los honores.
¡Entra ahí, pájara pinta!
¡Ellos nos vengarán!
Aquella es mi cabaña. Allí están...
Nuestro será el honor de la captura... y el premio.
¡Por Siva! ¿Qué ha pasado aquí? ¡¡Se han escapado!!

9
¡Aqui, aqui! ¡¡Socarro!!
Eso, que vengan aqui. ¡En cuanto asomen la «jeta»...!
¡Están en la cocina!
¡A ellos, muchachos! Yo... yo me quedaré aquí por si tratan de escapar.
¡Vamos!
¡Uno al saco!
¡Pasen, señores pasen, que desde la puerta no se ve nada!
¡Oh!
¡No nos dejaremos sorprender!
¡Por vida de...
¡Sal de ahí, perillán!
¡A... y! ¡Bruto!
¡Animo! ¡Ya son vuestros!
¡Ahora os ajustaremos las cuentas!
¡Por todos los... ¡Ay!
¡Esto, a cambio del portazo!
¡Siva nos valga! ¡¡Se está prendiendo fuego!
¡Tú, ya estás arreglado!
¡Yo acabaré contigo!
¡Toma! ¡Para que te acuerdes de mí!
¡No empujes! ¡¡Oh, que me quemo!
¡Espera un poco, amiguito!
¡Acabe pronto, Roberto, ¡Fuera le espero!
¡Fuego! ¡Mis hijos están dentro! ¡¡Y hay un barril de pólvara!!

10
¡Cuidado, abuelo, que se va a asar el pellejo!
¡Mis hijos, mis hijos! ¡Tengo que salvarles!
¡Oh! ¡Han vencido a mis soldados!
¡Hola, tio gordo! ¿No te has atrevido a entrar? ¡Pues no te quedarás sin tu parte!
¡No huyas, cobardón! ¡Quiero darte un recado para Sher-Sing de parte de Roberto Alcázar y mia!
¡Hum...! ¡Diablos!
¡Ya te alcanzaré, pellejo de grasa!
¡Por Brahma! Con razón teme el príncipe a los extranjeros.
¡Se me ha escabullido! ¡Como corría el muy gallina, a pesar de la tripa!
Logré despistarle. Buscaré refuerzos y... No, mejor será avisar al príncipe.
El miedoso capitán consigue hacerse pasar hasta Sher-Sing
Son dos extranjeros ¡Dos demonios! Sostuvimos una lucha terrible. Mis tres soldados sucumbieron y yo...
¡Acaba de una vez! ¿Sabes como se llaman?
El pequeño... ¡Oh! ¡Es una fiera! No, no se su nombre. El mayor se llama Roberto Alcázar.
¡¡¡Imposible!!!
¡¡¡No!!!
Entretanto la cabaña arde por sus cuatro costados, y en el interior...
¿Qué... es esto? ¡Me abraso! ¡Me ahogo!
¡Por fin! ¡He de salir cuanto antes de este infierno!
¡La muchacha! No debo dejarla abandonada...
¡¡Socorro!! ¡¡Auxilio!!
Se ha desmayado y... ¡Gran Dios! ¡¡La cabaña se hunde!!
Una lluvia de troncos y astillas ardiendo cierran el paso a Roberto, mientras las llamas comienzan a lamer el barril de pólvora.
?
Vañó

EL TERRIBLE KRISHNAMARTI
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN CONTRA EL HOMBRE DIABÓLICO.
1

Roberto Alcázar y Pédrin logran aterrizar en el reino de Sher-Sing, donde Svimtus y Graham piensan instalar el Rayo de la Muerte.
Nuestros amigos luchan con varios soldados indios en el interior de una cabaña que ha sido presa de las llamas. Pedrín consigue salir y corre en persecución del capitán, que quedó vigilando la salida.
Roberto, después de vencer a sus enemigos, intenta salvar a la joven Mara, pero la cabaña se hunde y una lluvia de troncos y astillas ardiendo le cierran el paso.
Tengo que apartar esta viga, pero... ¡no puedo! ¡Pedrín, Pedrín! ¡Ayúdame!
Este chico no viene y... ¡Og...! ¡Me quemo la mano! ¡Moriremos achicharrados!
¡No sueltes a mi hermana! ¡Yo te ayudaré!
Pedrín, entretanto, busca inútilmente las huellas del capitán, quien ha logrado despistarle y avisa a Sher-Sing.
¿Dónde se habrá metido ese tío mala sombra?
¡Guía a una partida de soldados hasta esa cabaña y acabad con ellos!
¿Una partida? ¡Un regimiento habrá de ser, alteza!
¡Hum...! No pareces tú el más indicado para darles caza.
Puede que lleves razón, Svimtus. ¡Avisa al capitán Krishnamarti!
Escoge a veinte de mis mejores soldados y traedme a esos extranjeros ¡vivos o muertos!
Sus órdenes serán cumplidas, alteza. ¡Prometo no regresar sin ellos!
Poco después, salía de la ciudad la aguerrida tropa, dispuesta a cumplir la terrible orden del príncipe.
¡Ya lo sabéis muchachos! ¡No hay cuartel! ¡Adelante!
Ahora veremos si son tan peligrosos como tú aseguras.
¡Hum...!
¡Por Siva! ¡Eso ha sido una explosión!
El viejo Fedor dijo que había un barril de pólvora. ¡Debe haber estallado!

2
¡Ha sido en la cabaña! ¿Qué habrá ocurrido, Dios mio?
¡Roberto! ¡Aqui no hay nadie! ¡¡Roberto!!
Pedrín busca afanosamente entre los restos de la cabaña
Solo he encontrado los cuerpos de los tres soldados. ¿Lograrían salvarse Roberto y los otros?
¡Ni rastro de ellos! Es inutil que... ¡Un... un brazo!
¡Es el viejo que trajo a los soldados! ¡Aun está vivo!
Debe tener el brazo roto. ¡Procuraré curarle, aunque no se lo merece!
¿Pero, qué será de Roberto?
Pedrín ignoraba que Roberto y los dos hijos del viejo habían logrado salvarse.
Afortunadamete solo está desmayada.
Quédate a su cuidado. Yo voy en busca de mi amiguito.
¡Tu no te mueves de aqui! ¡Eres mi prisionero!
Y tu eres un besugo si crees que voy a hacerte caso.
Mi principe ha ordenado tu detención y ¡por Siva, que he de llevarte a su presencia!
¡Ea, jovencito! ¡Basta de tonterías!
¡No te dejaré escapar!
¡El que no va a escapar sin una buena paliza vas a ser tu, grandísimo idiota!

3
Tengo que cumplir la orden del prin... ¡Og!
¡Calla ya de una vez, necio!
¡A ver si esto te enseña a ser un poco mas agradecido!
¡Rahur, hermano mio!
¡Le ha golpeado! ¡¡Bruto!!
El lo quiso, guapa. Ahí os quedáis. Tengo prisa.
Mara, la joven india, ignora que Roberto la ha salvado de morir abrasada en la cabaña.
¿Tu me curas, extranjero maldito?
¡Eso es, viejo carcamal! ¡Insúltame encima!
No quisiera tener que agradecerte nada... ¡Ay, mi brazo!
Bueno, hombre, bueno, Pero... ¿que es eso que se oye? ¡Caballos!
¡Vaya una comitiva! Procuraré escurrir el bulto, antes de que me vean.
Allí es, pero... ¡Diablo! ¡Casi no queda rastro de la cabaña!
Puede que hayan muerto todos. Vamos a cerciorarnos
¡Eh, viejo! ¿Qué ha sido de los extranjeros? ¡Vamos, habla pronto!
No lo se. El pequeño me abandonó después de vendarme. ¡Oh, como me duele!
¡Basta de lamentaciones, viejo chocho! ¿Y el otro, donde está? ¡Contesta!
¡No lo se, ni me importa! ¡Dejadme en paz!
La respuesta del anciano, llena de ira, al brutal Kristnamarti, quien con una fusta le cruza el rostro.
¡Insolente! ¿Te quejabas del brazo? ¡Ahora te va a doler todo el cuerpo!
¡Chacal, miserable!

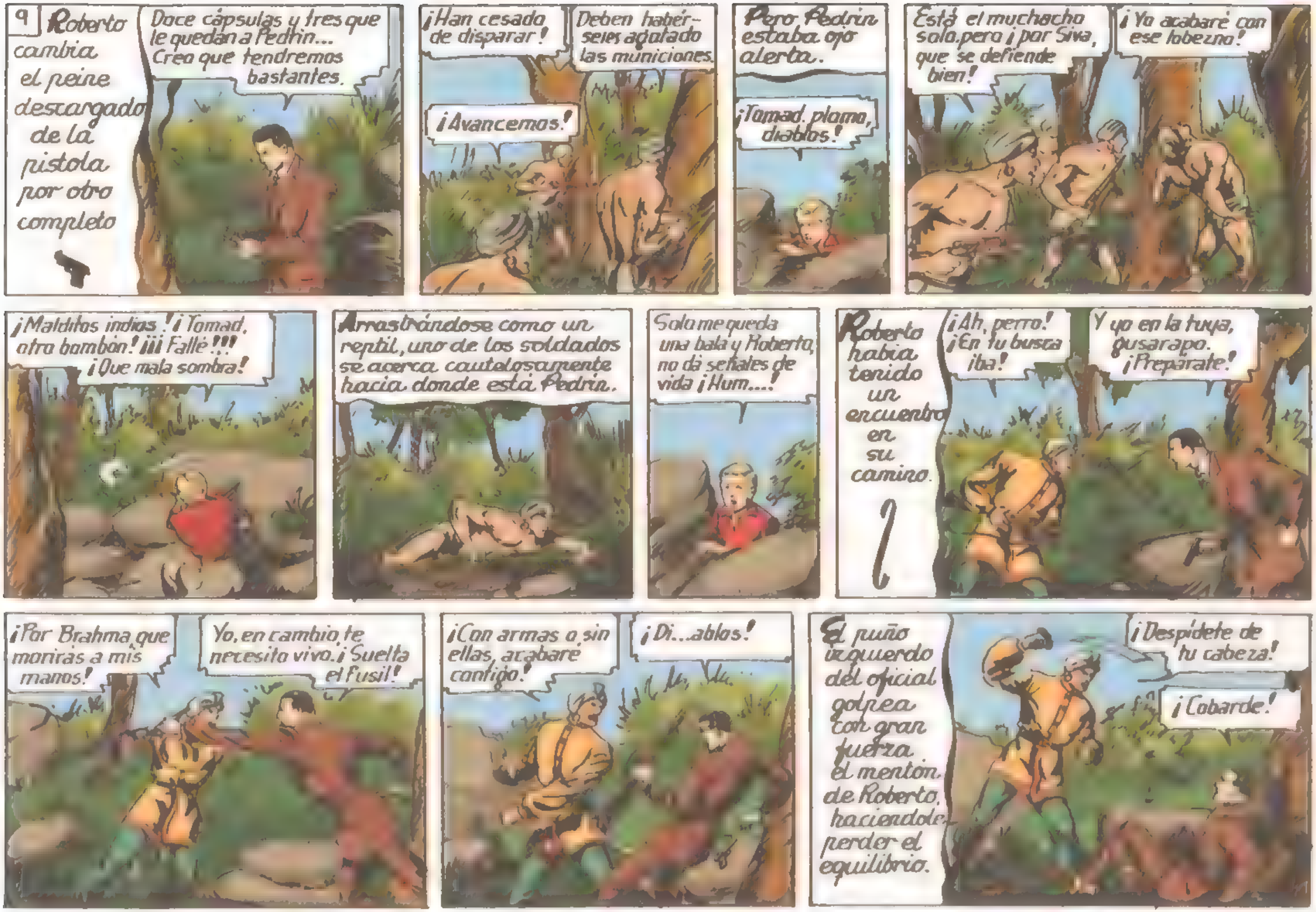
4
Pedrín observa la escena escondido entre los matorrales de la selva.
¡Cobarde! ¡Pegarle a un pobre viejo y además, herido! Está visto que los súbditos de Sher-Sing son todos de su misma calaña.
¿Donde estan los extranjeros? ¡Dimelo o te hago la piel a tiras!
¡No lo sé! ¡¡No lo sé!! Ellos son mas compasivos que vosotros. ¡¡Ay...!!
¡Atadle codo con codo! Le llevaremos para que responda ante el principe por haberles dejado escapar.
¡No, no pueden hacer eso! ¡Yo cumpli las ordenes que me dieron! ¡No soy responsable de su fuga! ¡Soy inocente! ¡¡Soy inocente!!
¡Cuidado, cuidado! ¡¡Ay... mi brazo!!
¡Atadle fuerte y si sigue gritando, le amordazais!
Necesito a toda costa apoderarme de esos extranjeros. Buscad por toda la selva hasta dar con ellos
Y atrapad tambien a los hijos del viejo.
Nosotros esperaremos aqui.
Si si ¡Mejor!
Despues de abandonar a los jóvenes indios, Roberto Alcázar marcha en busca de Pedrín
Veré si ha regresado ya el chico. Eso, si no ha caido en poder de los esbirros de Sher-Sing.
¡Soldados! ¡Y vienen de la cabaña! ¿Habrán apresado a Pedrín?
¡Hola! Se mueve ese matorral. Si es alguno de esos rastreadores...
Pero, ¡si es Pedrín!
¡¡Roberto!! ¡Está vivo! ¡Qué alegria!

5
Pedrín cuenta a Roberto lo que ha observado desde su escondrijo
Nos van buscando a nosotros. Esos que hay ahí, son los jefes.
En cuanto se alejen los soldados, les vamos a dar una sorpresa.
No pueden andar muy lejos. Nuestros hombres darán pronto con ellos.
Sí... claro ¡¡Oh... oh!! ¡¡¡Los ex-tran... los ex...!
¡Basta de gritos histéricos. ¡¡A las armas!!
¡No... no podremos con... ellos!
¡Hola, gordo! ¡Cuanto tiempo sin vernos!
Os ahorraremos el trabajo de buscarnos. Aquí nos teneis.
¡No... no te acerques o... te mato!
¡Ja, ja! El miedo no te deja hablar
¿Tú eres ese chacal tan fiero? ¡Te cortaré las uñas!
¡Si puedes!
¡Brrr...! ¡Ay...!
¡Ja, ja, ja! ¡Ya eres mío!
¡Aun es pronto, bribón!
¡Ahora con los puños, tío Fatty!
¡Ah, maldito!
¿Qué creías tú, idiota?
¡Te voy a poner las narices como una berenjena!
¡Maldito diablo! ¡Uf...!
¡Ahora sí que estás perdido!
¡Oh...! ¡Bandido!
¡Toma, macaco!
¡Je, je! Para eso hay que estar más ligero.
¡Uf...! ¡Por Siva! ¡Esto ya dura demasiado!
Te equivocas. Esto es el principio.
¡Maldito chacal! ¡Disponte a morir!
No te hagas ilusiones, necio.

6
¡A ver si te rebajo la tripa!
¡¡Ug...!!
¡Suelta, maldito!
Tú eres el que va a soltar el alfanje. ¡Pero ahora mismo!
Roberto consigue atenazar a su enemigo con una terrible presa de cintura
¡A ver si resistes esto!
¡Ah, perro! ¡¡Ug...!! ¡Oh...!
Cuando te falte la respiración avisa.
Ya acabé con el mío, Roberto.
Este es un hueso duro de roer, pero ya va bien servido.
Me da lástima el pobre viejo. Vamos a desatarle
Ni él ni sus hijos son malos. Cumplen las órdenes de su malvado príncipe.
Vamos a dejarle en libertad. Procure no caer de nuevo en manos de los soldados
Y cuando vuelva a encontrar algún extranjero, procure ser un poco más hospitalario.
¡Ea, Pedrín! No perdamos más tiempo. Vamos a apoderarnos de los caballos de esos dos jefecillos.
¡Eso está bien pensado!
Tienen razón los extranjeros. Buscaré a mis hijos y huiremos de este maldito país.
Cuando esos granujas vuelvan en sí, se van a arrancar los pelos de rabia.
No nos preocupemos más de ellos.
¿Dónde vamos, Roberto?
A la ciudad. A buscar al león en su guarida.
Poco después de marchar nuestros amigos, una patrulla regresa al lugar donde quedaron los dos jefes
No hemos encontrado a... ¡Por Siva! ¿Qué ha ocurrido?
¡Han estado aquí! ¡Pronto, un caballo! ¡Vamos a perseguirles!

7
Entretanto, Rahur y Mara son apresados por los soldados
¿Habeis encontrado a los extranjeros? Ya estuve luchando con uno...
¿Y no supiste detenerle? ¡Ah, idiota!
¡Daos presos!
¡No! no podeis hacer esto...
¡Cumplimos las órdenes de nuestro príncipe!
¡Basta! ¡Él no ordenó dejarles escapar!
¡Mis hijos en poder de esos chacales! ¡Ah, malditos!
¡Por Brahma! ¿Quien habrá libertado a ese viejo zorro? ¡Apresadle de nuevo!
Kristnamarti, al frente de sus soldados, acorta la distancia que les separa de nuestros amigos.
¡Aprisa, aprisa! ¡Si dejamos que les apresen en la ciudad perderemos la recompensa!
¡Les cogeremos antes!
¡Mire, Roberto! ¿Qué será aquella polvareda.
¡Pica fuerte, Pedrín! ¡Nos persiguen!
Ocultémonos en este bosque y pasarán sin vernos
¡Estupenda idea!
¿Qué les pasa a estos caballos? ¡Quieto!
¡Cuidado, Roberto! ¡¡Un tigre!!
¡Maldita bestia! De poco ha estado que...
¡Voy en su ayuda!
¡Apártate, Pedrín! ¡Va a saltar sobre mí!

8
¡Ca, hombre! Este no salta ya sobre nadie
¡Bien, muchacho!
Los dos amigos logran abatir a la fiera, pero los disparos atraen a sus perseguidores
¡Por aqui están! ¡Pie a tierra! ¡¡Preparad las armas!!
Nos hemos librado del tigre, pero aquí tenemos otra vez a estos monos aulladores.
¡Eh, tú, no te acerques tanto!
¡Uno menos!
¡Fuego contra ellos! ¡Matadles! ¡Que no escapen!
¡Están bien parapetados, los muy perros!
¡Afina la puntería, Pedrín! Hay que ahorrar municiones.
Descuide. Donde pongo el ojo, pongo la bala.
¡Por Siva! ¡Son dos demonios!
¡No os pongáis al descubierto, idiotas! ¡Resguardaos tras los arboles!
¡Malditos! Me van a dejar sin hombres.
Saldré a su espalda y acabaré con ellos.
¡Intentan rodearnos! Aprovecha el momento cuando salten de un arbol a otro. ¡¡Toma!!
Al final nos van a poner en un aprieto.
Mantenles a raya, mientras yo procuraré situarme a su retaguardia
Solo me quedan tres cartuchos, pero resistiré hasta el fin.


9
Roberto cambia el peine descargado de la pistola por otro completo
Doce cápsulas y tres que le quedan a Pedrín... Creo que tendremos bastantes.
¡Han cesado de disparar!
Deben habérseles agotado las municiones.
¡Avancemos!
Pero Pedrín estaba ojo alerta.
¡Tomad, plomo, diablos!
Está el muchacho solo, pero ¡por Siva, que se defiende bien!
¡Yo acabaré con ese lobezno!
¡Malditos indios! ¡Tomad, otra bombón! ¡¡¡Fallé!!! ¡Que mala sombra!
Arrastrándose como un reptil, uno de los soldados se acerca cautelosamente hacia donde está Pedrín.
Solo me queda una bala y Roberto no da señales de vida ¡Hum....!
Roberto había tenido un encuentro en su camino.
¡Ah, perro! ¡En tu busca iba!
Y yo en la tuya, gusarapo. ¡Prepárate!
¡Por Brahma que morirás a mis manos!
Yo, en cambio, te necesito vivo. ¡Suelta el fusil!
¡Con armas o sin ellas, acabaré contigo!
¡Di...ablos!
El puño izquierdo del oficial golpea con gran fuerza el mentón de Roberto, haciéndole perder el equilibrio.
¡Despídete de tu cabeza!
¡Cobarde!

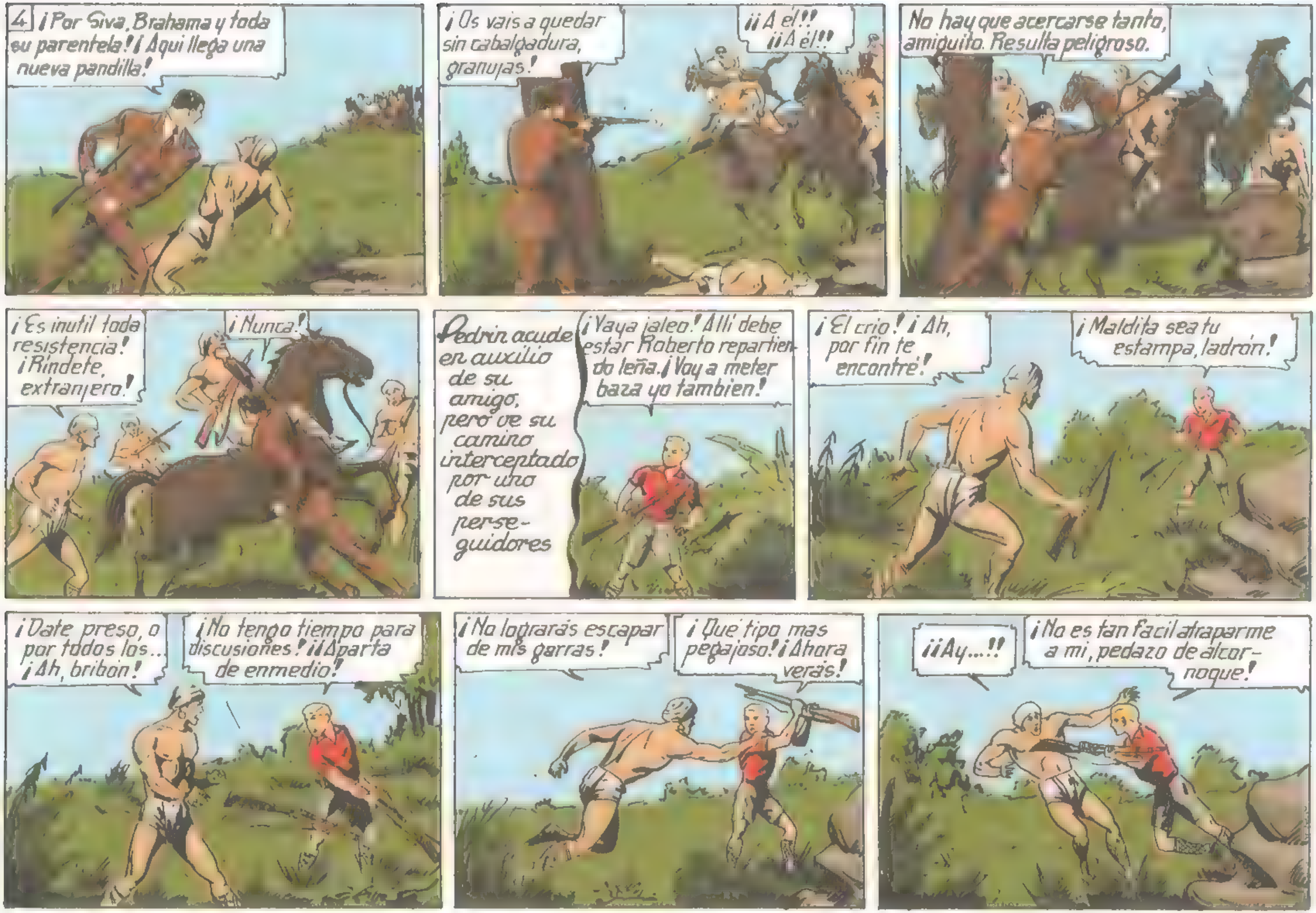
10
La situación de Pedrín era desesperada. Rodeado por sus enemigos ¡y con un solo cartucho en la recámara!
Roberto no aparece y estos tíos cada vez se acercan más.
Si atrapamos vivo al chico, él nos dirá dónde está su compañero.
Sí. Acerquémonos más...
Burlando la vigilancia de Pedrín, uno de los indios ha logrado llegar a las rocas, tras las cuales se atrinchera el muchacho.
¡Se acercan... se acercan...! Haré el último disparo y después ...¡venga lo que Dios quiera!
Después, caerás en mis manos.
Entretanto, en el palacio de Sher-Sing, éste y Svimtus se las prometían muy felices.
¿Crees que ese Krishnamarti será capaz de acabar con ellos?
Sin duda. Es el más bravo capitán de mi guardia.
¡Hum...! A pesar de toda su bravura, no las tengo todas conmigo.
Es imposible que escapen. He dado órdenes a todos mis súbditos para que los detengan.
¡Serán perseguidos como perros rabiosos hasta su total exterminio!
Puede que lleves razón. Hago mal en preocuparme.
Sí, amigo Svimtus. ¡Nadie podrá impedir que instalemos el Rayo de la Muerte!
Ahora que lo nombras... Voy a hacerle una visita a Graham.
Te lo agradeceré. Lo tenemos un poco abandonado en aquellas soledades.
En un viejo templo abandonado, el malvado sabio se afana en el montaje de su infernal aparato.
¡Hola, Graham! ¿Qué tal va tu invento con las nuevas modificaciones?
Más potente que nunca. Mañana en cuanto consiga el fluido eléctrico, lo tendremos en marcha. ¿Qué novedades hay?
Una y buena. Ese necio de Alcázar ha llegado con el propósito de hacerse cortar la cabeza.

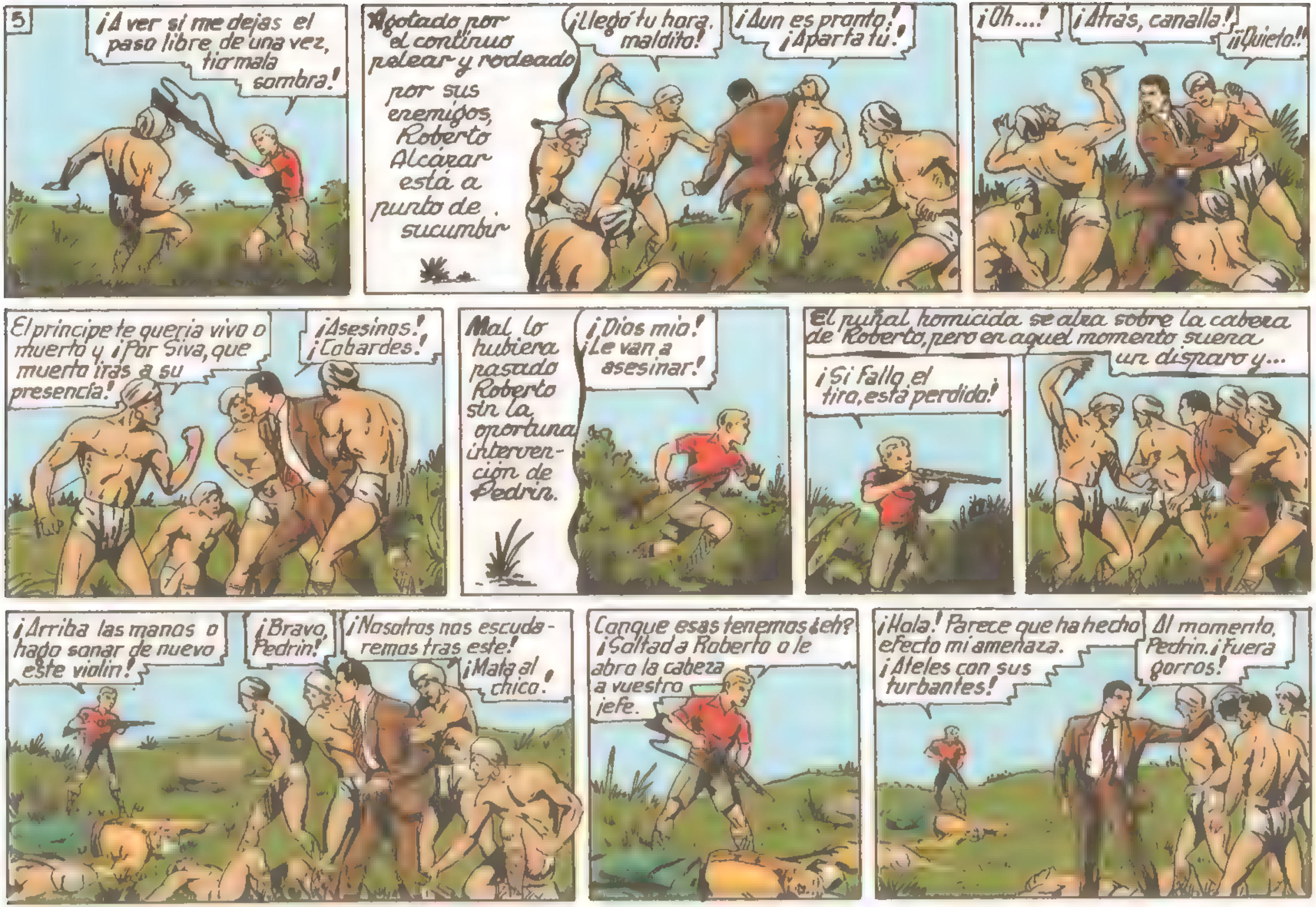
En Shamara
1
PESETA

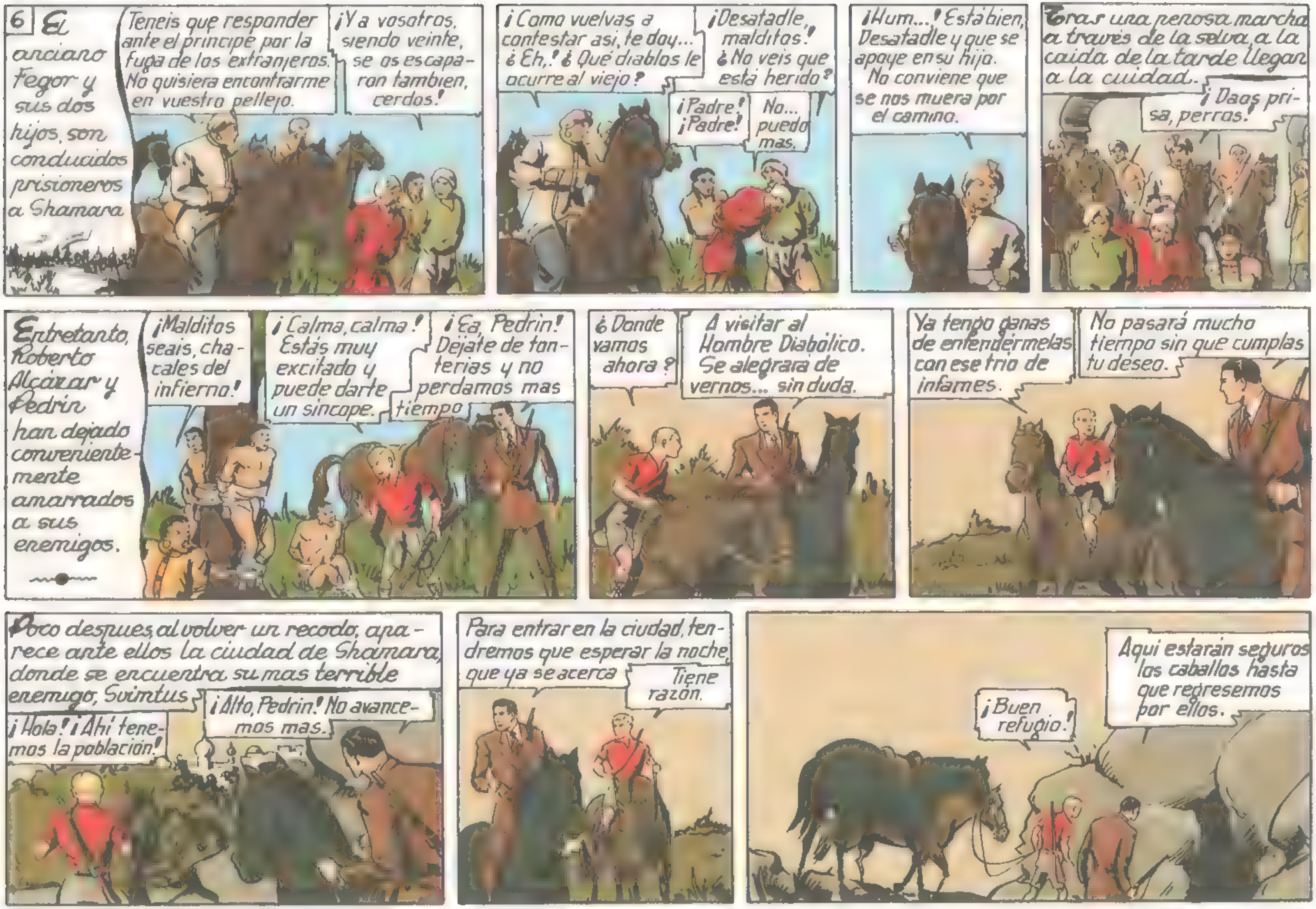
En el pequeño estado de Sher-Sing, hasta donde persiguiendo al Hombre Diabólico han llegado Roberto Alcázar y Pedrín, estos se encuentran en uno de los momentos mas difíciles de su aventura.
¡Ahí va la última bala!
(¡Ahora sí que no hay quien te salve!)
¡Ríndete o... ¡¡Por Siva!!
¡No dispares!
¡Lo queremos vivo!
¡Qué vivo ni qué... ¡Ha huido!. ¡Vamos tras él!
A pocos metros de allí, el capitán Krishnamarti esgrime su afilado alfanje contra Roberto.
¡Ya tenía ganas de acabar contigo!
Pues anda, despáchate a tu gusto
¡Muere ya, maldito! ¡¡Oh....!! ¡Por Siva!
Fallaste y te has quedado sin arma. Las desgracias nunca vienen solas
Prometí al príncipe no regresar sin ti, y ¡por los tres dioses, que lo he de cumplir!
¡Te presentarás ante él tú solito, si te dejo en condiciones de poder andar!
Krishnamarti se lanza furiosamente contra Roberto, pero...
¡Alto ahí, capitancete!
¡Maldición!
Da la vuelta, compadre
¡No podrás conmigo!
¡Ah, bribón!
¡Ja, ja.! ¡Ahora me toca a mí!

2
¡Maldito indio!
¡Me he de beber tu sangre!
¡Cómete el zapato, si te es igual!
¡Ah, perro!
¡Sí, pero un perro que muerde!
¡Yo te quebraré los colmillos!
Mientras los dos adversarios se acometen con renovados ímpetus, Pedrín, que ha logrado burlar a los soldados, se esconde tras unos matorrales.
¡De buena me he librado!
¡Nos ha burlado en nuestras barbas!
¡Pronto! ¡Hay que encontrarle!
¡Si no nos damos prisa, se nos escaparán los dos!
No puede andar muy lejos. Busca tú por aquel lado. Vosotros por allá...
¡Vamos!
¿Dónde se habrá metido el crío de los demonios?
No te calientes los sesos, tonto. ¡Aquí estoy!
¡Magnífico! ¡Un fusil con municiones! Era lo que necesitaba.
Dos de los indios se acercan al lugar donde pelean Roberto y el capitán
¡Eh! ¿Has oído?
¡Es la voz del jefe! ¡Corramos en su ayuda!

3
¡A mi! ¡¡Auxilio!!
¿ Donde están ahora tus bravatas?
¡Ríndete, extranjero!
¡Suelta a nuestro jefe!
¡Al momento!
¡Por Siva!
¿ Quereis a vuestro jefe? Pues ahi va!
¡Esto lo pagarás!
Y tu serás quien "cobrará"
¡Mátale!
¡Ah, maldito!
¡Nada de tiros, idiota!
¡Anda a hacerle compañia a tu jefe!
¡Morirás a mis manos!
Que te crees tu eso, melón
He de vengar a mis compañeros y al jefe y...¡Por Siva
Acabar con su enemigo era tarea facil para Roberto, pero una patrulla que pasa cerca de allí...
¡Atención!
Se oyen voces ¡Alguien está peleando tras esa loma!
¡Deben ser los extranjeros!
¡Les cogeremos prisioneros! ¡¡Adelante!!


4
¡Por Siva, Brahama y toda su parentela! ¡Aquí llega una nueva pandilla!
¡Os vais a quedar sin cabalgadura, granujas!
¡¡A él!! ¡¡A él!!
No hay que acercarse tanto, amiguito. Resulta peligroso.
¡Es inutil toda resistencia! ¡Ríndete, extranjero!
¡Nunca!
Pedrín acude en auxilio de su amigo, pero ve su camino interceptado por uno de sus perseguidores
¡Vaya jaleo! Allí debe estar Roberto repartiendo leña. ¡Voy a meter baza yo también!
¡El crío! ¡Ah, por fin te encontré!
¡Maldita sea tu estampa, ladrón!
¡Date preso, o por todos los... ¡Ah, bribón!
¡No tengo tiempo para discusiones! ¡¡Aparta de enmedio!
¡No lograrás escapar de mis garras!
¡Qué tipo mas pegajoso! ¡Ahora verás!
¡¡Ay...!!
¡No es tan facil atraparme a mi, pedazo de alcornoque!


5
¡A ver si me dejas el paso libre de una vez, tio mala sombra!
Agotado por el continuo pelear y rodeado por sus enemigos, Roberto Alcázar está a punto de sucumbir
¡Llegó tu hora, maldito!
¡Aun es pronto! ¡Aparta tú!
¡Oh...!
¡Atrás, canalla!
¡¡Quieto!!
El príncipe te quería vivo o muerto y ¡Por Siva, que muerto irás a su presencia!
¡Asesinos! ¡Cobardes!
Mal lo hubiera pasado Roberto sin la oportuna intervención de Pedrín.
¡Dios mío! ¡Le van a asesinar!
El puñal homicida se alza sobre la cabeza de Roberto, pero en aquel momento suena un disparo y...
¡Si fallo el tiro, está perdido!
¡Arriba las manos o hago sonar de nuevo este violín!
¡Bravo, Pedrín!
¡Nosotros nos escudaremos tras este!
¡Mata al chico!
Conque esas tenemos ¿eh? ¡Soltad a Roberto o le abro la cabeza a vuestro jefe.
¡Hola! Parece que ha hecho efecto mi amenaza. ¡Ateles con sus turbantes!
Al momento, Pedrín. ¡Fuera gorros!


6
El anciano Fegor y sus dos hijos, son conducidos prisioneros a Shamara
Teneis que responder ante el principe por la fuga de los extranjeros. No quisiera encontrarme en vuestro pellejo.
¡Y a vosotros, siendo veinte, se os escaparon tambien, cerdos!
¡Como vuelvas a contestar asi, te doy... ¿Eh,! ¿Qué diablos le ocurre al viejo?
¡Desatadle, malditos! ¿No veis que está herido?
¡Padre! ¡Padre!
No... puedo mas.
¡Hum...! Está bien. Desatadle y que se apoye en su hijo. No conviene que se nos muera por el camino.
Tras una penosa marcha a través de la selva, a la caida de la tarde llegan a la ciudad.
¡Daos prisa, perras!
Entretanto, Roberto Alcázar y Pedrin han dejado convenientemente amarrados a sus enemigos.
¡Malditos seais, chacales del infierno!
¡Calma, calma! Estás muy excitado y puede darte un sincope.
¡Ea, Pedrin! Déjate de tonterias y no perdamos mas tiempo.
¿Donde vamos ahora?
A visitar al Hombre Diabólico. Se alegrará de vernos... sin duda.
Ya tengo ganas de entendérmelas con ese trio de infames.
No pasará mucho tiempo sin que cumplas tu deseo.
Poco despues, al volver un recodo, aparece ante ellos la ciudad de Shamara, donde se encuentra su mas terrible enemigo, Svimtus.
¡Hola! ¡Ahí tenemos la población!
¡Alto, Pedrin! No avancemos mas.
Para entrar en la ciudad, tendremos que esperar la noche, que ya se acerca.
Tiene razón.
¡Buen refugio!
Aquí estarán seguros los caballos hasta que regresemos por ellos.

7
Espérate aquí. Voy a explorar un poco los alrededores de la ciudad.
Está bien. Regrese pronto y sobre todo, no se deje sorprender.
Voy a echarle yo también un vistazo a esta cueva, no hayamos ido a meternos en la guarida de alguna fiera.
¡Una cobra! ¡¡Oh..., que ojos!! Me recuerdan los de Svimtus...
Ante el magnético fulgor de los ojos del reptil, Pedrín no tiene voluntad apenas para moverse.
¡Va... va a saltar! ¡No... no te acerques mas...! ¡No! ¡¡No!!
Al anochecer, Roberto llega a Shamara, aproximándose a la primera casa de la cuidad.
No hay nadie. Entraré a ver si encuentro lo que necesito.
¡Magnífico! De noche y con esta ropa, nadie podrá reconocerme.
¡Eh! ¿Qué es esto? ¡Ladrones! ¡¡El extranjero!!
¡Diablos! ¡Me han descubierto!
El príncipe ha puesto precio a tu cabeza. ¡Te la voy a cortar!
Tu mismo te has perdido. ¡Ja, ja! ¡Visnú te llevará a los infiernos!
¿Sí? Pues le encargaré sitio para ti.
¡Ah, traidor!
Conque traidor ¿eh? ¡Ahora te apañaré yo a ti!
Dando un fuerte tirón a la ropa, Roberto consigue arrancar la afilada hoja de las manos de su enemigo.
¿No querías cobrar el precio por mi cabeza? ¡Pues, anda, empieza!

8
¡Te llevaré al palacio del príncipe, aunque sea a rastras!
¡Allí pienso ir, bribón, pero no como tú deseas!
Sois todos muy adictos a vuestro tirano. ¡Toma esto en pago a tu fidelidad!
Mientras Roberto pugna por deshacerse de su adversario, varios individuos se acercan cautelosamente hacia la casa.
No hacen la señal convenida con la luz.
¡Hum...! Sí que es raro...
¿Habrán descubierto el complot y...
Si ha ocurrido algo, yo lo averiguaré.
¡Cuidado, Alef! Si ves algo anormal, avisa.
¡Por el Gran Lama!
Alef, el tibetano, da la voz de alarma.
¡Aquí, hermanos! ¡¡A las armas!!
¡Quieto! ¡Ríndete o acabaremos contigo!
¡Mil pares de demonios os lleven a todos!
¡Es un espía!
¡A él!
¡Atrás, bribones!
¡Sujetadle fuerte!
¡Miserables! ¡Toma tú!
Nuevamente el cansancio se deja sentir en Roberto, circunstancia que aprovechan sus enemigos para reducirle.
¡¡Esto les suele ocurrir a los que se meten donde no les importa!!
¡¡Asesinos!!
¡Deteneos! Tengo una idea.

9
Ese es el extranjero por cuya captura ha ofrecido el príncipe una recompensa.
Tanto mejor. Le cortamos la cabeza y cobramos el premio.
Muerto o vivo, cobraremos la recompensa, pero si le dejamos con vida, nos ayudará en nuestra empresa.
¿Como?
Con el pretexto de presentarlo al príncipe, entraremos en palacio y una vez allí...
...tendremos ocasión de robar lo que nos interesa. ¡Bravo!
Te has encontrado la vida... por ahora. No creo que el príncipe te deje vivir mucho tiempo.
A tal rey, tales vasallos ¡Menudo atajo de bandidos!
El obeso Shiro, llega ante Sher-Sing con sus tres prisioneros.
¿Quienes son estos? ¿Y los extranjeros?
¡Han huido, señor! ¡Aqui teneis a los culpables!
¡Mientes, canalla! ¡Bien sabes tu que escaparon gracias a vuestra ineptitud y cobardía!
No creais una palabra de cuanto os digan estos traidores. ¡Ellos tienen la culpa de todo!
¡¡Silencio!! ¿Donde está el capitán Krishnamarti?
Sa... salió en persecución de los fugitivos. ¿No... no ha logrado capturarles?
¡No, grandísimo bellaco! ¡Sois todos unos inútiles!
¡Inútiles, sí! ¡Por Siva, que he de mandar azotaros a todos! ¡¡Retírate de mi presencia!!
Sí... sí... señor.
¿Sabeis vosotros el castigo que os aguarda?
¡Hay que ser duro con ellos!
Señor, hicimos todo lo humanamente posible por cumplir vuestras órdenes.
¡Oh, mi brazo! ¡Ay...!
¡Por Brahma! ¡Llevaos a ese viejo y que le corten esa carroña! ¡Ya estoy harto de oir sus lamentaciones!
¡Si mi padre pierde el brazo, será al servicio de tu causa, príncipe injusto!
¡Cuidado! ¡Oh...!

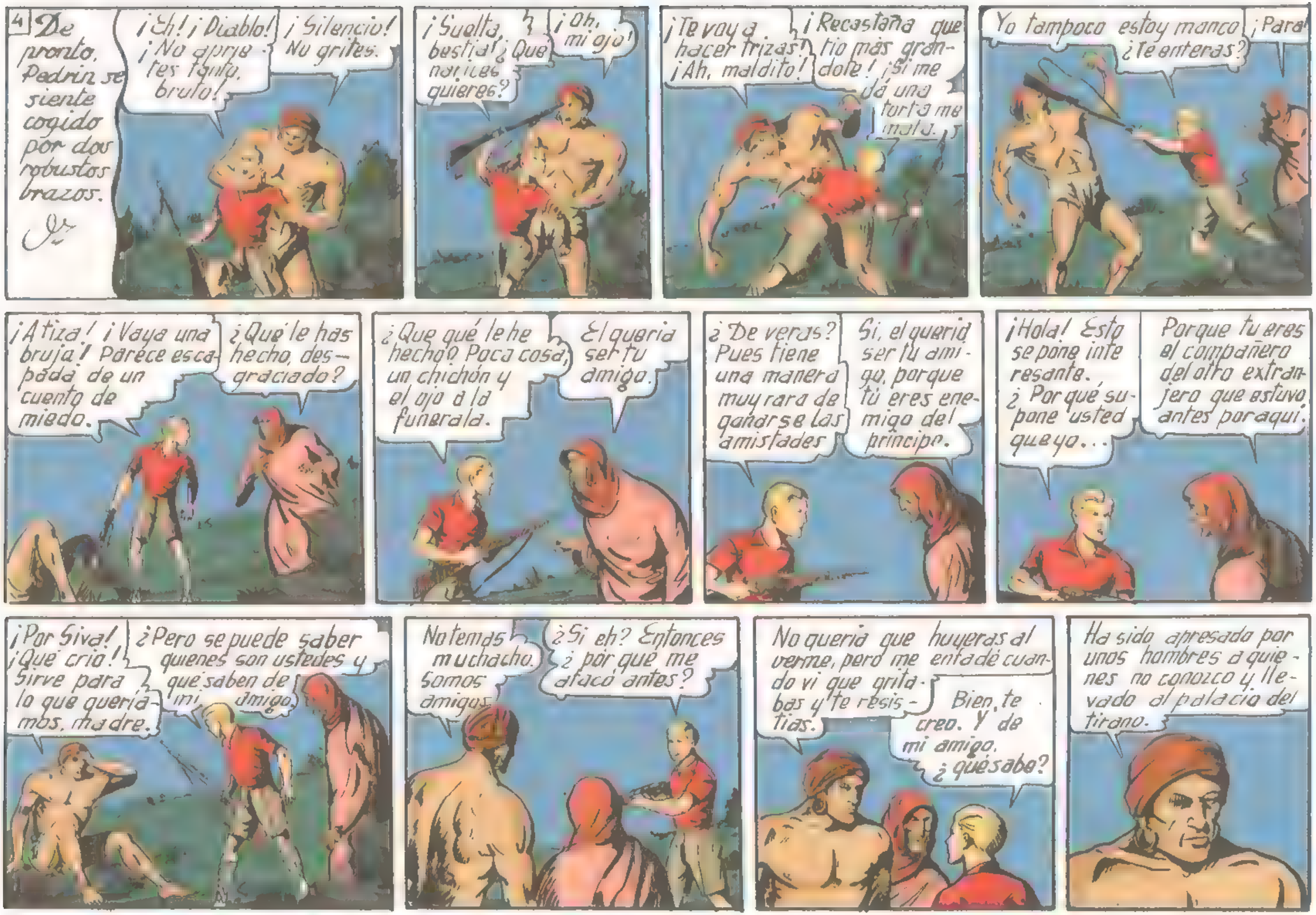
10
¡Insolente! ¡Ya veremos en qué quedan esas arrogancias cuando el verdugo haga rodar tu cabeza!
¡Miserable! ¡Canalla!
¡Oh, señor! ¡Piedad para mi hermano!
Piedad para ti, hermosa. ¡Llevadla a mi serrallo!
¡¡Eso nunca, infame!! ¡¡No lograrás arrebatárnosla!!
En un supremo esfuerzo, Rahur consigue romper sus ligaduras y se abalanza sobre Sher-Sing.
¡A mí, la guardia!
¡Te arrancaré la vida, príncipe innoble!
¡Quieto, chacal!
¡Mátale, Rahur, mátale!
¡Se ha vuelto loco! ¡Prendedle!
¡Atrás, sicarios del tirano!
¡Ah, perro!
¡Suelta, chacal del infierno!
¡Aquí, pronto! ¡Sujetad a este energúmeno!
¡Atrás o moriréis todos!
¡Bien, hermano! ¡Oh, si yo tuviera las manos libres!
¡No le matéis! Yo lo arreglaré. ¡Quieto ahí!
¡Ahora te daré a ti, entrometido! ¡Eh! Pero...
¡Basta de resistencias inútiles! ¡Ríndete! ¡¡Yo te lo mando!!
Sí... sí, bueno. ¡Oh..! ¿Qué me pasa?
Eres muy fuerte y te utilizaré contra Roberto Alcázar... si antes no lo traen prisionero.
¡Rahur! ¿Qué es eso? ¡¡Le han embrujado!!
Encerradle en una mazmorra y entregad la muchacha a mis eunucos.
Ya estamos cerca. Recordad mis instrucciones
Descuida. Yo hablaré con el jefe de la guardia
FIN

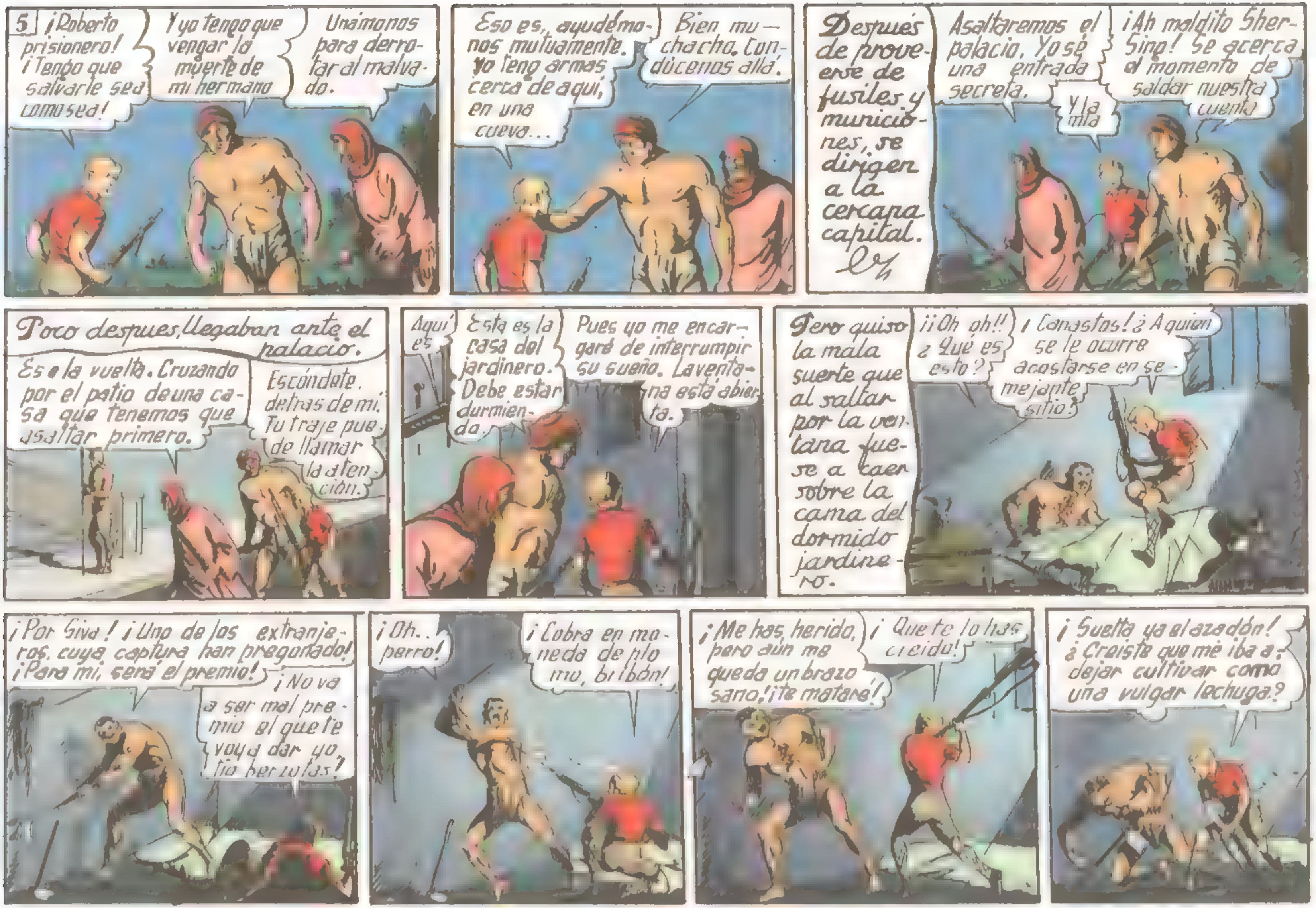
PEDRIN INTERVIENE
ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
CONTRA EL HOMBRE DIABÓLICO

PEDRIN INTERVIENE
Roberto Alcázar es capturado por una banda de forajidos quienes le llevan a presencia del príncipe Sher-Sing, para poder así entrar en palacio, donde se disponen a cometer un robo.
¿Qué quereis, hermanos? ¿Quien es ese hombre?
El extranjero, cuya captura tanto interesaba al príncipe. Rogadle que nos reciba. Queremos entregárselo personalmente.
Momentos antes que Roberto y sus apresores, ha llegado al palacio el sabio Graham
Adelante, amigo. ¿Como va la instalación del Rayo de la Muerte?
Perfectamente. Como último trabajo del día, he llevado el fluido eléctrico has el viejo templo.
¿Cuando podremos hacerlo funcionar?
Mañana es el día de la gran prueba.
¡Bravo, Graham!
Alteza: Varios de vuestros súbditos traen prisionero al extranjero, cuya captura...
¿Qué? ¿Será posible? ¿Te han dicho como se llama?
Roberto Alcazar, señor. Y ruegan a vuestra Alteza os digneis recibirles para...
¡Acaba ya, idiota! ¡Hazles pasar inmediatamente!
Entrad, hijos de Brahma. Su Alteza os espera.
Guiadnos a su presencia.
Recordad mis instrucciones.
Durante el trayecto hasta la cámara del príncipe, tres de los bandidos, se escurren por los pasillos
Por aquí. Seguidme.
(¡Aprovechad este momento! ¡Eso es!
Ni una palabra de lo que sabes de nosotros
Temeis que haga fracasar vuestro plan, ¿eh?
Inténtalo y mueres en el acto.

2
¡Por Brahma, que me alegra tu visita!
No le ocurrirá lo mismo a él. ¡Ja, ja!
¡Hola, granujas! ¿Dónde está el otro bribón?
¿Te refieres a Graham? Ha ido a ultimar un pequeño detalle para que pueda funcionar el rayo. ¡Buena noticia! ¿He amiguito?
Mañana es el día de la prueba y... ¡Por Siva que has de ser tú quien estrene el nuevo aparato!
¡Hermosa muerte! Serás un mártir de la ciencia. ¡Ja, ja!
Y tú un cobarde que no mereces ni mi desprecio.
¿Cobarde yo? ¿Cómo te atreves?
Sí. Cobarde fuistes al venir aquí para rodearte de estos mercenarios estúpidos
No temo a tí ni a nadie y si he venido aquí ha sido por mi conveniencia y no por miedo
Y para tener guardadas las espaldas, bribón
Dejadles que discutan y contadme como le habeis apresado
Ejem... Pues...
Temiendo constantemente ser descubiertos por Roberto, los maleantes dan cuenta a su manera de la forma en que lo apresaron.
Pues... íbamos de caza, cuando... cuando...
Cuando lo vimos. Y como su Alteza había ordenado su captura....
Os daría bastante trabajo, porque es un tipo peligroso.
Sí, claro... Pero como nosotros estamos acostumbrados a luchar con las fieras... Pues...
... Le arrojamos un lazo y antes de que pudiera desasirse nos abalanzamos sobre él.
No me asusta la lucha y... ¡Eh, que estoy hablando contigo!
Me interesa más lo que están contando esos pillos.
Mas Roberto no denuncia a los bandidos, tiene la esperanza de que, llegada la ocasión, puedan convertirse en aliados suyos.
¡Ea, guardias! ¡Encerradle en la mazmorra del sótano.
¡Hasta mañana! Prometo hacerte unos solemnes funerales ¡ja, ja, ja!
Aún no funciona el Rayo de la Muerte y... seguramente no conseguiréis ponerlo nunca en marcha.
No serás tú quien lo impida esta vez.
Es posible, pero te olvidas de mi ayudante, además hay otros que me ayudarán a cambio de mi silencio

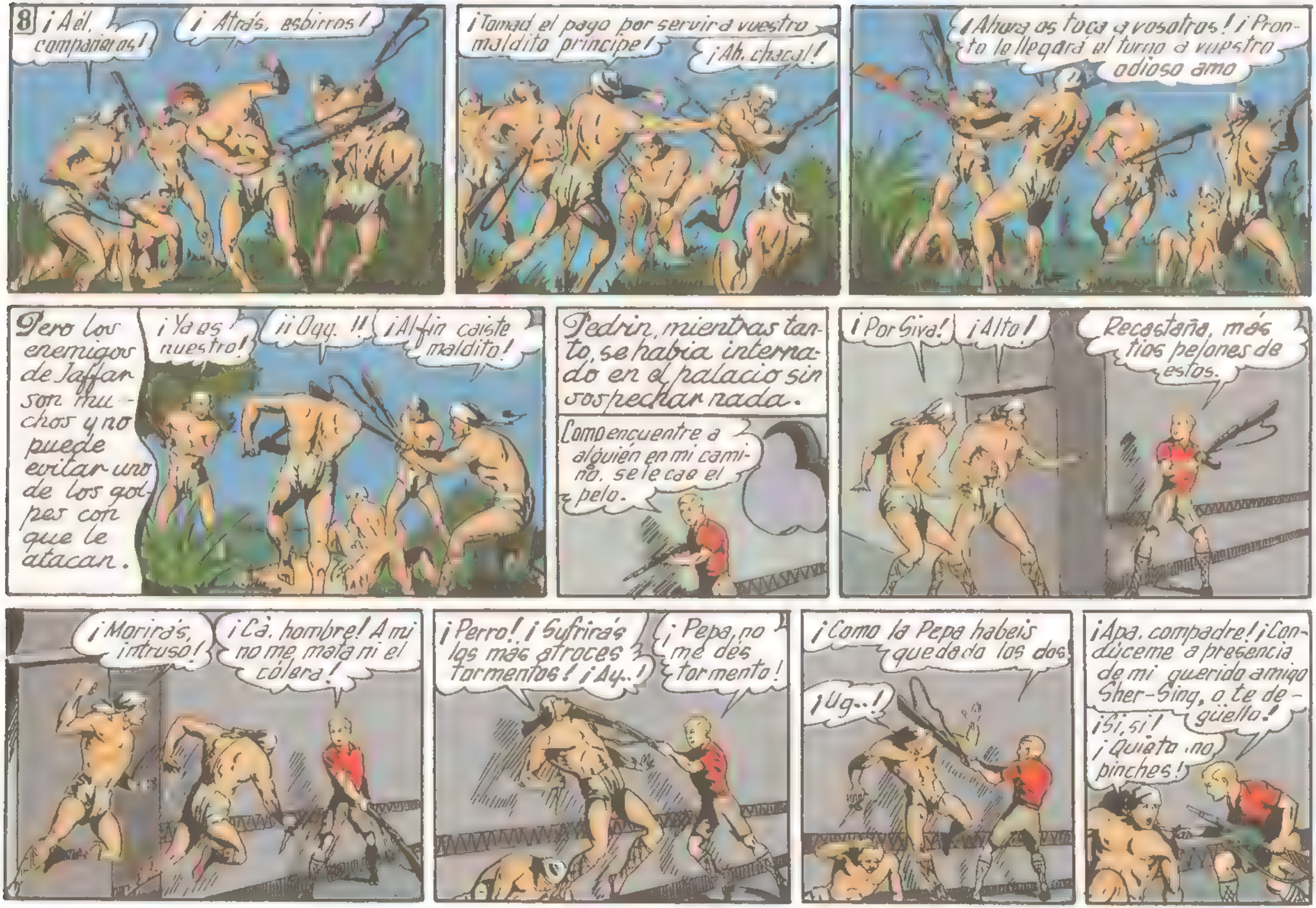
3
Eso del silencio va por nosotros
Si dice lo que sabe de nosotros, estamos perdidos
¡Yo impediré que hable!
¡Acabemos con él antes de que pueda escapar!
¡¡Quieto!! ¡Si ha de morir ahora, no serás tú quien lo mate!
Sí. Será preferible no esperar a mañana. Pero antes he de poner en claro muchas cosas.
Y para ello necesito poseer tu voluntad. ¡Contestarás a cuanto te pregunte! ¡Yo te lo ordeno!
¡No te diré nada! No, porque yo...
Presa del influjo magnético del Hombre Diabólico, Roberto se encuentra incapaz de moverse.
Ya tenemos amansada a la fiera. Podéis desatarle. No quiero que se diga que lo maté indefenso. ¡Ja, ja, ja!
Vas a morir, pero antes necesito saber dónde está ese maldito chiquillo. ¡Habla!
Está en.... una cueva... de la montaña... Se quedó allí... con los caballos.
Cuando Pedrín vió los mortales colmillos de la cobra cerca, cerró los ojos para evitar el maligno influjo del reptil, y sus manos atraparon el cuello del repugnante animal.
Te descuidaste y has perdido
¡Te voy a hacer sémola!
¡Qué ojos más horribles tenía el bicho! Ahora sí que puedo decir que vivo de milagro
Y a todo esto, Roberto sin venir. Ah, pues yo no me paso la noche aquí esperando.
Voy a buscarle
Hasta ahora he visto poco de su rastro
¡Dios quiera que no haya tenido un mal tropiezo.. Me acercaré un poco más al poblado.

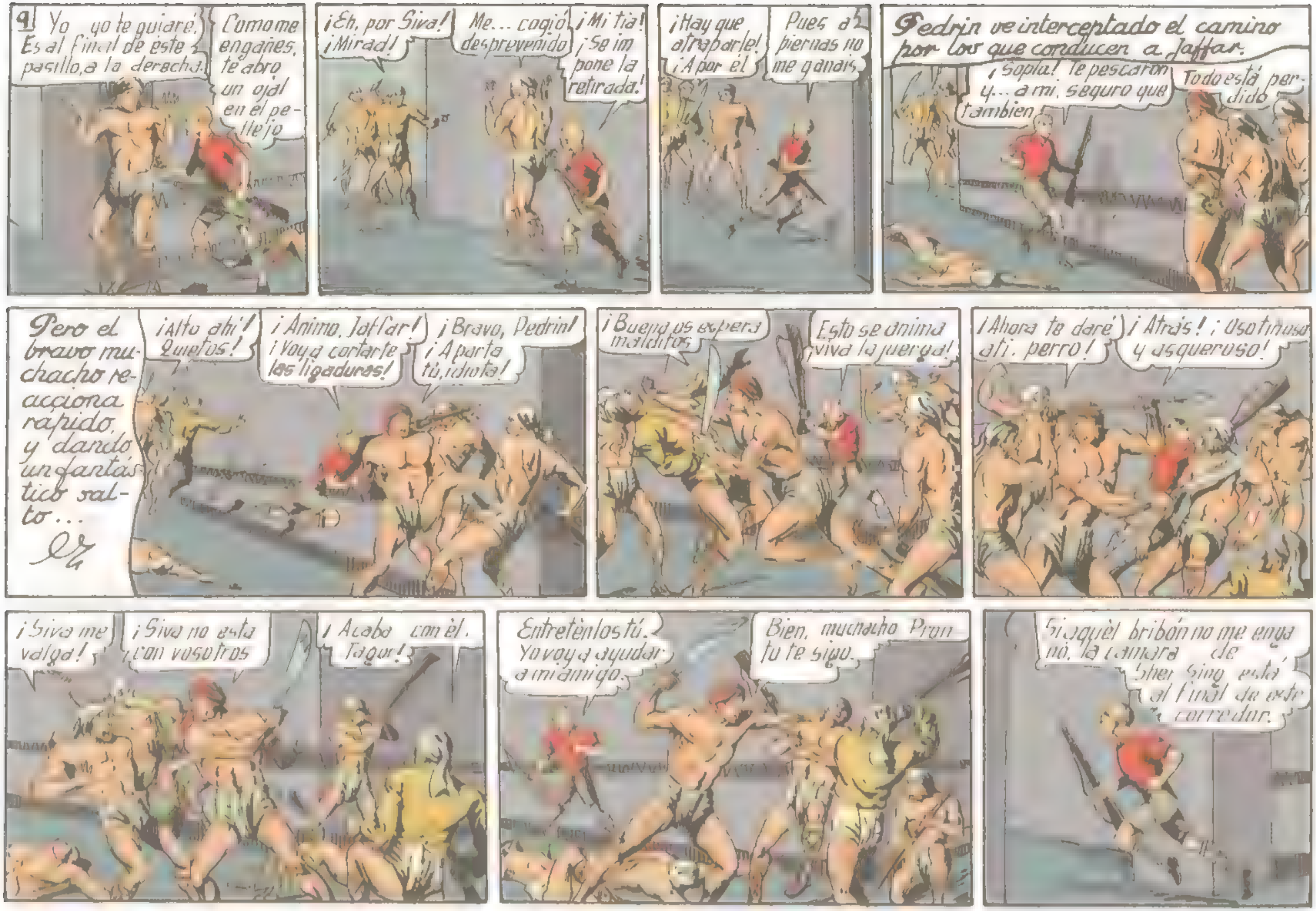

4
De pronto, Pedrin se siente cogido por dos robustos brazos.
¡Eh! ¡Diablo! ¡No aprietes tanto, bruto!
¡Silencio! No grites.
¡Suelta, bestia! ¿Que no te oiga quieres?
¡Oh, mi ojo!
¡Te voy a hacer trizas! ¡Ah, maldito!
¡Recastaña que tio más grandote! ¡Si me dá una torta me mata.
Yo tampoco estoy manco ¿Te enteras?
¡Para!
¡Atiza! ¡Vaya una bruja! Parece escapada de un cuento de miedo.
¿Qué le has hecho, desgraciado?
¿Que qué le he hecho? Poca cosa, un chichón y el ojo a la funerala.
El queria ser tu amigo.
¿De veras? Pues tiene una manera muy rara de ganarse las amistades
Si, el queria ser tu amigo, porque tú eres enemigo del principe.
¡Hola! Esto se pone interesante. ¿Por qué supone usted que yo...
Porque tu eres el compañero del otro extranjero que estuvo antes por aqui.
¡Por Siva! ¡Qué crio! Sirve para lo que queríamos, madre.
¿Pero se puede saber quienes son ustedes y qué saben de mi amigo.
No temas muchacho. Somos amigos.
¿Si eh? Entonces ¿por qué me atacó antes?
No queria que huyeras al verme, pero me enfadé cuando vi que gritabas y te resistias.
Bien, te creo. Y de mi amigo. ¿qué sabe?
Ha sido apresado por unos hombres a quienes no conozco y llevado al palacio del tirano.


5
¡Roberto prisionero! ¡Tengo que salvarle sea como sea!
Y yo tengo que vengar la muerte de mi hermano
Unámonos para derrotar al malvado.
Eso es, ayudémonos mutuamente. Yo tengo armas cerca de aquí, en una cueva...
Bien muchacho. Condúcenos allá.
Después de proveerse de fusiles y municiones, se dirigen a la cercana capital.
Asaltaremos el palacio. Yo sé una entrada secreta.
Y la mía
¡Ah maldito Sher-Sing! Se acerca el momento de saldar nuestra cuenta
Poco después, llegaban ante el palacio.
Es a la vuelta. Cruzando por el patio de una casa que tenemos que asaltar primero.
Escóndete detrás de mí. Tu traje puede llamar la atención.
Aquí es.
Esta es la casa del jardinero. Debe estar durmiendo.
Pues yo me encargaré de interrumpir su sueño. La ventana está abierta.
Pero quiso la mala suerte que al saltar por la ventana fuese a caer sobre la cama del dormido jardinero.
¡¡Oh oh!! ¿Qué es esto?
¡Canastos! ¿A quién se le ocurre acostarse en semejante sitio?
¡Por Siva! ¡Uno de los extranjeros, cuya captura han pregonado! ¡Para mí, será el premio!
¡No va a ser mal premio el que te voy a dar yo, tío berzulas!
¡Oh... perro!
¡Cobra en moneda de plomo, bribón!
¡Me has herido, pero aún me queda un brazo sano; ¡te mataré!
¡Que te lo has creído!
¡Suelta ya el azadón! ¿Creíste que me iba a dejar cultivar como una vulgar lechuga?

6
Pero el disparo atrajo a la guardia.
Ha sido por allí.
A espaldas del palacio ¡Corramos!
¿Qué ha ocurrido? ¿Disparaste tú?
No. Fué alguien que atentó contra mi vida. Huyó por allí
De pronto, el gigantesco indio sorprende a los soldados, dejándoles fuera de combate.
Hemos sido compañeros y... lo siento.
¡¡Jaffar!! ¡El desertor! Hermano del que murió.
Sí, hermano del que siendo inocente murió en el tormento.
¡Perro! ¿Cómo te atreves? ¡Yo castigaré tu osadía
¿Castigarme tú a mí? ¡Por...! ¡Toma!
¡Necio! ¿Creíste que me iba a asustar tu uniforme de capitán de la guardia?
El camino está libre. ¡Hola! Parece que por aquí también ha habido tormenta
Unas ligeras nubecillas, pero ya reina la calma.
¡Vamos, Jaffar! Que tu madre cuide de avisarnos si hay peligro.
Ya está escondida en el quicio de aquella puerta
Los dos nuevos amigos llegan por fin al patio indicado por la vieja.
Ésta es la tapia que da al jardín de palacio. ¿Cómo escalarla?
Muy fácil. Agarrándonos a los salientes de aquellas losas.
Yo treparé primero. Tú tienes mucho volumen y te verían enseguida.
¡Brahma sea loado! ¡Intentan asaltar el palacio.

7
¡Es el pequeño extranjero! El príncipe ofrece un premio por su captura, vivo o muerto. ¡Muere pues!
El indio dispara su rifle y Pedrín cae de lo alto de la tapia.
¡Le he dado! Mía es la recompensa.
¡Hum...! Debió caer aquí. Sí, estas hierbas están pisadas. Pero..
¡Pero estoy aquí, pedazo de alcornoque. ¡Toma esta recompensa! Por lo visto, esta gente nos ha tomado por la lotería.
¡Arriba, Jaffar! Ya tenemos libre el paso por aquí.
¡Bravo, muchacho! ¡Allá voy!
Pero la detonación atrae nuevos guardianes.
¡El centinela no está en su puesto!
Él debe haber disparado, pero ¿contra quién?
¡La que se me viene encima! ¡Ahueca el ala, que te conviene!
Lo que me extraña es la desaparición del centinela
No puede haber salido del jardín. ¡Busquémosle!
¡Por Siva! ¡Aquí, compañeros! ¡Acudid todos!
El paso está libre. ¡Esta es la ocasión para colarme en el palacio!
¿Quién puede haberle puesto así?
¡Debe haber entrado algún intruso!
En aquel momento, Jaffar salta sobre los desprevenidos soldados.
¿Qué estáis contemplando?
¡Brahma nos valga! ¡Es Jaffar!


8
¡A él, compañeros!
¡Atrás, esbirros!
¡Tomad el pago por servir a vuestro maldito príncipe!
¡Ah, chacal!
¡Ahora os toca a vosotros! ¡Pronto le llegará el turno a vuestro odioso amo
Pero los enemigos de Jaffar son muchos y no puede evitar uno de los golpes con que le atacan.
¡Ya es nuestro!
¡¡Ogg..!!
¡Al fin caíste maldito!
Pedrín, mientras tanto, se había internado en el palacio sin sospechar nada.
Como encuentre a alguien en mi camino, se le cae el pelo.
¡Por Siva!
¡Alto!
Recastaña, más tios pelones de estos.
¡Morirás, intruso!
¡Cà, hombre! A mi no me mata ni el cólera!
¡Perro! ¡Sufrirás los más atroces tormentos! ¡Ay..!
¡Pepa, no me des tormento!
¡Como la Pepa habeis quedado los dos
¡Ug..!
¡Apa, compadre! ¡Condúceme a presencia de mi querido amigo Sher-Sing, o te degüello!
¡Si, si! ¡Quieto, no pinches!


9
Yo... yo te guiaré. Es al final de este pasillo, a la derecha.
Como me engañes, te abro un ojal en el pellejo
¡Eh, por Siva! ¡Mirad!
Me... cogió desprevenido
¡Mi tía! ¡Se impone la retirada!
¡Hay que atraparle! ¡A por él
Pues a piernas no me ganáis
Pedrín ve interceptado el camino por los que conducen a Jaffar.
¡Sopla! Te pescaron y... a mí, seguro que también
Todo está perdido
Pero el bravo muchacho reacciona rápido, y dando un fantástico salto...
¡Alto ahí! ¡Quietos!
¡Ánimo, Jaffar! ¡Voy a cortarte las ligaduras!
¡Bravo, Pedrín! ¡Aparta tú, idiota!
¡Bueno os espera malditos
Esto se anima ¡viva la juerga!
¡Ahora te daré a ti, perro!
¡Atrás! ¡Osotinoso y asqueroso!
¡Siva me valga!
¡Siva no está con vosotros
¡Acaba con él, Tagor!
Entreténlos tú. Yo voy a ayudar a mi amigo.
Bien, muchacho Pron tu te sigo.
Si aquel bribón no me engañó, la cámara de Sher Sing está al final de este corredor.

10
Ahí están pero... ¡Dios mío! ¡Roberto hipnotizado por ese maldito Svimtus!
Esos que me han traído... son ladrones... y venían aquí a robar...
¡Por todos los demonios! ¡Detenedles!
Ya sé cuanto quería saber. ¡Ha llegado tu última hora!
¡Aun no, canalla!
¡Apresad a estos bandidos! ¡Eh! ¡Por Siva!
¡A las armas, Hijos de la Montaña!
Los ladrones, al verse descubiertos hacen frente a la guardia del príncipe.
¡Muévase, Roberto, que ya no está Svimtus! ¡Toma tú!
Estaba a merced suya... pero ya pasó.
¡Animo! Nuestros hermanos estarán a punto de conseguir... lo nuestro.
Sher-Sing escapa por la puerta que entró Pedrín para llamar a los soldados que cree habrá por allí.
¡Aquí la guardia! ¡Acudid pronto!
Pero en vez de sus soldados, se encuentra con el vengador Jaffar.
Yo he sido soldado tuyo! ¿Me llamabas a mí, acaso?
¡¡Jaffar!!
¡Prepárate a pagar todos tus crímenes, perro!
¡No! ¡¡No!!
Roberto Alcázar y Pedrín, secundados por los bandidos, logran dominar a los soldados.
Sigamos luchando juntos para salir de aquí.
De acuerdo. ¡Aparta tú!
Pero cuando se disponen a salir, aparece Graham al frente de varios soldados armados de fusiles
¡A ellos! ¡Disparad! ¡Que no escape nadie!
FIN

LA TORRE CERRADA
ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN CONTRA EL HOMBRE DIABÓLICO
1 PESETA
Vañó

LA TORRE CERRADA
Al salir de la cámara del príncipe, Roberto Alcázar, Pedrín y los tres bandidos, ven cortado su camino por Graham y un grupo de soldados de Sher-Sing.
¡Por Siva! ¿Qué hacemos?
¡A ellos!
¡Que no escape nadie! ¡Matadles!
¡Os vamos a moler a palos!
¡Quieto, asesino!
¡Perro de los demonios!
¡He de acabar contigo y con tu maldito aparato!
¡Chúpate ese culatazo, amigazo!
¡Morirás a mis manos!
¡Otro al saco! Esto marcha bien.
¡Toma tu, bribón!
¡Maldito chacal! ¡Ay...!
¡Somos los amos!
¡Ah, cobarde!
¡El Rayo acabará con vosotros!
¡Échele el guante a ese cobardón! Nosotros nos encargamos de liquidar a los que quedan.
Está bien, Pedrín
¡No escaparás sin llevar tu merecido!
¿Otra vez, tu, maldito?
¡Te mataré sí, te mataré! ¡Toma, toma!
Mala puntería. Estás muy nervioso
¡Espera y ajustaremos cuentas!
¡A mí, soldados! ¡Me persiguen! ¡¡Socorro!!

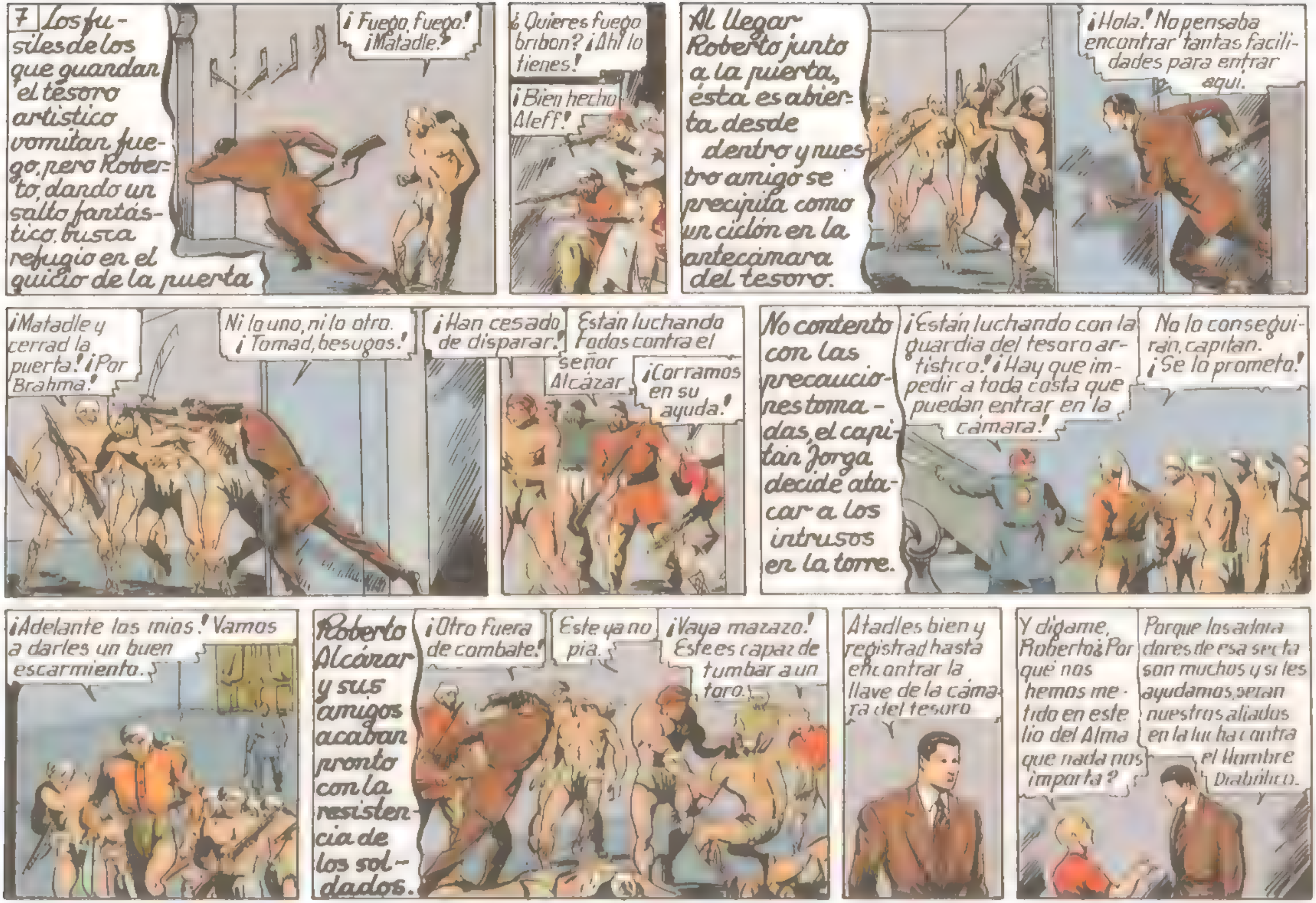
2 A los gritos del cobarde, acuden dos soldados que atacan a Roberto.
¡Auxilio!
¡El extranjero!
¡Hola, compadres!
¡Ríndete o... ¡Ah, maldito!
¡Por mil viburas ¡Matadle!
¡Suelta el fusil!
¡Perro! ¡Ahora veréis!
Si te llego a dar por el filo, te quedas sin mano.
¡¡Ay...!!
¡No necesito armas para acabar contigo!
¡Calla ya, mono aullador, que se te va toda la fuerza por la boca!
¡Te voy a romper la cabeza!
¡Cierra el pico tú también! ¡Ahí va ese golpe de plano!
¡Abre, Graham, y da la cara como los hombres!
Después de dejar fuera de combate a sus enemigos, Pedrín y los bandidos se reúnen con Roberto
¿Consiguió alcanzar al tío de los inventos?
Se ha encerrado aquí y no hay manera de derribarla puerta
Ejem... Queríamos decirle que sentimos haberle traído aquí para...
A buena hora vienen las disculpas. Pero, ¿puede saberse qué es lo que vais a robar?
¡Atiza! ¡Ahora resulta que son ladrones!
No somos ladrones, no. El Alma es nuestra y queremos recuperarla
Tenemos el Cuerpo, pero nos falta el Alma.
¿Qué jeroglífico es ese?
¡Sopla! Estos tíos están majaretas.

3
El Alma significa todas las virtudes y el Cuerpo los vicios y las malas pasiones
¡Ah, ya comprendo! Seguramente son los ídolos que representan el Bien y el Mal.
¡Eso es! Y el Alma fue robada del templo por orden del príncipe.
Como solo tenemos el Cuerpo, todos los hermanos se volverán malos como el mismo diablo.
No se preocupen. Les ayudaremos a recuperar el Alma.
Para que se vuelvan buenos chicos.
Lo primero que debemos hacer es averiguar si vuestros amigos han conseguido su objeto.
Bien. Vamos hacia la cámara de los tesoros de arte
Andando, pues.
Mientras tanto, los soldados de Sher-Sing toman todas las precauciones para impedir que los intrusos puedan escapar del palacio.
Disparad contra ellos en cuanto los veais. No os dejeis sorprender
Hay que vigilar todas las salidas. Tres de vosotros, a ese balcón. Dos, a aquella ventana. Los demás que me sigan.
Cuatro de guardia al pie de la escalera. ¡Mil rayos! ¡Al que les deje escapar le haré cortar las manos!
Capitán. ¿Y si, mientras nosotros estamos por aquí, esos intrusos han secuestrado al príncipe?
¡Por Brahma! Es cierto.
¡Vamos nosotros a ver lo que haya podido ocurrir!
Cuando Sher-Sing escapó de la cámara real con el propósito de llamar a sus soldados, se encontró con el terrible Jaffar, sediento de venganza.
¡Víbora maldita! Te voy a matar lentamente para que veas brotar la sangre de tu miserable cuerpo.
¡A mí! ¡Auxilio!
Entretanto, Svimtus...
Me hirió ese maldito crío y perdí el conocimiento. ¡Oh, tengo un puñal clavado!

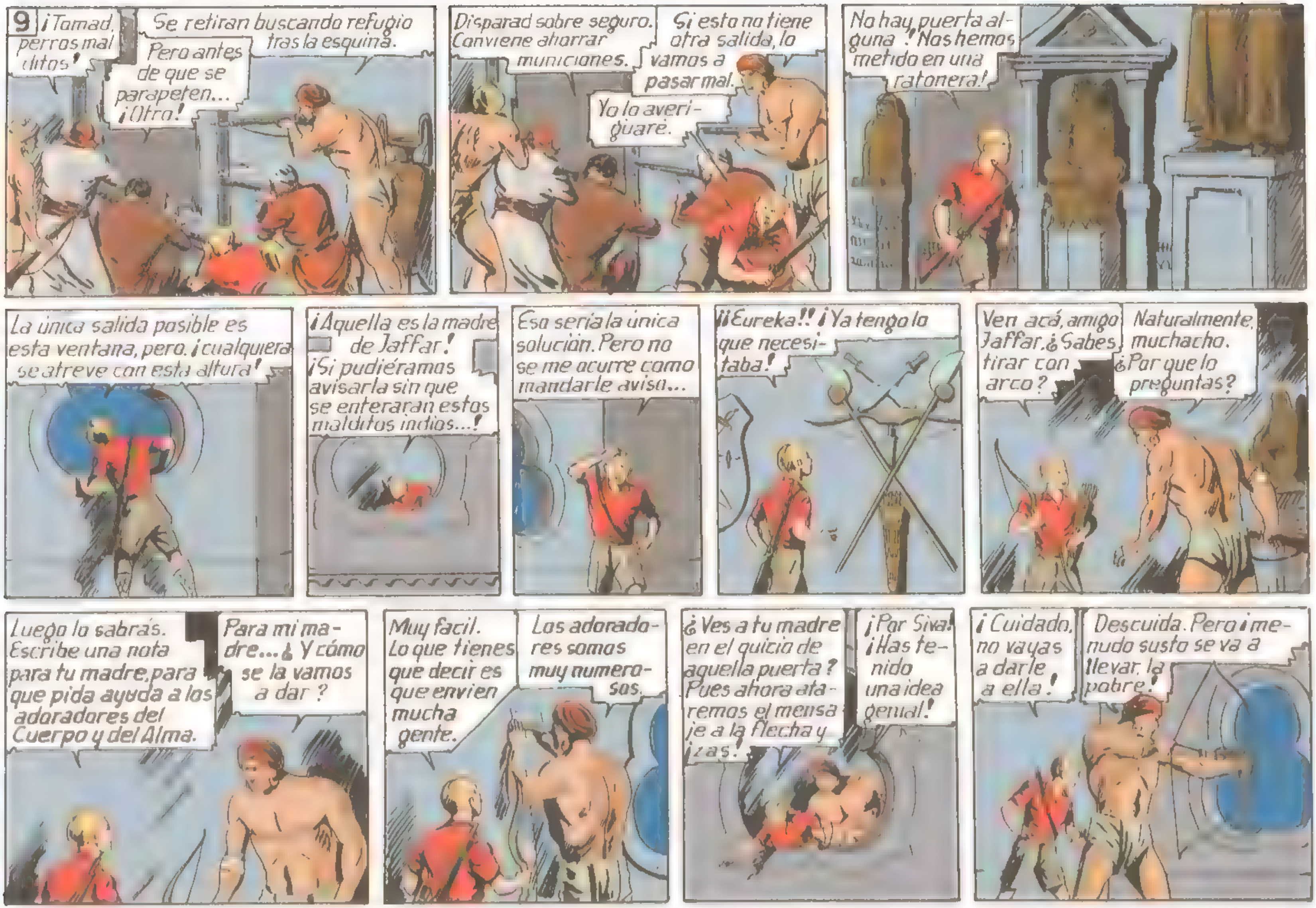
4
¿Que habrá ocurrido aquí? ¡Eh! ¡Es la voz de Sher-Sing!
¡Diablos! ¿Quien será ese indio?
Tienes miedo ¿eh, vil gusano? No esperes ayuda de nadie..
Te equivocas, bribón. ¡Muere!
¡Por Siva! ¡Oh, mi brazo!
¡Sálvame, Svimtus!
¡Quieto o te acribillo!
¡He aquí mi respuesta, extranjero canalla!
¡Ríndete, maldito!
Si disparas, matarás al príncipe y si te pones a mi alcance, te estrangulo.
Se lo lleva y... no puedo hacer nada. ¡Maldición! ¡Oh... mi espalda! Debo tener fiebre...
Le mataré cuando vuelva en sí. Ahora no se daría cuenta ¡y quiero que sufra! Ja, ja, ja!
Ese bruto cumplirá su amenaza y no me conviene que muera... por ahora. ¡¡Aquí, soldados!!
¿Qué ocurre, señor?
¡Se llevan al príncipe! Yo... no puedo impedirlo... Estoy herido...
¡Teneis un puñal clavado en la espalda!
Esperad. Yo os lo arrancaré.
¡Cuidado, cuidado! ¡¡Oh....!!
Al sacar el puñal de la herida, sobreviene un derrame y Svimtus sufre un nuevo desvanecimiento
¡Pronto! Llevadle a su habitación y avisad al médico.
¡Vamos nosotros en ayuda del príncipe! Registrad todas estas salas y pasillos y el primero que lo vea, que avise a los demás.
Mala idea tuviste al entrar aquí.
¡Socorro! ¡Aquí...

5
Pero el grito del soldado ha sido oído, y Jaffar se ve obligado a abandonar su presa.
¡Acudid todos! ¡¡Pronto!!
Esta vez te escapas, pero no te dejaré vivir mucho tiempo.
¡Que no escape!
Yo me quedaré atendiendo al príncipe.
¡Por allá va!
¡Se ha metido en el patio! ¡Ya es nuestro!
¡Por Siva! ¡Esto no tiene salida!
¡Aquel es Jaffar, el amigo que me ayudó a entrar aquí!
Parece que huye ¡y está herido!
¡Dadme vuestros turbantes!
¡Sí, hay que salvarle! Es un adorador del Alma y el Cuerpo.
¡Bien Alef! Mantén a raya a sus perseguidores.
¡Maldición! ¡Le ayudan desde arriba!
¡Son los extranjeros!
¡Caro os costará, malditos! Ahora ya sabemos donde estais.
Gracias amigos. Pero al ayudarme habeis delatado vuestra situación. No tardaremos en tenerlos aquí.
Les recibiremos como se merecen.
El capitán Jorga hace cerrar todas las salidas a nuestros amigos.
Están en la torre del tesoro artístico. Ellos mismos se han metido en la ratonera.
Preparad las armas y en cuanto les veais asomar por la escalera, ¡fuego!
¡Vigilad las ventanas y disparad si intentan descender por ellas!

6 Solo queda aquella ventana por vigilar. Pero no pueden escapar de un salto desde un sexto piso.
En el interior de la sitiada torre, nuestros amigos, que se van acercando a la camara del tesoro artístico...
Se oyen pasos. Alguien baja por la escalera.
¡Chist! Silencio... son varios. Procuremos sorprenderles y la ventaja estara de nuestra parte.
¡Son nuestros hermanos!
¡Soltadles, perros malditos!
Mas intrusos ¡A ellos!
¿Qué tontería es esa de resistirse? ¡Toma, para que aprendas!
¡Te voy a ahogar!
¡Suelta! ¡Me rindo!
Déjale, Jaffar
¿Hay muchos soldados guardando el tesoro artístico?
Cuatro y bien armados. No podreis robar nada.
¡Aquí el único que roba es tu cochino amo, cerdo maldito!
Teneis que pasar por una galeria y alli os matarán a todos, sin que podais ver a los que disparan.
Tu nos acompañarás para avisarnos el peligro
¡No! ¡Eso nunca! No conseguireis que...
¿Como que no? ¡Vendrás, aunque sea a rastras!
¡O a palos!
Aquella es la puerta de la antecámara. Si osais acercaros os acribillarán desde las aspilleras.
Cruzaré yo primero, pero tú me servirás de escudo. Así no se atreverán a disparar.
¡Nos matarán a los dos!
¡Adelante, o te lleno de plomo el cuerpo!
Nosotros dispararemos en cuanto asomen los fusiles.
Ya... ya nos han visto.
Eso quiero yo también. Verles a ellos.
De pronto, el soldado se separa de Roberto
¡Fuego sobre él, compañeros!
¡Canalla!


7 Los fusiles de los que guardan el tesoro artístico vomitan fuego, pero Roberto, dando un salto fantástico, busca refugio en el quicio de la puerta
¡Fuego, fuego! ¡Matadle!
¿Quieres fuego bribon? ¡Ahí lo tienes!
¡Bien hecho Aleff!
Al llegar Roberto junto a la puerta, ésta es abierta desde dentro y nuestro amigo se precipita como un ciclón en la antecámara del tesoro.
¡Hola! No pensaba encontrar tantas facilidades para entrar aquí.
¡Matadle y cerrad la puerta! ¡Por Brahma!
Ni lo uno, ni lo otro. ¡Tomad, besugos!
¡Han cesado de disparar!
Están luchando todos contra el señor Alcázar
¡Corramos en su ayuda!
No contento con las precauciones tomadas, el capitán Jorga decide atacar a los intrusos en la torre.
¡Están luchando con la guardia del tesoro artístico! ¡Hay que impedir a toda costa que puedan entrar en la cámara!
No lo conseguirán, capitán. ¡Se lo prometo!
¡Adelante los míos! Vamos a darles un buen escarmiento.
Roberto Alcázar y sus amigos acaban pronto con la resistencia de los soldados.
¡Otro fuera de combate!
Este ya no pía.
¡Vaya mazazo! Este es capaz de tumbar a un toro.
Atadles bien y registrad hasta encontrar la llave de la cámara del tesoro
Y dígame, Roberto, ¿Por qué nos hemos metido en este lío del Alma que nada nos importa?
Porque los adoradores de esa secta son muchos y si les ayudamos, serán nuestros aliados en la lucha contra el Hombre Diabólico.

8
Pero por mas que buscan la llave, no consiguen dar con ella
Este nos dirá donde la han escondido. ¡Habla o te sacudo!
No la encontrareis. La guarda el mismo principe
No perdamos mas tiempo. Yo abriré sin llave
¿Como?
Veremos quien puede mas, ella o yo.
¡Hum...! Es muy resistente.
¡Duro con ella Jaffar!
¡Mirad, un muerto! Han debido vencer a la guardia.
Pero nosotros los venceremos a ellos. No hagais ruido y les cogeremos por sorpresa.
¡Por Siva! Desatadles. ¿Donde están esos malditos?
En la cámara del tesoro artistico. Quieren robar el Alma.
La puerta, aunque robusta, acaba por ceder ante los embates del coloso
¡A... up!
¡Olé! ¡Vivan los tios brutotes!
¡Bravo, Jaffar!
¡Allí está el Alma!
A por ella pues. Y si os gusta alguna cosilla mas, ahora estais a tiempo. El que roba a un ladrón...
¡Fuego contra ellos! ¡Que no escape nadie!
¡Pronto! ¡Adentro todos! ¡Ay...!
¡Nos han cazado!
Trabajo les doy si han de cogernos
¡Cobardes! ¡Les han asesinado por la espalda!
La respuesta de los sitiados no se hace esperar.
¡Tomad, perros!
¡Siva me valga!
¡Atrás, hermanos!


9
¡Tomad, perros malditos!
Se retiran buscando refugio tras la esquina.
Pero antes de que se parapeten... ¡Otro!
Disparad sobre seguro. Conviene ahorrar municiones.
Si esto no tiene otra salida, lo vamos a pasar mal.
Yo lo averiguaré.
No hay puerta alguna! ¡Nos hemos metido en una ratonera!
La única salida posible es esta ventana, pero, ¡cualquiera se atreve con esta altura!
¡Aquella es la madre de Jaffar! ¡Si pudiéramos avisarla sin que se enteraran estos malditos indios...!
Esa sería la única solución. Pero no se me ocurre cómo mandarle aviso...
¡¡Eureka!! ¡Ya tengo lo que necesitaba!
Ven acá, amigo Jaffar. ¿Sabes tirar con arco?
Naturalmente, muchacho. ¿Por qué lo preguntas?
Luego lo sabrás. Escribe una nota para tu madre, para que pida ayuda a los adoradores del Cuerpo y del Alma.
Para mi madre... ¿Y cómo se la vamos a dar?
Muy fácil. Lo que tienes que decir es que envíen mucha gente.
Los adoradores somos muy numerosos.
¿Ves a tu madre en el quicio de aquella puerta? Pues ahora ataremos el mensaje a la flecha y ¡zas!
¡Por Siva! ¡Has tenido una idea genial!
¡Cuidado, no vayas a darle a ella!
Descuida. Pero ¡menudo susto se va a llevar la pobre!

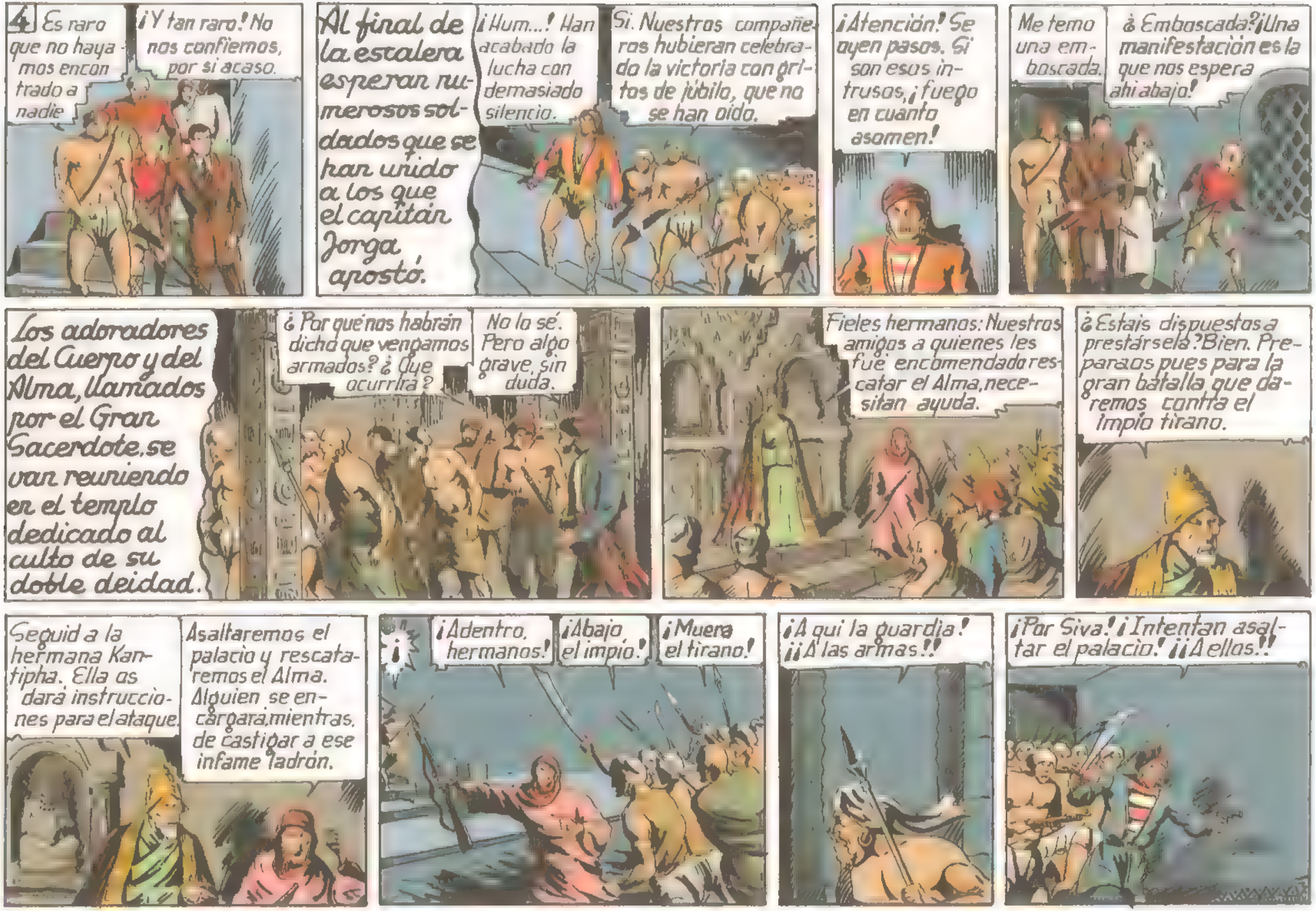
10
¡Oh...! ¿Que es esto?
¡Una flecha... con un mensaje ¿Sera de mi hijo?
¡Intentan recuperar el Alma! ¡Corro a avisar al Gran Sacerdote!
¡Los dioses les protejan mientras les llega el auxilio de los hermanos!
Tuvimos éxito, muchacho. Allá corre mi madre con el mensaje.
¡Estupendo! Vamos ahora a recoger el Alma
La envolveremos con este tapiz, para evitar que se rompa.
Sí. Porque la salida de aquí va a ser de aupa
Entretanto, Roberto y los tres adoradores mantienen a raya a sus atacantes.
Me quedan solamente dos balas, pero ¡por Siva, que las voy a emplear bien!
¡Otro chacal menos!
¡Malditos! No hay manera de desalojarles de allí.
A este paso acabarán con nosotros y escaparán
Resistidles a todo trance. Voy en busca de ayuda.
...se han atrincherado en la cámara del tesoro y acabarán por estropear todas las obras de arte
¡Maldición! ¡Y ese idiota de Dolhy que me prometió...
El sargento Dolhy ha sido el primero en caer bajo el plomo de sus fusiles.
¡Por Brahma! ¡Vamos a exterminar a esas fieras!
¡Rendíos, necios! De lo contrario os dejaremos morir de hambre. ¿Qué respondeis?
¡Espere, Roberto! Yo le contestaré a ese tipo.
¡Hum...! ¿Que lio te traes entre manos?
¡No nos rendiremos nunca! Y si tenemos hambre, os comeremos a vosotros, que sois unos cerdos.

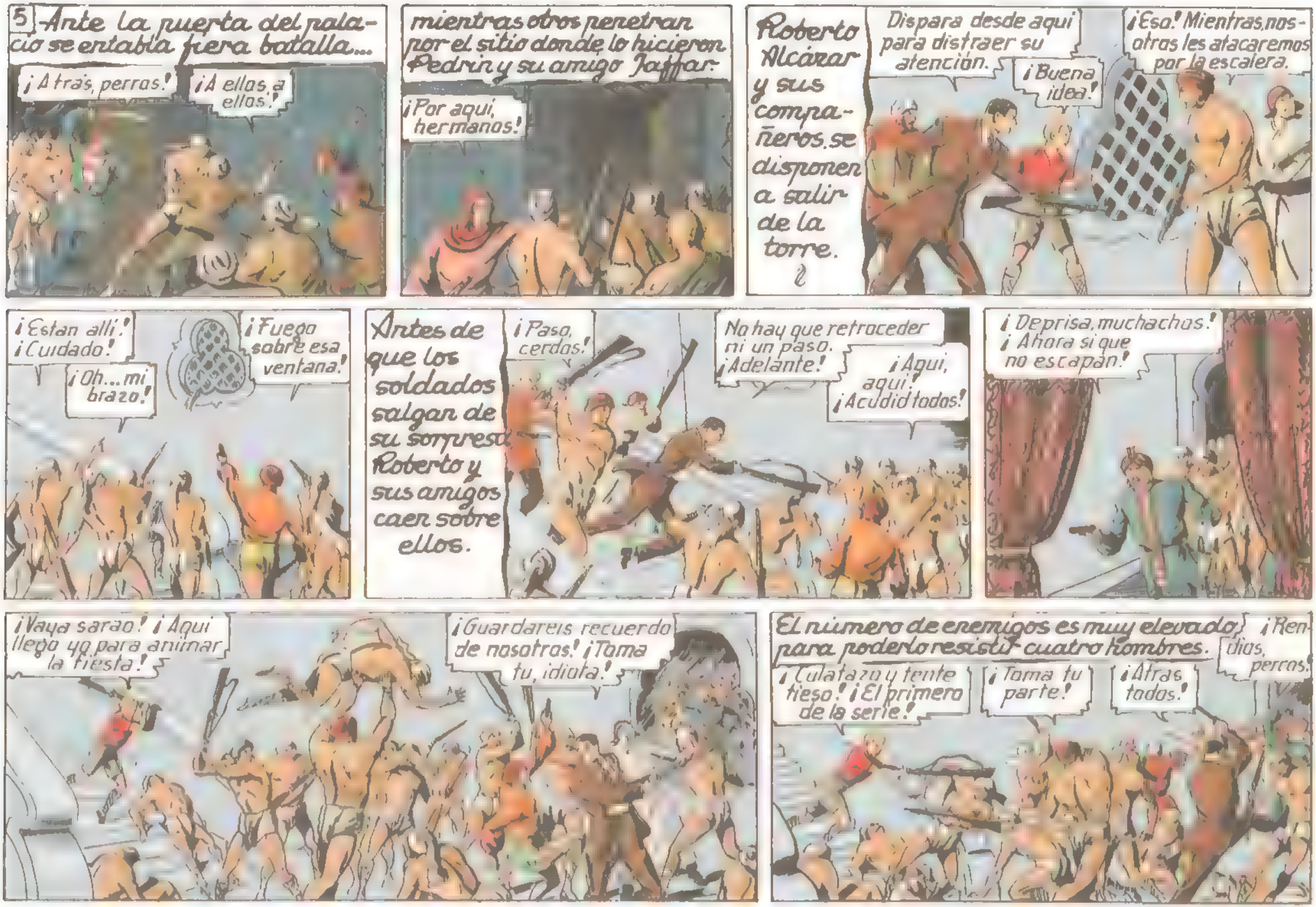
LA SECTA DE LOS ADORADORES
ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
CONTRA EL HOMBRE DIABÓLICO.
1

El capitan Jorga conmina a Roberto Alcázar y sus amigos para que se rindan en la torre del tesoro artistico, donde les tienen sitiados.
No nos rendiremos ni conseguireis vencernos.
¡Pronto lo veremos, perros malditos!
¡A ellos, hijos de Brahma!
¡Tomad, píldoras de plomo!
La descarga con que son recibidos, hace frenar el ímpetu de los atacantes.
¡Atrás o nos matan a todos!
¡Ja, ja! No esperaban ellos esto.
Se han retirado, pero volverán a la carga. Saben que somos presa segura.
Pues si no se dan prisa, haran tarde. Porque dentro de poco vendran en nuestra ayuda una legión de adoradores.
¿Que dices? ¿Estas loco?
Roberto ignoraba que Pedrín y Jaffar habían logrado enviar un mensaje a la vieja Kantipha pidiendo ayuda urgente.
Aqui esta el Gran Sacerdote. El mandará recado a los demas Fieles.
¿Que sucede, hermana?
Los que fueran a recuperar el Alma... Pero lea esta nota.
¡Por la Divinidad! ¡Hay que mandar aviso a todos los Fieles!
Pero tardaremos media hora en reunirles... Temo que lleguemos tarde...
No puede ser. De ello depende que el Alma vuelva a nosotros y que se salven nuestros hermanos.

2
En vista del descalabro sufrido, el capitán Jorga prepara un nuevo plan de ataque.
Acércate al armero y trae seis escudos. ¡Vamos, pronto!
¡Buena idea! ¡Voy al momento!
¡Yo os haré desalojar de ahí, perros rabiosos!
Ven aquí, manín, y te daremos con fites.
¡Atención! Algo debe estar maquinando ese bribón
Vosotros iréis delante. Protegidos por los escudos, poco podrán haceros sus balas. El resto de los hombres os seguirán protegidos, a su vez, por vosotros.
¡Adelante, por el príncipe! ¡Muerte a esos malditos!
¡Vamos a agujerearles las piernas!
¡No! Esperad, que se acerquen un poco...
¡Ahora! ¡Cuerpo a cuerpo!
¡Atrás, rufianes!
¡Somos más y venceremos! ¡A ellos!
¡Ahí va ese "mandao", Robustiano!
¡Aparta! ¡Es tu jefe quien me interesa!
¡Y tú a mí, chacal!
¡Mátele, capitán!
¡Ah, traidor!
¡Bien hecho, Gurka! Le cortaré la cabeza. ¡Ja, ja!
No tiras de broma, granuja.
¡Muere! ¡Oh...! Escapaste de esta, pero espera y verás.
Rápido como una centella, Roberto esquiva el furioso mandoble del capitán y se arroja sobre él.
¡Ah, perro!
Ni esto tampoco será de broma, capitancillo. ¡Al suelo!

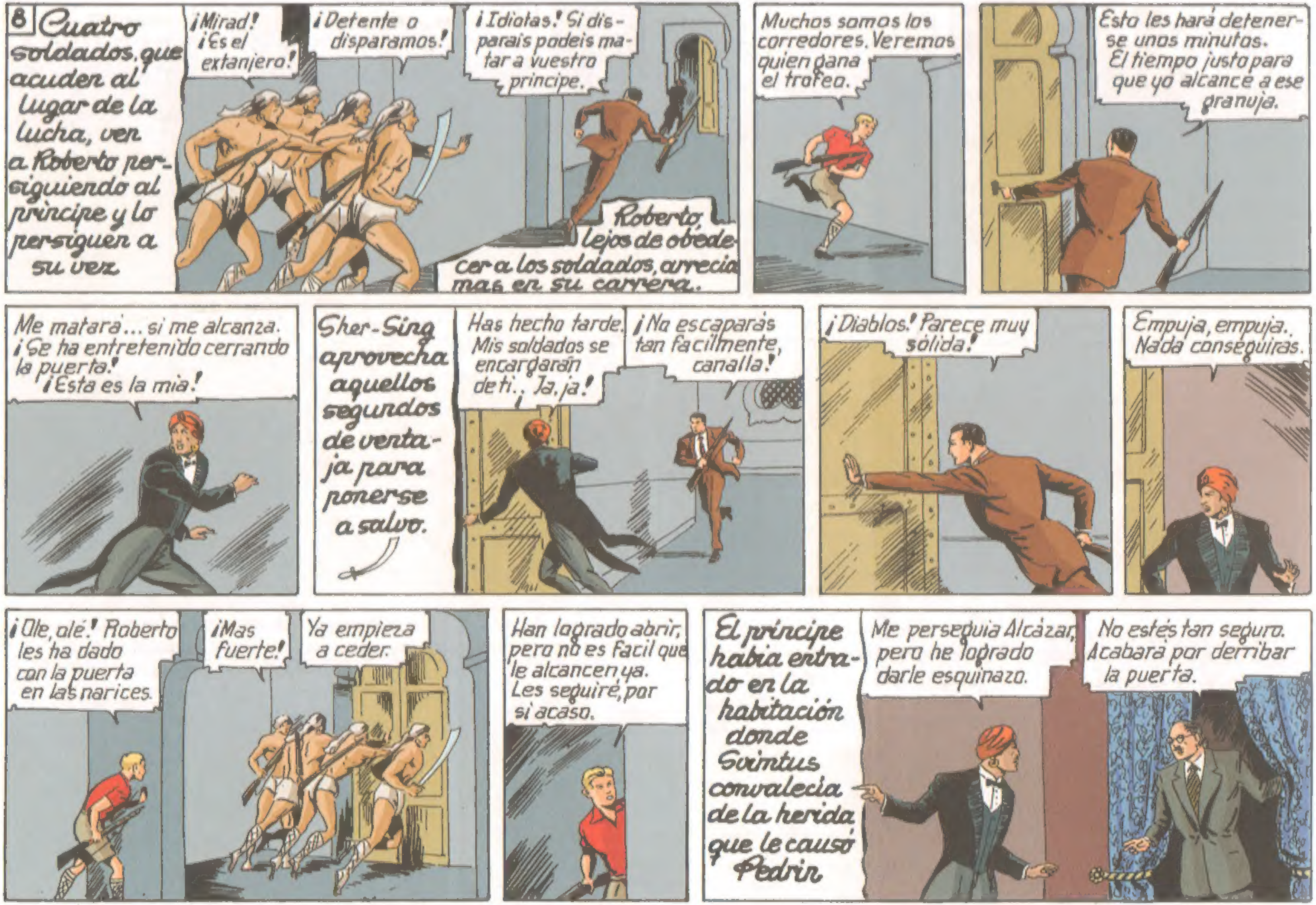
3
¡Ah, granuja!
Toma, chacal! Encaja esto.
¡Toma, hipopótamo!
¡Te mataré, extranjero maldito!
¡Quita tu de enmedio!
¡Te voy a machacar los sesos!
¡Ahí va el resto!
¡Og...!
Al ver caer a su capitán, los soldados se baten en retirada pero...
¡Hemos triunfado! ¡Vamos a tomar el Alma y la sacaremos de aquí!
¡Espera, amigo, no tengas tanta prisa!
¡Toma tú, pillastre!
¡A la puerta Pedrín!
Mientras los adoradores se apoderan del ídolo, Roberto y Pedrín impiden la huida de las derrotadas huestes de Sher-Sing
¡Aquí no sale nadie sin permiso de los porteros!
¡Atrás todos!
¡Ya lo tenemos!
¡Fuera de nuestro camino, perros!
Pasen, señores, pasen.
¡Otro que ya no pía!
¡Bien, Jaffar!
¡Adentro, necio!
¡Buena idea! Les dejamos encerrados y así ya no nos molestan.
Cuatro de nuestros hermanos han perecido en la empresa
Morir luchando por rescatar el Alma es una bella muerte
No estoy de acuerdo. Yo creo que es preferible diñarla de un atracón de pasteles.


4
Es raro que no hayamos encontrado a nadie
¡Y tan raro! No nos confiemos, por si acaso.
Al final de la escalera esperan numerosos soldados que se han unido a los que el capitán Jorga apostó.
¡Hum...! Han acabado la lucha con demasiado silencio.
Si. Nuestros compañeros hubieran celebrado la victoria con gritos de júbilo, que no se han oído.
¡Atención! Se oyen pasos. Si son esos intrusos, ¡fuego en cuanto asomen!
Me temo una emboscada.
¿Emboscada? ¡Una manifestación es la que nos espera ahí abajo!
Los adoradores del Cuerpo y del Alma, llamados por el Gran Sacerdote, se van reuniendo en el templo dedicado al culto de su doble deidad.
¿Por qué nos habrán dicho que vengamos armados? ¿Qué ocurrirá?
No lo sé. Pero algo grave, sin duda.
Fieles hermanos: Nuestros amigos a quienes les fué encomendado rescatar el Alma, necesitan ayuda.
¿Estais dispuestos a prestársela? Bien. Preparaos pues para la gran batalla que daremos contra el impío tirano.
Seguid a la hermana Kantipha. Ella os dará instrucciones para el ataque.
Asaltaremos el palacio y rescataremos el Alma. Alguien se encargará, mientras, de castigar a ese infame ladrón.
¡Adentro, hermanos!
¡Abajo el impío!
¡Muera el tirano!
¡Aquí la guardia! ¡¡A las armas!!
¡Por Siva! ¡Intentan asaltar el palacio! ¡¡A ellos!!


5 Ante la puerta del palacio se entabla fiera batalla...
¡Atrás, perros!
¡A ellos, a ellos!
mientras otros penetran por el sitio donde lo hicieron Pedrín y su amigo Jaffar.
¡Por aquí, hermanos!
Roberto Alcázar y sus compañeros, se disponen a salir de la torre.
Dispara desde aquí para distraer su atención.
¡Buena idea!
¡Eso! Mientras, nosotros les atacaremos por la escalera.
¡Están allí! ¡Cuidado!
¡Oh... mi brazo!
¡Fuego sobre esa ventana!
Antes de que los soldados salgan de su sorpresa Roberto y sus amigos caen sobre ellos.
¡Paso, cerdos!
No hay que retroceder ni un paso. ¡Adelante!
¡Aquí, aquí! ¡Acudid todos!
¡Deprisa, muchachos! ¡Ahora sí que no escapan!
¡Vaya sarao! ¡Aquí llego yo para animar la fiesta!
¡Guardaréis recuerdo de nosotros! ¡Toma tu, idiota!
El número de enemigos es muy elevado para poderlo resistir cuatro hombres.
¡Rendíos, perros!
¡Culatazo y tente tieso! ¡El primero de la serie!
¡Toma tu parte!
¡Atrás todos!

6
¡Ya es nuestro!
¡Aun no, miserables!
¡Ah, chacal!
¡Atrás, mamarrachos!
¡Por Siva!
Un golpe traidor acaba con la resistencia de Roberto.
Bastante trabajo nos has dado, pero al fin caiste.
Los otros tambien han sido hechos prisioneros.
¡Muere de una vez, perro!
¡Quieto! El príncipe dispondrá de él.
El príncipe quiere su muerte.
¡Rayos! ¡Obedece y ve en busca de Su Alteza!
¡Bien, capitán! ¿Donde están los prisioneros?
Aquí, Alteza.
¡Buena redada por Siva!
Siento haber dejado escapar la ocasión de retorcerte el pescuezo.
¡Si que ha sido una lástima!
Perdiste la ocasión y ahora vais a perder todos... ¡la cabeza!
¡No nos verás temblar, canalla!
Eso se queda para los cobardes como él.
¡Basta de insolencias! ¡Llamad al verdugo!
Mientras un grupo de adoradores mantienen en jaque a la guardia del palacio, los restantes consiguen saltar la tapia del jardín.
Estamos de suerte. No hay vigilantes
Daos prisa, hermanos.

7
Recordad La torre del tesoro...
¡Adelante!
¡Atención! Es la voz del príncipe.
Allí están nuestros hermanos. Pero... ¡por Siva!
Mata a ese antes de que recobre el conocimiento. Es el mas peli--groso.
Está volviendo en si, pero no le daré tiempo.
¡Asesinos!
¡Mil bombas! ¿Qué es esto?
¡Traidores!
¡Oo...!
¡Los hermanos!
¡Hurra! ¡Estamos salvados!
¡Han asaltado el palacio!
¡Cara pagarán su osadía!
¡Aparta tu, bribón!
¡A ellos, hermanos!
Mientras los adoradores del Alma y sus soldados luchan, Sher-Sing trata de ponerse a salvo.
¡Acabad con todos! ¡Que no escape nadie con vida!
Pero Roberto vuelve en si a tiempo de ver la fuga del cobarde.
¡Ah, bandido! No te dejaré escapar.
¡Trae acá ese fusil!
Los adoradores desatan a los presos y con esta ayuda inclinan la lucha a su favor.
¡Muere, perro!
¿Donde irá Roberto?
¡Voy tras él!



8
Cuatro soldados, que acuden al lugar de la lucha, ven a Roberto persiguiendo al príncipe y lo persiguen a su vez
¡Mirad! ¡Es el extanjero!
¡Detente o disparamos!
¡Idiotas! Si disparais podeis matar a vuestro príncipe.
Roberto, lejos de obedecer a los soldados, arrecia mas en su carrera.
Muchos somos los corredores. Veremos quien gana el trofeo.
Esto les hará detenerse unos minutos. El tiempo justo para que yo alcance a ese granuja.
Me matará... si me alcanza. ¡Se ha entretenido cerrando la puerta! ¡Esta es la mía!
Sher-Sing aprovecha aquellos segundos de ventaja para ponerse a salvo.
Has hecho tarde. Mis soldados se encargarán de ti.. ¡Ja, ja!
¡No escaparás tan facilmente, canalla!
¡Diablos! Parece muy sólida!
Empuja, empuja. Nada conseguirás.
¡Ole, olé! Roberto les ha dado con la puerta en las narices.
¡Mas fuerte!
Ya empieza a ceder.
Han logrado abrir, pero no es facil que le alcancen ya. Les seguiré, por si acaso.
El príncipe había entrado en la habitación donde Svintus convalecía de la herida que le causó Pedrín
Me perseguía Alcázar, pero he logrado darle esquinazo.
No estés tan seguro. Acabará por derribar la puerta.

9
Si consigue entrar, somos dos para hacerle frente.
Sí. Porque con Svimtus no hay que contar.
¡Si pudiéramos hacer funcionar el "Rayo"...!
Eso sería la mejor solución. Pero ¿cómo salir de aquí?
Podemos intentarlo. Ahí hay una ventana que da a un patio.
Probaré a deslizarme con ayuda de una sábana.
¡Pronto! ¡Daos prisa!
¡Regresa luego, Sher-Sing! ¡No me dejéis solo a merced de ese demonio!
Rasgando la sábana en varias tiras, el malvado sabio logra bajar al patio.
Resistidle a toda costa, hasta que yo pueda eliminarle con mi aparato.
En vista de que la puerta no cede a su empuje, Roberto dispara varios tiros contra la cerradura.
Así acabaremos antes.
¡Por fin! Ahora nos veremos las caras.
¡Nada lograrás, maldito!
¡Ríndete si no quieres morir a nuestras manos!
Venid aquí y veremos quién se rinde antes.
¡Apartaos y le descerrajaré un tiro!
No hará falta. ¡Le voy a partir en dos!
¿De veras?
¡Eh, cuidado!
¡No empujes!
El que parte y reparte, se lleva la mejor parte. ¡Ahí va la tuya!
¡No podrás con nosotros, chacal!
Eso, lo veremos.
No te valdrá tu fuerza, europeo.

10 Pedrín interviene a tiempo
¡A ti sí que no te vale!
¡Bravo, Pedrín! Estos son nuestros.
Los adoradores se retiran con la imagen, sin reparar en la falta de nuestros amigos.
Ponla a salvo. Nosotros cubriremos la retirada.
¡Se nos escapan esos malditos! ¡Es preciso salirles al paso por la calle!
Para eso hay que desalojar a los que atacan la puerta del palacio.
Pues les desalojaremos. Seguidme la mitad. Ayudaremos a los que defienden la entrada.
¡Adelante, soldados! ¡Fuego sobre estos traidores!
¡Muerte a los esbirros del impío ladrón!
Graham abandona el palacio por una salida secreta seguido de varios soldados.
En media hora haré funcionar el Rayo de la Muerte y acabaré con todos ellos.
Mientras, Roberto Alcázar y Pedrín luchan por alcanzar a sus enemigos.
¡Esto se acabó!
¡Vamos ahora con los otros! ¡A esos sí que les tengo ganas!
Ahí les tenemos, Svimtus. Han derribado la puerta. ¿Qué hacemos?
Yo no puedo hacer nada. Tú verás...
De pronto, uno de los soldados recobra el sentido y grita pidiendo auxilio.
¡Aquí, aquí! ¡¡Socorro!! ¡Su Alteza se halla en peligro!
Ya vienen... Les mataré... Ahí les tengo... No puedo errar...
¿Qué esperas? ¡Dispara de una vez!
FIN

Títulos de este volumen:

A bordo del "Oriente"

La tragedia del "Oriente"

Otra vez frente a frente

El reino de Sher-Sing

El terrible Krishnamarti

En Shamara

Pedrín interviene

La torre cerrada

La secta de los adoradores